

10 años de historias para
transformar el país



CNMH
Centro Nacional de
Memoria Histórica

10 AÑOS

Cuatro años
diciendo ¡Basta ya!

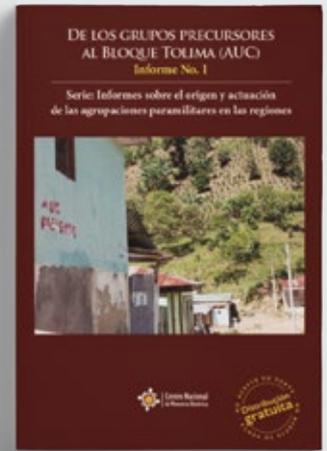
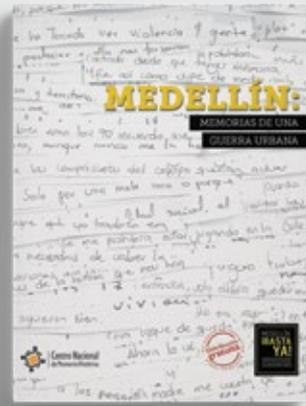
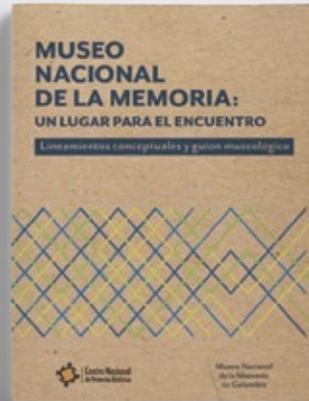
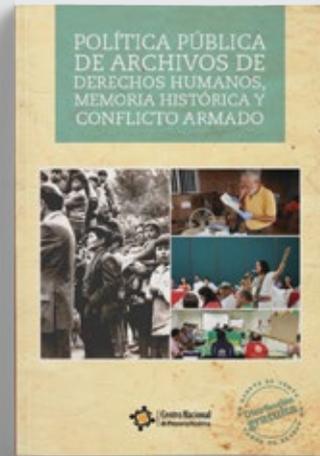
REPORTAJE GRÁFICO

Quando duelen
los recuerdos

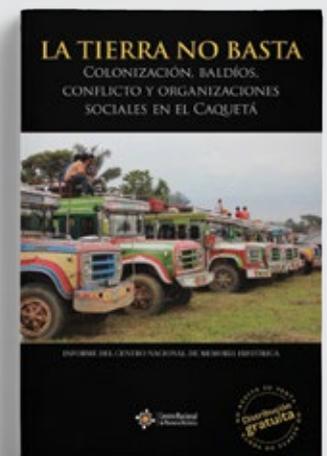
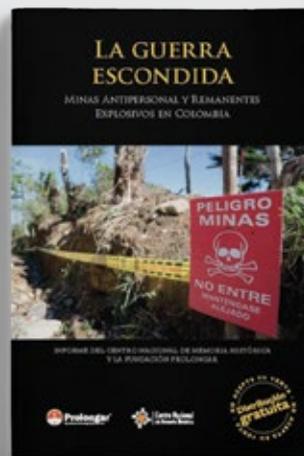
ACTUALIDAD

Los retos de la memoria
en tiempos de paz

Así se contará el conflicto
en el Museo Nacional de
la Memoria



Conozca las nuevas publicaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica



Descargue estas y más publicaciones en:
www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes

 @CentroMemoriaH  memoriahistorica  centromemoriah

 CentroMemoriaH  memoriahistorica

CONMEMORA

Revista Conmemora

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

Editor

Jorge Iván Posada

Coordinadora editorial

Andrea Leal

Diseño y diagramación

Andrea Leal

Juan Sebastián Sanabria

Santiago Moreno

Ignacio Neuta

Corrección de estilo

Martha Josefina Espejo

Edición fotográfica

Andrea Leal

Daniel Sarmiento

Fotografías

María Paula Durán

Daniel Sarmiento

César Romero

Camilo Ara

Álvaro Cardona

Erika Diettes

Equipo de comunicaciones del CNMH

Artículos

Gonzalo Sánchez Gómez

María Emma Wills

Andrés Suárez

Álvaro Villarraga

Harold García

Gloria Restrepo

Juan Zarama

María de los Ángeles Reyes

Juan José Toro

Viviana Pineda

Claudia Báez

Tatiana Peláez

Daniel Valencia

Mauricio Builes

María José Pizarro

Margoth Guerrero

Oscar David Motero De La Rosa

Leonard Rentería

Laura Cerón

Isabel Valdéz

Santiago Mosquera

Iván Sierra

Preprensa e impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Foto de portada

Daniel Sarmiento

Nos alcanzó la vida, 2017.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Director General del CNMH

Gonzalo Sánchez Gómez

Coordinadora Grupo de Comunicaciones

Adriana Correa Mazuera

ISSN 2346-4046



Centro Nacional
de Memoria Histórica

www.centrodememoriahistorica.gov.co

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

Teléfonos: (57 1) 7965060

Calle 35 N° 5 - 81, barrio La Merced, Bogotá D.C. - Colombia

www.facebook.com/memoriahistorica

@CentroMemoriaH

CON MEMO RA

- 4 Editorial
MEMORIA EN PERSPECTIVA
- 6 Cortos
- 10 Pedagogía
UNA MEMORIA PARA LA PLURALIDAD Y LA ESPERANZA
- 14 Reportaje gráfico
CUANDO DUELEN LOS RECUERDOS
- 24 10 años
CUATRO AÑOS DICRIENDO ¡BASTA YA!
- 26 10 años
EL ORDEN DESARMADO MÁS ALLÁ DEL INFORME
- 28 10 años
CRUZANDO LA FRONTERA: UNA HISTORIA QUE SE REPITE
- 30 10 años
SILENCIAR LA DEMOCRACIA: DIEZ COSAS QUE CAMBIARON EN REGIÓN
- 32 10 años
"ASÍ LEVANTA UNO LA VIDA SABROSA"
- 36 10 años
EL PUEBLO QUE SE REDIME
- 38 10 años
BIBLIOTECAS PARA ENCONTRARNOS
- 40 10 años
LOS CAMINOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA INVOLUCRAN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
- 42 Actualidad
"NO HAY ESPACIO INTELECTUAL O POLÍTICO DE APOYO A LA VIOLENCIA": MICHEL WIEVIORKA
- 44 Actualidad
LAS MADRES QUE REGRESAN DE LA GUERRA
- 52 Actualidad
LOS OTROS HIJOS DE LA PAZ
- 54 Actualidad
ASÍ SERÁ EL PROCESO ELECTORAL EN LAS CIRCUNSCRIPCIONES TRANSITORIAS
- 56 Actualidad
SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL DESARME DE LAS FARC
- 58 Actualidad
LOS RETOS DE LA MEMORIA EN TIEMPOS DE PAZ
- 60 Iniciativas
LA GALERÍA DE CRÍMENES DE ESTADO DE CALDAS
- 62 Iniciativas
ROMERÍA A LA TETA DE SAN LUCAS: HISTORIA DE UN PEQUEÑO RETORNO
- 66 Iniciativas
LAS APUESTAS POR LAS ESCUELAS
- 68 Archivos
LOS TESOROS DEL ARCHIVO DE LOS DERECHOS HUMANOS
- 70 Conmemoraciones
CUANDO SE VE EL LADO HUMANO DE LA GUERRA
- 71 Conmemoraciones
LA SONRISA DE BOJAYÁ
- 72 Crónica
LO QUE DEJÓ LA GUERRA EN EL PLACER
- 74 Columnas
- 76 Museo Nacional de la Memoria
ASÍ SE CONTARÁ EL CONFLICTO EN EL MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA



32





MEMORIA EN PERSPECTIVA

Por: Gonzalo Sánchez Gómez,
director Centro Nacional de Memoria Histórica.

Los recientes acuerdos de paz han puesto en el centro de la reflexión los temas de verdad, memoria y justicia: una oportunidad para repensar el sentido del acumulado del Grupo (GMH) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en términos de balance y legado. Son 10 años de trabajo y de historias que buscan transformar el país.

La vigencia de la memoria no se agota en las lógicas bélicas ni en las lógicas políticas, aunque sea constreñida por ambas. De hecho, cuando inició el trabajo del GMH en 2007, pese a la insistencia de algunos en que no se podía hacer memoria en medio del conflicto, y pese a la negación gubernamental en ese entonces de la existencia de un conflicto armado interno, pudimos constatar que eran muchas las iniciativas individuales y comunitarias que daban cuenta de la guerra. Eran cientos quienes llevaban una bitácora de su sufrimiento o habían plasmado una huella, conservado un documento, erigido un monumento, en un esfuerzo de resistencia o de denuncia. La memoria se revelaba como un ejercicio de vida o sobrevivencia a la muerte, aun en los escenarios más adversos, que sigue sus propios tiempos, utiliza diferentes mecanismos y guarda sus propios silencios.

En el contexto de aquellas múltiples iniciativas de memoria locales, el GMH se vio a sí mismo como **plataforma** y lugar desde donde contribuir y profundizar en el conocimiento y reconocimiento del conflicto armado interno, a escala de las diversas comunidades y de la so-

ciudad nacional. Visibilizar las memorias locales y los sentidos asociados a ellas, a la vez que ofrecer una narrativa de los procesos sociales, políticos, en los que se inscribe la experiencia del conflicto, son tareas complementarias. De hecho, la memoria puede traducirse en relato exterior a las comunidades o, como lo hemos intentado, en diálogo de reconstrucción participativa, de conjunción y diferenciación de saberes sobre la guerra y sus impactos.

En el transcurso de los ejercicios de memoria realizados por el CNMH, que nació en 2012, han sido muchas las comunidades que se han reencontrado. La memoria puede operar entonces como un instrumento eficaz de **reconstrucción** del tejido social y renovación de solidaridades, y proyectar experiencias individuales a la esfera pública. La memoria puede ser así un espacio de articulación de lo que la guerra ha fragmentado.

La **pluralidad** es una característica indisoluble del ejercicio de memoria realizado por el CNMH. Ella es lugar de encuentro, de tensiones y de negociaciones. Pero el





Lanzamiento del informe Textos corporales de la crueldad en Florencia, Caquetá, 2015. FOTO: César Romero.

reconocimiento de la pluralidad no supone equiparar o relativizar las memorias, ni convertirse en simple caja de resonancia de las distintas versiones. Los derechos humanos instauran raseros mínimos contra los que se confrontan las memorias de todos los actores del conflicto armado, porque la memoria es ante todo un espacio de esclarecimiento y reflexión sobre las condiciones y acciones que dieron lugar a y alimentaron nuestra guerra. El CNMH ha tenido desde sus inicios como norte una opción preferencial por **reconocer** y amplificar las voces de las víctimas, en un contexto de relaciones asimétricas y de desiguales accesos a la justicia, a los medios de comunicación y en general a los recursos del poder.

Los tiempos, contenidos y sentidos de la memoria varían según quien enuncie y desde dónde lo haga; y en estas diferencias, que es preciso apreciar, la **memoria** de las víctimas tiene un ritmo, muchas veces emparentado con el duelo, otras con el miedo, otras con el contexto político; ritmo que debe ser respetado. Los trabajos sociales de memoria son generalmente procesos de largo acompañamiento y paciente espera. En el caso colombiano, el trabajo social

de memoria precedió el trabajo desde las instituciones que inició formalmente el GMH. Y si bien en algún momento y por algunos sectores el ejercicio de memoria realizado desde las instituciones del Estado pudo ser visto como contaminante o amenazante, con el paso de los años ha tenido lugar una productiva y enriquecedora dinámica de retroalimentación, refuerzo y aprendizajes entre espacios sociales e institucionales.

Los trabajos de memoria no son ajenos a las dinámicas generales del Estado y la sociedad sino que las adaptan o potencian. En un país plagado de exclusiones y con limitados accesos de diversos sectores sociales a los recursos económicos, al poder y a la participación social y política, el reconocimiento a la memoria y a la condición de víctimas es un mecanismo de **recuperación** y ampliación de derechos y del ejercicio ciudadano. Las comunidades de duelo se transforman en comunidades de ciudadanos y de derechos. Por eso la memoria seguirá siendo una aliada para la consolidación de la paz. 

2017:

el año cruzado
entre colombianos
y franceses

Francia selecciona cada año a un país para llevar a cabo un programa binacional de cooperación donde ambos Estados intercambian experiencias, prácticas y conocimientos para reflexionar sobre la mejor manera de aportar a sus retos por resolver. 2017 fue el turno de Colombia, el primer país de habla hispana escogido en 30 años de ejecución que lleva este programa.

Durante la primera mitad del año, Colombia abrió sus puertas a la comunidad francesa en múltiples escenarios artísticos, científicos y académicos. Uno de estos eventos fue el coloquio *Salida de la violencia* encabezado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, en el que se destacó el trabajo de memoria y los esfuerzos que se están llevando a cabo para avanzar hacia una Colombia en paz y reconciliada con su pasado, donde las víctimas se sientan reparadas y la sociedad se asegure de que no haya repetición.

Por su parte, los franceses dieron inicio a la temporada colombiana en su país durante el segundo semestre. Más de 250 eventos en diferentes ciudades del país galo son una gran oportunidad para aquellos ciudadanos colombianos que por razones relacionadas con el conflicto, tuvieron que salir de su tierra y alojarse en territorio europeo y que ahora podrán sentir su patria cerca. En Blois se presentará el documental *No hubo tiempo para la tristeza*, el 6 de octubre, y en París se llevará a cabo el *Colloque sur la sortie de la violence: Mémoire historique et participation*, el 27 y 28 de noviembre. Esta será una gran oportunidad para visibilizar los procesos de memoria y resistencia que se tejen desde las comunidades y territorios colombianos y que son ejemplo para el mundo.



Las víctimas escriben su propia historia: *Colectivo Ave Fénix*



© Wilson Martínez Montoya y María Cristina Rueda Traslaviña.

El Colectivo Ave Fénix es una asociación de mujeres de Medellín que viene trabajando desde 2015 con mujeres y personas de los sectores LGBT víctimas, desarrollando espacios de recuperación emocional a través de la escritura.

Actualmente desarrolla una iniciativa de memoria con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica, USAID y ACIDI-VOCA. Para esta edición de la Revista *Conmemora*, nos comparten uno de los textos producidos por sus integrantes:

La Colcha - Maryluz López

Colcha de retazos es mi existencia; pedazo por pedazo, afronto cada día. El hilo que la teje es el aliento en la aguja, la aguja es resistente pues es mi memoria, cada cuadro de tela es una historia vivida. Un poco desteñida, los colores varían según cada etapa (predomina el negro en mi experiencia baldía). Desde niña formé unas piezas rotas que nadie tejería, solo yo me atrevo hoy a coser esta manta sufrida, rota por partes va cobrando vida una cobija rasgada que solo a mí me abriga, no querrás taparte con ella porque el refugio que buscas no lo hallarías, tal vez te sofocarías. Ve a buscar calor en otra cama vacía, pues solo mi colcha y yo nos calentamos día tras día. Con amor recojo los trozos de la tela que es mi vivencia y los uno para agradecer a Dios por esta colcha llamada vida.

REDES SOCIALES

f Andrés Muñoz

Sujetos entregados con las comunidades y más que todo con aquellas que han sido víctimas del conflicto armado; aportan al cambio, a la transformación y el empoderamiento de la sociedad.

f Michael Mejía Mazo

Empecé leyendo "LA MASACRE DE EL SALADO"; un excelente material investigativo e histórico.

f John Fredy Posso Moreno ·

La fortaleza del pueblo está en la memoria en el reconocimiento del conflicto y la no politización de la reconciliación.

f Daniel Ciprian

"Las voces de la memoria nos hacen imaginar el pasado y sentir a un país herido que quiere evitar los olvidos" Prada Edilma. Una frase que evidencia la importancia de hacer memoria.

f Adriana Camacho

Bravo a la Memoria y GRACIAS! La importancia del Duelo para la reconciliación, el perdón y realmente encontrar LA PAZ Individual y Colectiva.

EL DRAMA DE LAS

MINAS ANTIPERSONAL



El pasado 26 de abril más de 250 personas asistieron al lanzamiento del informe “La guerra escondida. Minas Antipersonal y Remanentes Explosivos en Colombia” en la Feria del Libro de Bogotá (Filbo). Este informe se realizó en convenio con la Fundación Prolongar y contó con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Saldarriaga Concha.

Gonzalo Sánchez, director del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), fue el encargado de abrir el evento. Afirmó que el CNMH está comprometido con una mirada integradora del conflicto armado que dé cuenta de la memoria de todas las víctimas. Asimismo, destacó que la victimización por causa de minas no es un accidente, pues es premeditado; la palabra “accidente” es una estrategia de silenciamiento. Las minas, añadió, minan el tejido social y generan zozobra en las regiones.

LA HISTORIA DEL REINADO TRANS DEL RÍO TULUNÍ EN TOLIMA

Desarrollar acciones para la construcción de una paz estable es una de las tareas más importantes que asumen las organizaciones sociales en el país, entre ellas, las organizaciones de víctimas con identidades de género u orientaciones sexuales no hegemónicas.

Para la Asociación LGBTI Chaparral Diverso esta labor hace parte fundamental de sus objetivos en Chaparral, Tolima.

En articulación con el CNMH, USAID y ACDI-VOCA, la Asociación LGBTI Chaparral Diverso desarrolló en 2017 una iniciativa de memoria que busca reconstruir la historia del reconocimiento de los sectores LGBTI en la zona: el reinado trans del río Tuluní. Este evento es comprendido como una forma de resistencia a la guerra y que tuvo durante más de una década un papel fundamental en la búsqueda de la inclusión social.

Su iniciativa de memoria comprende varias aristas. Por un lado, desarrolla un trabajo para el fortalecimiento de la organización en sus capacidades de construcción de memoria. Por otro, desarrolla un trabajo conjunto de investigación sobre el reinado y las afectaciones de la organización en medio de la guerra. Como resultado de estos esfuerzos se prevé la construcción de un material de visibilización de la organización, que nutra su trabajo de incidencia con las autoridades locales y que sirva de apoyo a su proceso de fortalecimiento interno.



MECANISMOS PARA LA RECONCILIACIÓN

El pasado 9 y 10 de agosto en Bogotá, el 17 en Cali y el 25 en Medellín el Museo Nacional de la Memoria organizó el primer seminario de Arte, Duelo y Reconciliación. Se escucharon experiencias del Museo Militar, de la biblioteca del Valle del Guamuez, la de Julián Conrado, el cantante de las Farc, hasta la experiencia de Gloria Castrillón, cabeza de Colombia 2020, una campaña de El Espectador dedicada al posconflicto.

Cada conversación estuvo acompañada de una muestra artística, un concierto, una obra de teatro y un taller de formación que fortaleció las herramientas pedagógicas, psicosociales o artísticas con la comunidad.

Estas prácticas artísticas y culturales le apuntan a tres objetivos: la sanación, la reconciliación y la transformación de los modelos que hicieron posible la violencia.



CATATUMBO

MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD



El río Catatumbo es fuente de navegación, de alimento y símbolo de unión para la región. Con el fin de la guerra la comunidad busca y exige su cuidado. Corregimiento La Gabarra, Tibú, 2016.
FOTO: Camilo Ara para el CNMH.

Visita el especial digital:



<http://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/catatumbo>

“Ahora coloco este dolor y sufrimiento de las miles de víctimas de Colombia a los pies de Jesús, del Jesús crucificado para que lo una al suyo y a través de la plegaria de su santidad sea transformado en bendiciones y en capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que en las últimas cinco décadas ha sufrido Colombia”.

Pastora Mira, víctima del conflicto de San Carlos, Antioquia.



Pastora Mira en la Catedral de Villavicencio con el Cristo Mutilado de Bojayá, septiembre 2017.
FOTO: María Paula Durán para el CNMH.

"Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas, a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia. Y tienes razón: la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta".

Papa Francisco en el encuentro de oración por la reconciliación nacional en Villavicencio.

Una memoria para la pluralidad y la esperanza

Por: María Emma Wills Obregón,
asesora de la Dirección del CNMH

Si la guerra cercenó los vínculos y nos deshumanizó, esa memoria de paz, con sus ritmos y sus énfasis, nos devuelve como un espejo, lo mejor de lo que somos en nuestra diversidad.

*En el fondo el buen vivir es la paz.
La construcción de una memoria viva se mide desde el sentimiento, no desde la razón,
y [nos permite comprender] que el otro es uno igual a mí,
que siente y que piensa igual que yo, así él sea distinto a mí.*

Gil Farecade, Líder Huitoto Azicatch¹

El campo de las memorias puede acoger esfuerzos orientados, o a azuzar la guerra o a cultivar la paz. Por eso es fundamental preguntarse cuándo y cómo la memoria contribuye a la paz y cuándo por el contrario se convierte en semilla para nuevos ciclos de violencia.

La disyuntiva: memorias para la guerra o memorias para la paz

es un puente, un vínculo, un hilo, una mano tendida hacia el otro, para acogerlo y reconocerlo en su diferencia. Ese gesto de reconocimiento, sin embargo, nos confronta a dificultades. Supone ver las similitudes y las diferencias que, a la vez, nos acercan y nos distancian de los otros. Ese doble movimiento –te reconozco como igual y a la vez te aprecio en tus diferencias— no es una aptitud que llevemos inscrita en nuestro código genético sino un talento que los seres humanos podemos cultivar.

Cuando observamos los desencuentros que acontecen en las redes sociales, los medios y los entornos familiares podríamos pensar que estas aptitudes son inexistentes entre los colombianos y las colombianas. Estas esferas están saturadas de polémicas en que los interlocutores se desconocen y hacen del maltrato y la ofensa su principal argumento. En ocasiones, las palabras se usan para convocar nuevos y viejos heroísmos patrióticos o revolucionarios, con el fin de derrotar a quienes se construyen exclusivamente desde unas diferencias asumidas como insuperables y profundas. En estos casos, el lenguaje de la guerra se toma la esfera de las memorias y la convierte en un campo de batalla surcado por una escisión construida como insuperable: la que divide a amigos de enemigos; a humanos de animales; o a civilizados de bárbaros.

1. VII Semana de la Memoria, Bogotá, octubre 2014.



Asistente a la Conmemoración de Fair Leonardo Porras.

FOTO: Daniel Sarmiento para el CNMH.

No obstante, Colombia no solo es ese país de agravios y guerras simbólicas. También circulan por sus territorios víctimas transformadas en gestoras de memoria que deslumbran porque, en medio de los discursos más tóxicos y los odios azuzados, tejen el gesto amable y solidario con el distinto y el contrario. Ven en el opositor, antes que un enemigo, un ser humano. Ellos aspiran, no a la venganza y a la retaliación de sus verdugos, sino a un país en el que “todos quemamos”. Narran y se narran para que otros conozcan y reconozcan su sufrimiento, su resiliencia, su dignidad y su anhelo de que otros no padezcan como ellos vejámenes innobles. Lo hacen desde una explosión de lenguajes que ya de por sí es una celebración de la pluralidad que somos.

La explosión de lenguajes de la memoria

Yo quisiera decir palabras ilusorias
Que hablaran del país de manos tiernas.
Yo quisiera un país sin armas y sin guerras
(...)
Yo quisiera decir país,
País de vida.
Yo quisiera marchar en multitudes
Pregonando los derechos de todos y de todas
Yo quisiera hondear las banderas de la vida.

Líder de Granada



Poesía, rap, grafitis, telares, murales, montajes de teatro, alabaos, cantos rituales, metáforas espirituales, danza, cuerpo hecho memoria: los lenguajes son múltiples y hablan de un país de *víctimas-artistas* que narran, sobre todo, para dignificarse y aportar, desde sus voces, a la no repetición. En cada una de sus expresiones, surge, sorprendente y conmovedora, la belleza.

Ese salir de su propio mundo para contar a otros lo sucedido es un esfuerzo por componer y recomponer unos vínculos sociales con vecinos, vecinas, conciudadanos desde el reconocimiento, y construir un mundo en común a partir de memorias y expresiones estéticas diversas. En esos múltiples lenguajes de la memoria se teje la posibilidad de una Colombia en paz. Cuando los escuchamos, aprendemos, por la belleza y la sabiduría con la que cuentan, a empatizar y conmovernos.

Si la guerra cercenó los vínculos y nos deshumanizó, esa memoria de paz, con sus ritmos y sus énfasis, nos devuelve como un espejo, lo mejor de lo que somos en nuestra diversidad. Escuchándolos, lloramos a nuestros muertos, pero también a los muertos de “los otros”, y construimos así una *comunidad de duelo* para todos los ausentes, que se convierte así en territorio para la esperanza. Comprendemos las pérdidas irremediables, los vacíos que dejan los ausentes, los paisajes devastados, las ruinas y su desolación, y a la vez, nos reconocemos como un país con futuro por los corajes cotidianos, la dignidad de las víctimas, su solidaridad y su lucha para hacer renacer la vida en común. Recobramos esa sensibilidad que nos permite vivir juntos desde el reconocimiento de las diferencias, como humanos.

Las *víctimas-artistas*, gestoras de memoria, cuentan historias desde sus propias tradiciones y nos permiten comprender de qué estamos hechos los colombianos y las colombianas: no de homogeneidad, sino de diversidad, una diversidad profunda que va más allá de lo aparente pues construye formas de estar con los otros y con la naturaleza, desde rituales, estéticas, saberes y conocimientos propios. Al escucharlos, estamos ante la posibilidad de dejarnos sorprender y maravillarnos por su capacidad de construir mundos en común y por fin descubrir, con orgullo y en toda su riqueza, nuestra nación multiétnica y pluricultural.

La pluralidad como paridad de valor

El campo de la memoria no es solo un lugar de duelos y esperanzas múltiples; es también un llamado de atención.

Venimos, como muchos otros países, de tradiciones culturales que construyeron la nación desde miradas que solo concebían la convivencia democrática entre idénticos. Las instituciones estatales culturales —la educación, la definición de ciudadanía, los emblemas y rituales de la nación— se construyeron en Colombia y en otros países, para inculcar la homogeneidad. Pertenecer a una nación exigía aprender la misma lengua y abandonar la propia; izar una bandera y repudiar tradiciones comunales de largo aliento; renegar en política del mundo emocional tildado de femenino e irracional; y renunciar a la posibilidad de tejer una vida sentimental y sexual con personas del mismo sexo para fundar una familia heterosexual.

En Colombia, a esta lista de imperativos para homogenizar y pertenecer a la nación, se añadió la exigencia de unirse a uno u otro partido para derrotar al contrario construido como enemigo. Por último, el proyecto de homogeneización estatal colombiano vino de la mano de una religiosidad que concebía otras formas de conexión espiritual como perversas.

Así, pertenecer a la nación implicó una disyuntiva identitaria para los distintos: o ser leal y conservar las tradiciones culturales propias para quedar en un *afuera* juzgado como salvaje, demoniaco e irredimible; o renegar de ellas y pertenecer a la nación convirtiéndose en un ciudadano “blanqueado” y “civilizado”, racional (es decir, ajeno a las emociones), heterosexual y científico.

La Constitución de 1991, hija de un mundo que asociaba, por fin, la democracia a la pluralidad política, científica y cultural, propuso un camino alternativo para construir nación. En vez de sospechar de nuestras diferencias, vio en ellas nuestra mayor riqueza y el sello irreplicable de nuestra identidad nacional. En el fondo su mensaje fue contundente: solo desde el reconocimiento de nuestra pluralidad



Reunión de organizaciones sociales por la paz de Colombia en medio de la conmemoración Fair Leonardo Porras, 2017.

FOTO: Daniel Sarmiento para el CNMH.



Marcha de las flores, 12 de octubre de 2016 en Bogotá. FOTO: César Romero para el CNMH.

podríamos vivir en paz. Propuso entonces un doble movimiento: el de incluir, desde el respeto y la admiración, lo que fuese antes excluido como “salvaje”; y el de concebir lo distinto como digno de valor y como productor de estéticas y conocimientos propios.

Esto supone una revolución educativa y el anhelo de una transformación cultural y política para superar los racismos, las imposiciones heterosexuales, los machismos, las aversiones al contradictor político, fundados siempre en definiciones que cosifican, demonizan y minusvaloran a los distintos.

El campo de *la memoria aliada de la paz* recoge esa propuesta constitucional y se concibe como un lugar de encuentro de la diversidad que somos, desde el respeto, la admiración y la dignificación. Por eso, para hacer las paces con nosotros mismos y con los demás, la ruta es la de un doble *reconocimiento*: por un lado, de las similitudes y paridad de valor como seres humanos; y simultáneamente, de la celebración de una diversidad colectiva y personal en los ámbitos culturales, científicos y políticos. Esta doble transición se traduce además en participación, es decir, en el compromiso de abrir un lugar a la voz y a la identidad de los otros, con sus tintes y énfasis propios, no para domesticarlos bajo una misma noción de desarrollo, estética y conocimiento, sino para acoger y celebrar su diferencia en una esfera democrática de conversación y controversia. Se trata ni más ni me-

nos de generar espacios para que los considerados “otros” puedan enunciarse desde su propia voz y autorepresentarse desde su diferencia y sus tradiciones.

Por eso, esta transformación cultural, científica y política va más allá de una tolerancia que mantiene cada identidad de espaldas entre sí, odiándose y desconociéndose por debajo de cuerda. Se asemeja más bien a un viaje, hacia adentro como introspección —desde la memoria personal para buscar respuestas íntimas a quién soy yo y cómo y desde dónde me construyo ante y con los demás en mi vida cotidiana— y hacia fuera, en el ámbito público, como encuentro y vínculo construido con los distintos a través del reconocimiento de sus memorias colectivas, su palabra, desde un diálogo y una controversia apasionada y fraterna. ∞



Ritual de sanación en el predio de Museo Nacional de la Memoria, 2016. FOTO: César Romero para el CNMH.

MALETA DE MEMORIAS ÉTNICAS

PROCESOS Y EXPERIENCIAS EN MEMORIA HISTÓRICA CON COMUNIDADES ÉTNICAS



¿Cómo han sido los procesos de memoria histórica apoyados por el CNMH con **comunidades étnicas**?

¿Cómo hemos caminado el territorio para **documentar la memoria** del conflicto en pueblos indígenas, afrodescendientes o rom?

¿Cómo hemos hecho **memoria de conflictos** de larga duración atravesados por discriminaciones históricas y en los que confluyen factores subyacentes al conflicto armado?

¿Cómo hemos identificado la **victimización del territorio**?

¿Qué ha resultado de los procesos de memoria histórica de comunidades étnicas acompañadas por el CNMH?

¿Cómo proponemos **transmitir esa memoria** al interior de los pueblos y hacia la sociedad nacional?

En la Maleta de Memorias Étnicas encontrará respuestas a estos interrogantes. Esta publicación, desarrollada con apoyo de USAID y OIM, recoge las experiencias del trabajo del CNMH con comunidades étnicas en dos vías.

Por un lado, con reflexiones generales sobre la construcción de una propuesta metodológica y conceptual del equipo del enfoque diferencial étnico del CNMH para desarrollar su mandato, ejemplificado con piezas que reflejan cómo se adelantaron cuatro procesos de memoria:

- Los pueblos de la chorrera, “Sobrevivientes Victoriosos”
- El pueblo Wiwa, de la Sierra Nevada de Santa Marta: “Ruama Shama”
- Las comunidades afro de la península de Barú: “Barú, los conflictos de la paz”
- Las comunidades afro del medio atrato chocoano: “Un pueblo que canta”

Además, encontrará en la Maleta los productos de los procesos de memoria histórica adelantados por comunidades étnicas con apoyo del CNMH documentados en informes, documentales, fotografías o cartografías.

CUANDO DUELEN LOS RECUERDOS

Fotografías y texto: María Paula Durán, CNMH

Ayda es la madre del diputado del Valle, Edison Pérez Núñez, secuestrado y asesinado por las FARC. En la reconstrucción de los perfiles de los diputados que adelanta el CNMH, Ayda nos abrió las puertas de su casa en Tuluá, un lugar lleno de ausencias y recuerdos. Esta es su historia.



“Edison arrullarte en mis brazos ha sido acunar el tiempo infinito, verte y sentirte fue un estribillo... Yo quiero verlo despierto, yo quiero mirar sus ojos, yo quiero acariciar su cara como cuando era niño, cuando yo lo amamantaba”

Escrito por Ayda Nuñez de Pérez a su hijo Edison Pérez en cautiverio.

“La fortaleza de mi alma no se compadece con la fragilidad de mi cuerpo, para hacerme cómplice de la angustia que nos espera y que quizá será por siempre. Si te parí para amarte y naciste para que me amaras, ¿por qué la inconsciencia nos separa?”



“Espiga, sentida espiga que cultivo con mis lágrimas, te amo a pesar de que estoy delgada, a pesar de que estoy muriendo a causa de la distancia.”

Al llegar a la casa de doña Ayda me pidieron que no le hablara de Edison Pérez Núñez, su hijo, Diputado de la Asamblea del Valle, secuestrado por las FARC el 11 de abril de 2002, y asesinado 5 años después. Cuando entré estaba sentada frente al televisor viendo una novela mexicana. Sonrió al verme pero se notaba que no podía hablar. Doña Ayda sufre de problemas respiratorios y a veces se levanta con la sensación de que no le alcanza el aire.

Vicente, uno de sus hijos, quien se ha dedicado a cuidarla desde el secuestro de su hermano, me había advertido que cuando su mamá recuerda a Edison rompe en llanto y le da dolor de cabeza. Parece que su cuerpo no soporta la memoria de lo sucedido. O acaso, ¿a una madre la preparan para perder a un hijo así? A veces, Vicente le habla de los nietos, de los viajes que hicieron al eje cafetero, de su jardín, de las cosas que no le causan dolor.

En la casa no hay cuadros del diputado y en el álbum familiar sus fotos están puestas al revés. Aun así es fácil sentir la presencia de Edison: en los cuadros de Omar Rayo que le llevaba a su mamá cuando volvía del museo del Valle y en el jardín que ella, a sus 86 años, se esfuerza en cuidar. El amor de Edison por las plantas lo heredó de ella. Cuando estábamos sentadas en la puerta de su casa en Tuluá, comenzó a contarme sobre la transformación del barrio y los vecinos. En algún momento me preguntó quién era yo, y cuando le expliqué que había viajado desde Bogotá para conocerla me dijo: “Mamita, yo he tenido una vida muy difícil”. Se le aguaron los ojos y las dos nos quedamos en silencio mirando un perro que ladraba en el andén.



Ayda y Vicente acompañados de varios de sus amigos y familiares en una de las marchas organizadas para exigir un acuerdo humanitario entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC.



RDO
TARIO



ED

ACUERDO
HUMANITARIO
YA!
LIBERTAD
LIBERTAD

PRESENTE
R!
37

ACUERDO
HUMANITARIO
YA

ACUERDO
HUMANITARIO
LIBERTAD
LIBERTAD

ACUERDO
HUMANITARIO
LIBERTAD
LIBERTAD

Durante el secuestro de Edison, la radio fue el único medio con que Ayda podía comunicarse con él. Antena 2 de RCN emitía un programa a las cinco de la mañana. Una hora antes, ella despertaba a Vicente para que le encendiera la radio y así se preparaba para dejarle un mensaje. Le decía que se mantuviera fuerte, que pronto iba a salir de allá para que fueran a comer y comprar matas juntos, le decía que Dios les iba a dar la fortaleza que necesitaban para aguantar. Del otro lado, Edison, en sus pruebas de supervivencia, pedía que cuidarán a su mamá, que no la fueran a dejar sola.

Ayda fue una de las mujeres que más luchó por el intercambio humanitario entre combatientes de la guerrilla e integrantes de la fuerza pública. Su casa, que hoy parece tan vacía, en algún momento estuvo llena de personas que iban hasta allí para orar por los secuestrados y organizar las marchas para su liberación.

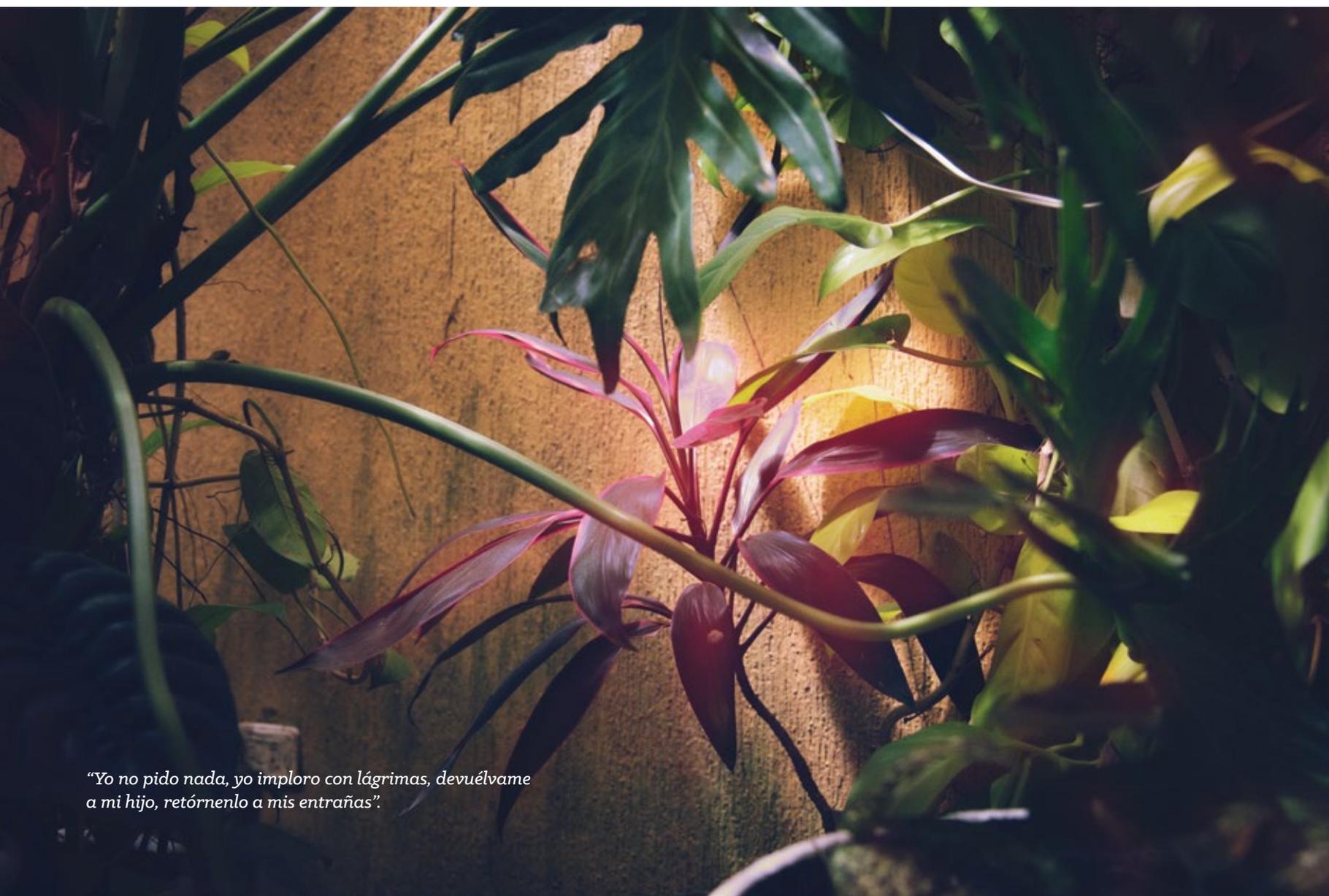
En 2016, cuando Vicente se enteró de que tenía el espacio para decir algunas palabras en el acto de perdón de las FARC por el secuestro y asesinato de los diputados de la Asamblea del Valle, muchas fueron las ideas que pasaron por su cabeza. Había tantas cosas que decirles, pero cómo lograr que dimensionaran el dolor de los familiares, cómo hacerles entender que los habían devastado espiritualmente y físicamente, ofendido, y que habían truncado sueños y proyectos políticos. Vicente entonces decidió regalarle a las FARC una foto de su mamá para que le pusieran rostro a esa otra vida que habían acabado. A pesar de que ella no estuvo allí, que ese momento de perdón fuera posible tenía mucho que ver con su lucha por encontrar salidas negociadas al conflicto.

Vicente le entregó la foto a Pablo Catatumbo, uno de los jefes de las FARC, quien la tomó en sus manos y, en silencio, agachó la cabeza.

Solo doña Ayda sabe el lugar que ocupan los recuerdos de Edison en su mente, pero en su manera de hablar pausada se siente el laberinto de pensamientos que la acompaña. Cuando nos despedimos había olvidado de nuevo las razones por las que me encontraba en su casa. Por un momento pensó que Vicente era quien se iba y le comenzó un dolor de cabeza. Decidí quedarme otro rato para explicarle que yo era la que viajaba a Bogotá. Tal vez esa desmemoria es un regalo de la vida para menguar tanto dolor, para cuidarla como ella ha cuidado su jardín. 



*“Y aún en el infinito una madre siempre espera
para escuchar tus sollozos desde antes que nacieras;
dime mi niño pequeño, cuéntame lo que sueñas.”*



*“Yo no pido nada, yo imploro con lágrimas, devuélvame
a mi hijo, retórnenlo a mis entrañas.”*

*“Pregúntale al infinito cuánto durará la espera... El vacío en mis brazos que se quedaron letargos cuando dejaste de ser niño. Conservo en mi alma de madre los abrazos agotados que nos arrancaron los violentos, el silencio y el hastío.”**

*Escrito por Ayda Nuñez de Pérez a su hijo Edison Pérez en cautiverio**





Cuatro años diciendo **iBASTA YA!**

Por: Harold García Martínez, periodista del CNMH.
FOTOS: Daniel Sarmiento para el CNMH.

En 2017 el informe *iBasta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* cumplió cuatro años como referente contemporáneo sobre la historia del conflicto armado en el país.

El 24 de julio de 2013, con la participación de más de mil personas, entre ellas decenas de víctimas del conflicto armado, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) entregó, en la Casa de Nariño, al Presidente Juan Manuel Santos y al país, el informe general sobre el conflicto armado: *iBasta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Un documento que desde entonces se convirtió en el referente de la realidad de la nación. Una realidad que muchos se negaban a reconocer y a ver.

Desde 2013 se han impreso y distribuido 25.630 copias de este Informe; así como 15.000 resúmenes; y 200 copias en braille y macro caracteres, y 2.000 libros hablados para personas con discapacidad visual. A su vez el informe se ha descargado cerca de 800.000 veces desde la página web del CNMH y se encuentra disponible en más de 1.600 bibliotecas públicas a nivel nacional.

Esther Polo, representante de las víctimas, destacó en su discurso del 24 de julio de 2013 que después de más de 50 años de confrontación armada, por fin, se les estaba dando voz a las víctimas. “Este es un día lleno de esperanza, de sentimientos encontrados porque definitivamente la guerra nos ha hecho mucho daño. Nosotros hemos puesto la sangre, a nosotros nos han derrumbado los sueños y nos ha tocado levantarnos de las cenizas. Este informe recoge esas memorias,

nuestras, y da cuenta de un conflicto que no termina, de una sociedad y un Estado que ha estado ciego, sordo y mudo a lo largo de los años. Hoy nos han dado la voz a las víctimas”.

Y es que antes de la promulgación de la Ley de Víctimas existía en el país un discurso que no reconocía la existencia del conflicto armado y por ende, de sus víctimas. “El informe se entregó, por mandato al señor Presidente, pero para responder al compromiso que atravesó todo nuestro trabajo, el Presidente se lo entregó inmediatamente a una de las representantes de las víctimas, Esther Polo, mostrando el verdadero sentido del informe, un regreso por toda esa correría de la memoria y la tragedia del país, que vuelve otra vez a la sociedad y a las víctimas”, explicó Gonzalo Sánchez, Director del CNMH en el acto del 24 de julio 2013.

Desde su publicación, el *iBasta ya!* ha contado con una amplia estrategia de divulgación, la cual contempló entre otras acciones la puesta en marcha de una cátedra universitaria; la participación en un centenar de foros y conversatorios; y la producción de la serie radial “La vida cuenta” y el documental “No hubo tiempo para la tristeza”. Éste último ha circulado en numerosos festivales nacionales e internacionales de cine y cuenta con cerca de 471.000 reproducciones en youtube. El *iBasta ya!* ha sido traducido al inglés y cuenta también con una versión resumida en francés.

Más allá de ser un documento para la consulta, análisis, debate por docentes, maestros, investigadores y periodistas a nivel nacional; el *iBasta ya!* es una herramienta para comprender las causas, desarrollos y consecuencias del conflicto armado, pero sobre todo, para contribuir a la “humanización de la guerra”, como explica María Emma Wills asesora del CNMH.



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>





Pilar Navarrete, representante de los familiares víctimas de la toma y retoma del Palacio de Justicia.



María Ubilerma Sanabria, representante caso de ejecuciones extrajudiciales Madres de Soacha.



Carolina Lopez, representante Movice Caldas.



Luz Helena Galeano La Verde, representante de Mujeres caminando por la verdad de la Comuna 13.

En esta edición de la Revista CONMEMORA decidimos salir a la calle y hablar con seis representantes de víctimas para escuchar sus percepciones acerca de esta investigación cuatro años después de su lanzamiento. Esto fue lo que nos contaron:

Pilar Navarrete: Víctimas de Familiares Desaparecidos del Palacio de Justicia

En este informe hay mucha información con la cual nosotros podemos contar lo que nos ha pasado, las cifras de masacres, desaparecidos, violaciones a los derechos humanos. El papel que ha jugado el Estado en todo esto, es un conflicto de varios: guerrillas, paramilitares y Estado. Falta mucho por esclarecer, pero el ¡Basta ya! ayuda a visibilizar muchos delitos que permanecían ocultos.

María Ubilerma Sanabria: Madres de Soacha

Hay que esclarecer la verdad, ¡Basta ya!, no más impunidad. A pesar de tanto informe es muy triste que miles de personas aún siguen buscando la verdad. Mi hijo, Jaime Steven Sanabria, un joven de 16 años, que con engaños fue llevado a Ocaña, Santander, donde la Brigada Móvil XV del Ejército lo torturó, lo asesinó, lo tiró a una fosa común como N.N. acusado de ser “narco-guerrillero”. Han pasado nueve años y el caso sigue en la total impunidad.

Diego Yatacué: Líder del pueblo Nasa de Toribío

En principio creo que investigaciones como el ¡Basta ya! lo que tienen es que visibilizan por un lado los trabajos que vienen realizado durante décadas las organizaciones y líderes al frente de lo que se ha vivido por la guerra, y por otro lado, permiten saber que no están solas trabajando las comunidades y las organizaciones, que hay unos referentes que permiten el encuentro a nivel nacional.

Carolina López Giraldo: Movice capítulo Caldas

El ¡Basta ya! es un esfuerzo muy grande de construir memoria dentro del conflicto, no solo es el ¡Basta ya! sino todos los informes del CNMH. Se ha reflejado un poco el tema de las ejecuciones extrajudiciales, pero falta mucho, profundizar más en esos casos. Ahora deben ser un reto los enfoques territoriales, el ¡Basta ya! da un panorama nacional, ahora hay que trabajar las perspectivas regionales. Sería muy interesante ¡Bastas ya! por departamentos para hacer una comprensión histórica de lo que pasó en nuestros territorios.

Milton Javier Caicedo: Transformando mentes, Buenaventura

Es una herramienta fundamental para muchas organizaciones, ya que esa investigación se basa en la priorización de las comunidades víctimas del conflicto armado, recogiendo sus testimonios. Esos insumos sirven para trabajar problemas de políticas públicas en las regiones. Había una percepción del conflicto armado en los medios de comunicación y otra desde el ¡Basta ya! con la voz de las víctimas.

Luz Helena Galeano La Verde: Mujeres caminando por la verdad de la Comuna 13

Aunque el ¡Basta ya! no especifica muy bien el contexto en que ocurrieron diferentes incursiones militares, tiende a visibilizar parte de lo que allí ocurrió, es algo importante pero aún falta mucho. Es muy importante hacer memoria y reconocer lo que ha pasado, reconocer las voces de las comunidades. Hay que ver que no es solo con informes que se recogen esas voces, también con iniciativas de memoria.

EL ORDEN DESARMADO *más allá del informe*

Por: Gloria Restrepo,
investigadora del CNMH.

Lejos de ser un proceso cerrado, la memoria para la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) es un hacer constante, una capacidad "para recordar, para revisar, para vivir, para no dejar morir y para seguir luchando". "La memoria no se puede quedar sola, necesita otras medidas".

10 AÑOS

Desde hace 30 años decenas de investigadores hemos emprendido el largo recorrido para llegar a la India para documentar la historia del "orden desarmado". Sin teorías, técnicas o máquinas burocráticas un grupo de campesinos decidió en 1987 "levantarse con los brazos en alto y decir no a la violencia" del Ejército, la guerrilla y los paramilitares. Tenían claro que en la guerra solo ellos ponían los muertos, que cualquier apoyo a los grupos armados tenía altos costos y que ninguno de los grupos representaba sus intereses.

Frente al orden armado en donde imperaba la denominada "ley del silencio", se adelantaron tres décadas a la historia con la construcción de un orden sin fusiles y neutral. Entendiendo la dignidad como "el derecho a la paz, la vida y el trabajo" iniciaron un ejercicio de desarrollo local y construcción de paz sin precedentes.

Diseñaron la organización sobre la base de las viejas juntas de acción comunal, asumieron la solución de los conflictos comunitarios y empezaron a gestionar la infraestructura, los servicios básicos y el apoyo a la producción, que les habían sido negados por vivir en los márgenes del Estado. En medio de ese ejercicio se enfrentaron a la muerte de sus líderes, a la presión de los grupos armados, a la negligencia estatal, a los problemas internos, al avance de los cultivos ilícitos, a la crisis constante. Su proeza ha sido justamente mantener la organización en medio de los retos de la guerra y de la paz.



Campesino del Carare. Detrás de cámaras del documental No Hubo tiempo para la tristeza.

En 2009 el Grupo de Memoria Histórica decidió también documentar este caso emblemático no solo por la violencia sino por la capacidad de resistencia. No se documentaba entonces un hecho sino un proceso organizativo. Así, a través de entrevistas y talleres en los núcleos veredales de La Pedregosa, la Zarca, La India y Santa Rosa, se buscó entender la historia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC).

Esta historia se buscó también en el enorme archivo de actas y proyectos que guarda la organización y en los expedientes judiciales. Producto de este esfuerzo y tras jornadas de socialización y discusión se publicó en 2011 el informe y una cartilla de apoyo.

Un tesoro incompleto

Menciona Cristina Serna, actual presidenta de la ATCC que "el libro se convirtió en un tesoro para las familias que lo guardan en el lugar más especial de la casa". También en una "carta de presentación" de la organización. Afirma Braulio Mosquera que "elevó nuestra experiencia para que otros aprendieran de ella". Más allá de sus



Detrás de cámaras del documental No Hubo tiempo para la tristeza.

contenidos el libro se constituyó en un símbolo de reconocimiento, con muchas discusiones porque la memoria siempre será incompleta. Plantea Carmen Moreno, fundadora de la organización, que “se quedaron muchas cosas por aclarar”.

Se reclama más profundidad en hechos como el desplazamiento de La Corcovada, la desaparición forzada en la región, la colonización afro, las minas antipersonal, el asesinato de los líderes, las asociaciones hijas de la ATCC, entre otras. La memoria también resultó insuficiente en el informe. “Faltó espacio para incorporar más memorias, más cuentos de nosotros” dice Rebeca, miembro de la junta directiva.

Pero ese “tesoro incompleto” (el informe) era de difícil acceso para una población en donde cerca del 20 por ciento de sus habitantes no sabe leer ni escribir. Apareció entonces la necesidad de generar medios que permitieran comprender y circular el contenido de esas 520 páginas. La organización solicitó al CNMH una obra de teatro, programas de radio, una página web y materiales para enseñar la historia de la organización. Con la escuela como aliada, los nietos del Carare recrearon la historia en una obra de teatro que, afirma Cristina, “removió los momentos duros de la guerra y puso a conversar a los muchachos con los viejos”. También hicieron crónicas que publicaron en una página web que ha llamado la atención de universidades y medios de comunicación. Documentaron incluso los sonidos e historias del río en su balsófono que se convirtió en una técnica radial propia.

Artistas de la zona cantaron sobre la región en el disco “Los cantos del Carare” que, como lo afirma Jorge Moreno, “nos puso a cantar las historias del pueblo en cuanto evento se organiza”. Y los profesores recogieron su experiencia de enseñar en medio del conflicto en el diseño de materiales de cátedras de paz para los diferentes ciclos educativos. Investigar sobre la organización se volvió en una tarea escolar constante. Afirma Roxana del colegio INSAI que “la cátedra lo concientiza a uno sobre lo que pasó y le ayuda a ser mejor persona. Por eso bajaron las agresiones físicas en el colegio”.

Los ejercicios motivados por el plan de reparación colectiva permitieron comprender que la memoria no solo se condensa en un libro. La memoria se volvió actividad, caja de herramientas, capacidad que requiere alimentarse. Para Vanessa, una de las jóvenes que participó en el proceso, “los ejercicios de memoria nos permitieron aprender de la región, nos dieron ganas de seguir conociendo, pero también de no volver a repetir esa historia”.

Pero ser joven en una zona olvidada por el Estado no es fácil. Como relata Vanesa “los pelados se emocionaron pero cuando uno se gradúa se va a la policía, tiene hijos o se va a trabajar a la finca”. Los emprendimientos de comunicación y cultura se enfrentaron, además, a la falta de continuidad, a la desconexión a internet y a la imposibilidad de una licencia radial. Además de las dificultades propias de la organización de romper la brecha entre generaciones.

Lo que falta

Para que la memoria pueda seguir desarrollándose se necesita otra presencia del Estado y de la sociedad en la región. Para la ATCC es claro que la exclusión



Detrás de cámaras del documental No Hubo tiempo para la tristeza.

LA MEMORIA SE VOLVIÓ ACTIVIDAD, CAJA DE HERRAMIENTAS, CAPACIDAD QUE REQUIERE ALIMENTARSE. PARA VANESSA, UNA DE LAS JÓVENES QUE PARTICIPÓ EN EL PROCESO, “LOS EJERCICIOS DE MEMORIA NOS PERMITIERON APRENDER DE LA REGIÓN, NOS DIERON GANAS DE SEGUIR CONOCIENDO, PERO TAMBIÉN DE NO VOLVER A REPETIR ESA HISTORIA”.

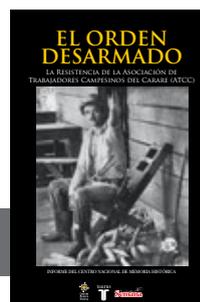
que permitió la guerra, siempre será el obstáculo para construir la paz.

Del plan de reparación construido en 2012 quedan 34 medidas por cumplir, de 40 diseñadas. Las medidas de satisfacción en las que se inscriben las acciones de memoria se implementaron con avances en materia productiva y de dotación de escuelas. Se acompañaron, además, de precarios avances en reparación individual. Las acciones de justicia siguen detenidas sin resolver los casos emblemáticos, ni las cientos de desapariciones denunciadas. Para Braulio Mosquera, líder del proceso, “la memoria no se puede quedar sola, necesita otras medidas”. Reflexiona Cristina “uno no entiende qué es el problema si ya se sabe qué pasó y qué queremos. ¿Será la falta de compromiso de los funcionarios o que el Estado funciona así?”.

En medio de la larga espera del Estado, la paz no le da tregua a la ATCC. El desarrollo económico sigue siendo un reto. Los conflictos cotidianos siguen necesitando solución. El acueducto y las vías siguen pendientes. Ya

no hay que conciliar con grupos armados pero sí con una sociedad que en sus estructuras más básicas quedó lastimada por la violencia: “en nuestros cálculos no estaba la crisis de las familias y el aumento del consumo de drogas. En un pueblo tan pequeño, tenemos 18 ollas” afirma Cristina. Los profesores, por su parte, dicen que el gran reto de la paz es enfrentar los sedimentos de la guerra que quedaron en las familias.

Para los nuevos retos, la memoria “siempre nos acompaña para no pasar por alto lo que pasó y las estrategias que ya aprendimos” afirma Erika de la ATCC. Lejos de ser un proceso cerrado o un conocimiento a extraer, la memoria para la ATCC es un hacer constante, una capacidad “para recordar, para revisar, para vivir, para no dejar morir y para seguir luchando”.



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/el-orden-desarmado>

CRUZANDO LA FRONTERA: UNA HISTORIA QUE SE REPITE

Por: Juan Manuel Zarama Santacruz,
coordinador *Memorias del exilio colombiano* del CNMH
Ilustración: Juan Sebastián Sanabria.

Deportaciones y retorno de colombianos desde Venezuela, son un nuevo capítulo en la historia del desplazamiento transfronterizo.



EL ÉXODO

Indudablemente, después de más de cinco décadas de confrontación armada entre múltiples actores armados y no armados, legales e ilegales, la principal consecuencia humanitaria del conflicto

colombiano ha sido la migración forzada de millones de ciudadanos que han tenido que dejarlo todo para escapar de los degradantes efectos de la guerra. Aunque la gran mayoría de las víctimas de esta forma de violencia no han abandonado el territorio nacional –situación que ha llevado a Colombia a ocupar los primeros lugares en la vergonzosa clasificación de países con más desplazados internos en el mundo–, una gran parte se vio forzada a salir del país en búsqueda de la protección que el Estado no fue capaz de proporcionar. Es así como miles de colombianas y colombianos, de todas las edades, orígenes, orientaciones sexuales y formas de vida, algunas de ellas tradicionales y ancestrales, cruzaron las fronteras internacionalmente reconocidas para comenzar nuevos proyectos de vida y resistencia fuera de su país.

Esta problemática, que se remonta históricamente hasta la génesis misma del conflicto, fue advertida por el CNMH en su informe *Una nación desplazada* (2015), en el cual afirmó que el desplazamiento forzado colombiano no ha tenido fronteras. Prueba de ello, son los miles de ciudadanos que se encuentran dispersos, en una diáspora, en todos los rincones del planeta y que ha llevado a que los colombianos constituyan el grupo más numeroso de refugiados en América y que, a su vez, el país se ubique desde hace más de una década en el infortunado escalafón de los diez países a nivel mundial con más ciudadanos con necesidad de protección internacional. A pesar de haber evolucionado ante el desconocimiento de la sociedad colombiana, esta problemática reviste una gravedad sin precedentes en la región y su desproporcionada magnitud llegó en su momento a superar las crisis migratorias de países como Sudán, República Democrática del Congo y Somalia, e incluso hoy en día sigue representando los desafíos que enfrentan los ciudadanos que han salido de países que han experimentado profundos conflictos internacionales como Iraq y Vietnam.



EL EXILIO

La prolongación de las trayectorias migratorias fuera del territorio

nacional ha dado lugar a diferentes modalidades de desplazamientos forzados externos que no han sido suficientemente visibilizados y esclarecidos en Colombia, entre ellas el éxodo trasfronterizo hacia los países vecinos. En su informe *Cruzando la frontera: memorias del éxodo hacia Venezuela* (2014), el CNMH contribuyó al esclarecimiento de esta forma de violencia que ha representado la mayor magnitud de los procesos migratorios forzados y ha afectado transversalmente las vidas de miles de ciudadanos colombianos, principalmente de origen rural y campesino, que permanecen en los territorios o zonas fronterizas de países como Ecuador, Panamá y Venezuela.

Ahora bien, el legado de memoria va más allá de evidenciar los diagnósticos cuantitativos de carácter humanitario y es un llamado a la sociedad colombiana a sensibilizarse, como un acto de dignificación de los derechos de las víctimas, sobre las violaciones a los derechos humanos, los daños y las afectaciones que se derivan de cruzar las fronteras en búsqueda de protección o refugio.

A partir de la reconstrucción de las memorias de las algunas de las víctimas que buscaron protección en Venezuela, cuya gran mayoría no había accedido a los derechos y garantías que emanan de la protección internacional, fue posible comprender y dimensionar las huellas de la violencia que se extienden y continúan más allá del territorio colombiano. Para las víctimas, hacer memoria no es solo recordar las tragedias que los obligaron a salir de su país, sino que en definitiva es asimilar una historia presente, que les marca como migrantes colombianos, y de la cual no han podido desligarse en contextos de vulnerabilidad y de la posible revictimización en los escenarios fronterizos en países vecinos. A partir del caso de la frontera del río Arauca, el informe advertía en su momento sobre la doble desprotección que enfrentaban las víctimas: por un lado, sus derechos no eran plenamente reconocidos en Colombia y, por el otro, en Venezuela debían permanecer ante la incertidumbre que supone, para la tranquilidad de sus vidas, la posible deportación al país que no les proporcionó protección.



EL RETORNO

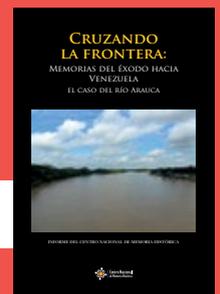
Si bien el ejercicio de reconstrucción de las memorias del éxodo hacia Venezuela fue un avance significativo en la deuda histórica del Estado colombiano en el

reconocimiento de las formas de violencia que afrontan sus víctimas, la historia de sus desplazamientos no acabó ahí. Desafortunadamente para el país y para sus víctimas, cruzar la frontera es una historia que se sigue repitiendo una y otra vez, aún en una coyuntura de procesos de construcción de paz y pese al acuerdo definitivo del fin del conflicto armado con el principal grupo insurgente. A pesar de la contribución de la memoria histórica en el desafío por retratar la situación de las víctimas que se encontraban en Venezuela, precisamente por no gozar plenamente de los derechos reconocidos por la comunidad internacional, la historia del éxodo se volvió a repetir, esta vez en forma de un retorno forzado hacia ese país que les vio partir.

La crisis de las deportaciones y el retorno masivo de miles de colombianas y colombianos desde Venezuela, entre los cuales se encontraban víctimas que en más de una ocasión cruzaron la frontera en búsqueda de protección, se ha convertido en un nuevo capítulo en la historia de las víctimas del desplazamiento transfronterizo. En esos contextos, la migración forzada de ciudadanos colombianos encierra una serie de procesos que dan cuenta de múltiples recorridos –discontinuos– de salidas y regresos (y nuevas salidas y nuevos regresos), cuyo fin parece aún distante, mientras sus memorias individuales y colectivas siguen escribiéndose en ambos lados de la frontera. Por esta razón, el CNMH ha continuado con su apuesta por resaltar, desde la imperante necesidad de contribuir en la reconstrucción de las memorias del exilio colombiano, las expectativas de reconocimiento de colombianas y colombianos que han cruzado las fronteras sobre la realidad que han afrontado y siguen afrontando desde y hacia los países vecinos.



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2010/bojaya>



SILENCIAR LA DEMOCRACIA:

diez cosas que cambiaron en región

Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (ASOVISNA) - CNMH

10 AÑOS

Diez fueron los logros más importantes del informe Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia (1982-1997), entre ellos el encuentro de sobrevivientes y el rechazo de la violencia política.

Hace seis años, en la semana por la memoria de 2011, se lanzó el informe *Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia (1982-1997)*. Este daba cuenta de la violencia contra la disidencia política, en una región antioqueña con un proceso de violencia política crónico. El informe le apuntó a evidenciar hitos nacionales de victimización como la masacre de Cañaveral y Manila (Remedios) de 1983, y la masacre del 11 de noviembre de 1988 (Segovia y La Cruzada) para dar elementos claves y así entender las alianzas de los perpetradores que se tejían alrededor de la fuerza pública y que tendían a usar el mismo modus operandi de la masacre de forma reiterativa.

En retrospectiva para el Centro Nacional de Memoria Histórica y ASOVISNA 10 fueron los logros más importantes del proceso generado por el informe:

1. La posibilidad de que los intelectuales sobrevivientes del movimiento social del periodo pudieran volver a la reflexión sobre la violencia perpetrada y participaran del trabajo.
2. La posibilidad de reencuentro de las víctimas a través de los eventos de conmemoración y socialización del informe que se llevaron a cabo entre los años 2011 y 2015.
3. La discusión que se presentó en los municipios de Segovia y Remedios a raíz del informe en comunidades donde el canon político-cultural de la hegemonía paramilitar había creado un silencio generalizado sobre la violencia contra la izquierda regional (UP, IA Luchar!, Movimiento Cívico).
4. La conformación de la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (ASOVISNA) que significa un gran paso para la reconstrucción de los vínculos de solidaridad social y de relacionamiento político perdidos por la violencia política.
5. La reflexión que ASOVISNA quiere compartir sobre la violencia política pasada y presente en la región a seis años del informe:

“Remedios y Segovia desde décadas han sufrido el azote de la violencia. Para conocer parte de su historia y cuándo se da comienzo a esta tragedia hay que remontarse a la noche del 12 de diciembre de 1938. Los nacionales (Policía Nacional) enviados desde la capital del país a salvaguardar los intereses de la multinacional minera Frontino Gold Mines, asesinaron a 11 habitantes en Segovia. Este antecedente se repetiría cincuenta años después con la masacre del 11 de noviembre de 1988, y otras que se sucederían en abril de 1996 en Segovia y agosto de 1997 en Remedios, hechos que se dieron con una connotación política, generación de terror y cierre de espacios para la acción política a la Unión Patriótica y al movimiento social. Es también de resaltar que ya se habían cometido dos masacres contra campesinos y mineros en zona rural de Remedios en los años 1982 y 1983, llevadas a cabo por paramilitares y militares adscritos al Batallón Bomboná en Segovia. Se suma a lo anterior, los asesinatos selectivos y judicializaciones a integrantes del movimiento social. Con este escenario se terminó el milenio y comenzó el siguiente sin que se dieran cambios en el proceder de la fuerza pública y su alianza con estructuras paramilitares por el control territorial.

En el contexto se evidencian leves cambios en cuanto al proceder de la fuerza pública y la administración de justicia.

El sexto elemento para destacar fue la reactivación del proceso judicial contra César Pérez García y su posterior condena por la masacre de Segovia en 1988.

El séptimo. La protesta social en Remedios y Segovia tuvo un tratamiento militar en la década de los ochenta y mediados del noventa. Hoy, la respuesta es policial a través del ESMAD. Hasta la fecha ningún líder de la Mesa Minera ha sido judicializado.

El octavo. Ante la ausencia del enemigo político (diferentes expresiones del movimiento social) los crímenes de esa índole no se han vuelto a cometer, pese a la existencia de la Mesa Minera que defiende el derecho de pequeños mineros ante la multinacional.

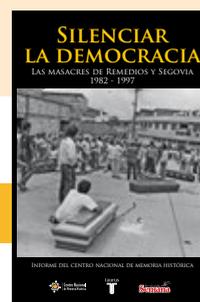
El noveno. Los líderes de la Mesa Minera cuentan con esquema de protección debido a las amenazas que les han proferido por medio de panfletos de grupos que se identifican con diversas etiquetas.

El décimo. Ha habido una respuesta del Estado a través de la Fiscalía General y Policía Nacional para judicializar y realizar capturas de paramilitares o bacrim, con presencia en los municipios.

Pese a esto, es cierto que en Remedios y Segovia sigue existiendo control social, extorsión, microtráfico, panfletos amenazantes y asesinatos cometidos por grupos ligados al paramilitarismo o bacrim”.



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/las-masacres-de-segovia-y-remedios>





RELATOS DE MEMORIA HISTÓRICA Y RESISTENCIA AL ALCANCE DE TODOS

Bibliotecas con Memoria es una estrategia con la que se busca garantizar el acceso masivo y la divulgación de más de **100 publicaciones** y materiales que constituyen gran parte del legado del Centro Nacional de Memoria Histórica.

1.639 bibliotecas públicas, privadas, universitarias y escolares en el país, han sido impactadas por *Bibliotecas con Memoria* entre 2016 y 2017.

Más información en:

www.centrodememoriahistorica.gov.co

bibliomemoria@centrodememoriahistorica.gov.co

Así levanta uno la vida sabrosa

Por: María de los Ángeles Reyes,
periodista del CNMH y jóvenes AJUAP.

Al conmemorarse 15 años de la masacre del 2 de mayo, los líderes sociales, maestros, campesinos y médicos tradicionales se reunieron para compartir con todos los asistentes lo que para ellos es su municipio: Bojayá es buen vivir.

10 AÑOS

Las 10 de la mañana el sol hace reflejar, por el oriente, la imponente selva Pacífica sobre el río Atrato. En la orilla del puerto, las mujeres embeberá dóbida llegan con sus niños a la espalda, y baldes de tantos colores como sus faldas tradicionales, a lavar la ropa, manduco en mano, como solían hacerlo también las mujeres afro en otro tiempo. Por detrás de ellas, dos niños de piel negra corren quitándose la camisa amarilla, el uniforme del Colegio de Bellavista, y se lanzan al agua. Más tarde, en un conversatorio organizado por el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá para conmemorar los 15 años de la masacre, estos niños dirían que justamente eso es para ellos el buen vivir, “poder bañarse en el río y ser solidario con los hermanos”.



UN BREVE CONTEXTO

El departamento del Chocó hace parte de una de las regiones más ricas y biodiversas del mundo. Sus mares, sobre el océano Pacífico, comprenden el 70 por ciento de las especies marinas de todo el litoral del continente americano. Sus selvas alojan una de las mayores cantidades de especies por kilómetro cuadrado comparado con otros ecosistemas de este tipo en el planeta. Todo el departamento, de norte a sur, es atravesado por uno de los ríos más caudalosos del mundo, el Atrato, hogar de astutas y tenaces comunidades indígenas que sobrevivieron a la conquista, a la colonización y a la evangelización, y hoy comparten el territorio con campesinos afrocolombianos, descendientes de los esclavos que usaron los ríos para escapar y establecerse en regiones donde pudieran ser libres.



La hostilidad del territorio siempre hizo que fuera muy difícil la comunicación con el gobierno central. Incluso desde tiempos de la colonia, y a pesar de ser una evidente ruta comercial estratégica, hubo periodos donde se prohibió la navegación del río Atrato, debido a las múltiples dificultades que suponía el hecho de intentar siquiera atravesarlo. El

abandono por parte de la zona central del país ha permanecido y se ha manifestado, a lo largo de los años, con instituciones débiles y la presencia de grupos armados ilegales.

La situación de orden público llegó a su máximo nivel a finales de la década de los noventa, con la arremetida paramilitar, que desde 1997, según registros de la Diócesis de Quibdó, dejó centenares de familias afectadas, desplazamientos, asesinatos y desapariciones como parte de su búsqueda por el control del territorio frente a las guerrillas. En el año 2000 el bloque Élmer Cárdenas de las AUC organizó la “Operación Tormenta del Atrato” para tomar las rutas de tráfico de armas y narcotráfico controladas por las FARC. Esta operación dio lugar a uno de los hechos más crueles de la historia del conflicto armado en Colombia: la masacre de Bojayá, el 2 de mayo de 2002, en la que murieron al menos 79 civiles, incluidas mujeres embarazadas y niños, que se resguardaban en la iglesia de la cabecera municipal, Bellavista, cuando los paramilitares y la guerrilla se enfrentaban en el pueblo.

Este hecho marcó un antes y un después en la manera como el país vio a Bojayá. Pasó de la indiferencia a ser un referente de violencia, en un símbolo de dolor y, después, también de resistencia, valentía, organización y tenacidad. Fue la primera comunidad en recibir a las FARC en un acto de reconocimiento público de responsabilidad por la masacre; uno de sus líderes, Leyner Palacios, fue propuesto para el Premio Nobel de la Paz junto con Juan Manuel Santos y “Timochenko”; y sus mujeres, del consejo comunitario de Pogue, sobre el río Bojayá, acompañaron la firma del acuerdo de paz más importante de la historia del país, cantando alabao.

Bojayá, sin duda, es un referente de la complejidad del conflicto y la fortaleza de las personas que lo han tenido que padecer. Pero para

Don Domingo, sepulturero y campesino con su cosecha de piñas en la puerta de su casa.
FOTO: María Durán para el CNMH.



los bojayaceños es mucho más. Su territorio, fundado en 1960, está lleno de tradiciones e historias que quieren contar al resto de Colombia.

Por eso, cuando en 2017 conmemoraron 15 años de la masacre del 2 de mayo, los líderes sociales, maestros, campesinos y médicos tradicionales se reunieron para compartir con todos los asistentes lo que para ellos es su municipio: que Bojayá es buen vivir.



“BUEN VIVIR ES SER AFRODESCENDIENTE”

“La cotidianidad nos hace bojayaceños”, dice Ereiza, cantadora del consejo comunitario de Pogue. Es la forma de preparar los alimentos, de lavar la ropa, de la imagen de hombres jugando dominó en las puertas de las casas, del uso del machete para trabajar, de las diferentes embarcaciones para moverse de finca en finca, de la forma de relacionarse entre familiares y padrinos y madrinan, del uso del Telecom para comunicarse, de la chirimía, del bingó en el polideportivo y de los juegos improvisados de fútbol, de curar la gripa con matarratón y de echar clara de huevo en las rodillas de los niños para que crezcan.

Todos estos elementos y prácticas tradicionales han sido parte de una lucha por mantener viva una cultura que los armados quisieron ame-

dentrar. La guerra en el medio Atrato, como se lee en una etnografía de la antropóloga antioqueña Natalia Quiceno, tuvo una gran consecuencia en las formas de vida de los habitantes de esa región, pues cooptó en una medida considerable la forma como las familias se relacionaban: el tránsito por los ríos. Los actores armados ponían puestos de control y truncaban la cotidianidad. “Nos movíamos en champa para ir de finca en finca. Antes de que existieran las pangas, era champa y canaleta”, dice la profesora de historia del colegio de Bellavista.

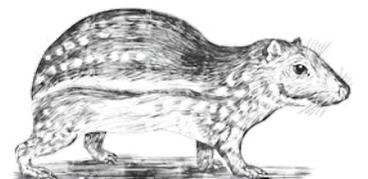
En Bojayá no hay carreteras. Todo el transporte es fluvial. Los ríos representan esa cotidianidad y esa posibilidad de trabajar el campo. Además, era lugar de encuentro, a la hora del baño y para las mujeres que lavaban la ropa en el puerto, con el rayo y el manduco. La lavada de ropa en el río todavía se ve en varios pueblos a la orilla del Atrato, y en Bellavista las mujeres indígenas emberá continúan haciéndolo. Sin embargo, la disposición del nuevo pueblo ha cambiado la forma como los hombres y las mujeres de la cabecera municipal se relacionan con el río. El nuevo pueblo fue una de las formas de reparación frente a los hechos de la masacre del 2 de mayo, y no es a lo largo del río sino hacia adentro; las casas de concreto que se construyeron empiezan a aparecer a unos 300 metros del río. Por ello, muchos hombres y mujeres han perdido la costumbre de llevar su cotidianidad en este lugar.

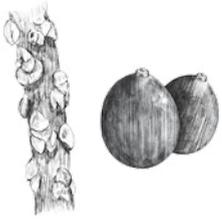
Sin embargo, otras nuevas formas culturales se reconocen entre los jóvenes, y se han mezclado con estas tradiciones para seguir dando vida a la cultura de Bojayá. Las expresiones corporales son un ejemplo de ello. Durante años la Diócesis de Quibdó y las Hermanas Agustinas Misioneras organizaron a los jóvenes para que ofrecieran presentaciones culturales y artísticas en diferentes escenarios.

No faltaban las coreografías y las obras de teatro, ni tampoco el acompañamiento de la chirimía. Casi todos los jóvenes saben tocar el redoblante, el triángulo y el clarinete. Y ahora, en el parque de la memoria de Bojayá que el Ejército construyó como forma de reparación por la responsabilidad que tuvo en la masacre, todas las noches, mientras no llueva, se ven jóvenes cantando, bailando y tocando los diferentes instrumentos.

Además, casi todas las tardes, en varios lugares, hay partidos de fútbol entre indígenas y negros, tanto con los de Bellavista como con los que bajan de Pogue o de Napipí y de las cabeceras de los ríos. Al tiempo, los mayores juegan dominó en los pórticos de las casas y varias mujeres reúnen fondos en multitudinarios bingos en el polideportivo de Bellavista.

Macario Mosquera, profesor del colegio de Bellavista, define estas diferencias entre generaciones como una oportunidad para, como él mismo dice, “sobrevivir como cultura negra”. Y añade: “para mí los tiempos de ahora tienen muchas ventajas. Sí, es difícil para los viejos adaptarnos, pero un bojayaceño de corazón nunca va a olvidar su familia, su crianza con el arroz, con el plátano, y sí va a sacar la fuerza del negro para buscar hacerse camino en este nuevo mundo educativo de meritocracia. Nuestros jóvenes son muy buenos y han sobresalido, sin ayudas del gobierno. Hemos salido adelante y lo seguiremos haciendo”.





“**TODOS SOMOS HIJOS DE CAMPE-SINOS**”

Cada día en Bellavista, a las 5 de la mañana, sale un grupo de hombres y mujeres de pesca. Llegan a las 2 de la tarde de la zona de la Ciénaga, por el río Bojayá, una de los afluentes del Atrato. A las 5 de la tarde sale otro grupo y pasa hasta la madrugada en la Ciénaga. Aunque ya no cogen tanto Bocachico porque “la minería ha ido matando el río poco a poco, todavía se come buen pescado. Y nosotros por acá podemos comer pescado al desayuno, al almuerzo y la cena, con plátano cocido y yuca”, dice Arnobio, un pescador de Bellavista.

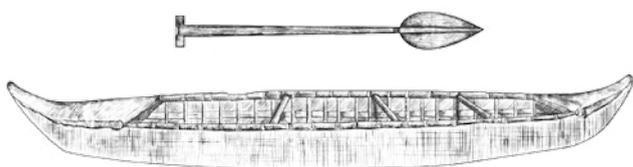
Además del pescado, las mujeres aprenden a cocinar desde jóvenes platos típicos para ocasiones especiales. En las últimas conmemoraciones, por ejemplo, varios grupos de mujeres se han organizado para cocinar pasteles, una preparación de arroz con cerdo, pollo y vegetales, envuelto hojas gigantes de una palma que solo se da por esa región. En otro tiempo, también era común comer venados, tortugas, guaguas y armadillos, pero esos animales ya casi no se ven, en parte por el conflicto y en parte por la destrucción ambiental, dice Elaina mientras cocina su cuota de 200 pasteles para la conmemoración, en la calle del frente de su casa.

El territorio bojayaceño, como la mayoría del Pacífico, es muy fértil y apto para sembrar. Domingo, reconocido sepulturero del pueblo, es, como dice él “sobre todo campesino”. Como muchos de sus contemporáneos, se crió levantándose de madrugada para montar en la champa con su papá, armados solamente de su machete y botas, para trabajar la tierra.

“En esa época era arroz, sobre todo. Teníamos arroz y plátano, pero lo que se daba más para comerciar era el arroz. Había fincas solo de eso”, cuenta. Sin embargo, la falta de infraestructura hacía muy difícil que toda la producción pudiera llegar a centros de acopio para ser comercializada y la gente muchas veces tenía que botar la producción, recuerda José Valencia.

Por eso, varios campesinos de la zona empezaron a reemplazar esos monocultivos por producciones más pequeñas que pudieran vender en lugares cercanos y en el mismo pueblo. Las frutas fueron una opción muy apetecida; los bojayaceños están muy orgullosos de sus frutas: mil pesos, borojó, chontaduro, murrapo, bija, marañón.

Domingo, por ejemplo, se dedicó a cultivar piñas, “las mejores piñas de Colombia”, asegura. En épocas de reuniones y conmemoración, se va temprano a la finca y trae varias carretillas llenas que se venden para los refrigerios de las reuniones. La piña de Domingo es blanca y dulce como



pocas. La cosecha le da para comer el diario a él y a su esposa, quien cocina, arregla la casa y cuida a los hijos que todavía viven allí mientras el hombre recoge en la finca. Además, en su casa se consume la piel de la piña, hervida y colada, que es buenísima para la salud. Domingo está cerca de los 70 años.

Domingo y José coinciden en dos cosas. Primero, les preocupa que los jóvenes ya no quieran trabajar la tierra. El conflicto dejó el rezago del miedo a salir al monte y aunque ellos nunca dejaron de trabajar entienden que encontrarse a un hombre armado en la finca, robando el producido y sin poder encararlo, desanima a cualquiera. Pero también coinciden en que los tiempos están cambiando. La paz de alguna manera está empezando a hacerse sentir en el territorio, a pesar de las amenazas de nuevos grupos. Para ellos, esta época es una oportunidad para que el gobierno se haga notar en el Medio Atrato, traiga inversión al campo, oportunidades de comercio justo, y se recuperen las tradiciones.

Después de todo, dice Domingo, “así levanta uno la vida sabroso”, viviendo en el campo y andando en el río.



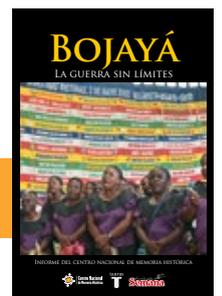
“**NUESTROS MUERTOS**”

El buen vivir también es la relación con los muertos. En tiempos de la masacre los bojayaceños tuvieron que salir corriendo y muchos no pudieron quedarse para enterrar a sus muertos como se debe, ni pudieron hacer la novena. Apenas hoy, 15 años después y gracias a que su exigencia fue escuchada en La Habana de exhumar y volver a inhumar los cuerpos de la masacre, muchas familias podrán hacer el duelo como se debe y poner a sus muertos en el lugar que corresponde.

La conmemoración de los 15 años de la masacre fue especial porque muchas familias que hacía décadas no participaban en una conmemoración volvieron a Bellavista. Y lo hicieron con el fin de asistir a una asamblea para socializar el cronograma de las exhumaciones de la Fiscalía. ∞



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2010/bojaya>





RECORRIDOS POR LOS PAISAJES DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Próximamente espera:

Un especial web con los 10 recorridos virtuales para te acerques a estos paisajes de la violencia en Colombia.

Más información en: www.centrodememoriahistorica.gov.co

Es un proyecto que centra su atención en el papel de los lugares en la geografía del conflicto armado en Colombia donde lagos, ríos, árboles, monocultivos, campamentos en la selva, puentes que conectan municipios, entre otros, se convierten en contenedores de historias que relatan o silencian las memorias de los horrores de la guerra.

Estos lugares están llenos de sentidos y significados dotados por las vivencias que en ellos han concurrido a lo largo de los años. Este proceso, muchas veces espontáneo y otras producto de disputas e imposiciones, ha dejado a su paso huellas materiales y simbólicas en el espacio cuya lectura reviste una gran potencia a la hora de emprender un ejercicio de memoria.

Recorridos realizados en 2016

1. Wiwa 
2. Montes de María 
3. Norte del Cauca 
4. Bajo Catatumbo 
5. Chorrera 

Recorridos para el 2017

6. Puerto Torres 
7. Florencia - San Vicente - La Macarena 
8. Río Bojayá 
9. Páramo Oriente Antioqueño 
10. La Larga | Tumaradó 



EL PUEBLO

que se redime

Por: Mauricio Builes, periodista del CNMH.
FOTOS: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Panoramica del pueblo
y la iglesia de San Joaquín.



En San Joaquín, al norte del Cauca, sus habitantes deciden darle la bienvenida al futuro con una galería fotográfica y un documental.

Hay muchos pueblos en Colombia que son a primera vista idénticos. El Placer (Putumayo), Pueblo Bello (Antioquia), El Palmar (Nariño). San Joaquín, al norte del Cauca, podría sumarse en ese listado. Habitado solo por 250 familias, es un corregimiento en la mitad de la vía entre El Tambo y Timbío. Se pasaría de largo sino fuera porque desde hace cinco meses, algunos de sus habitantes vienen reuniéndose con investigadores del Centro Nacional de Memoria Histórica para hablar de encuadres fotográficos y cortos documentales. Han decidido, como medida de “reparación colectiva”, cambiar su tradicional imagen de “zona roja” a través de una galería de fotos y un micro-documental.

Si se busca en YouTube la palabra “San Joaquín – Cauca”, lo primero que aparece es un video de un ataque de las Farc en enero de 2012. El periodista del noticiero habla de 40 viviendas afectadas – incluida la escuela – por los cilindros y los tatucos. No hubo muertos pero las imágenes son las de una postal del desastre: casas semidestruidas y las personas barriendo los escombros.

En esa época los guerrilleros de las FARC subían hasta el campanario de la única iglesia del pueblo para mejorar su puntería. Desde allá, seleccionaban los lugares donde caerían sus tatucos y cilindros bomba: la estación de Policía, el puesto de salud, casas de familia. Por eso, el día que Daniel Sarmiento, el fotógrafo del CNMH, subió para tomar una foto panorámica, algunos vecinos se pusieron nerviosos: “Allá no subía nadie desde la época de la guerra”, dijo Sixta Anaya, la mujer responsable de abrir y cerrar las puertas de la iglesia.

Pero esas son las postales que los habitantes insisten deben quedar en el pasado. En la tradición católica, Joaquín significa “aquel a quien Yahvé levantó”. Podrá ser una coincidencia, pero la sonrisa de María Teresa Martínez, la señora de vestido verde y pelo blanco que aparece en la portada de **CONMEMORA**, es el mejor símbolo del pueblo que la vio nacer hace casi 90 años. Porque ella lo ha visto todo: la violencia de los paramilitares del Bloque Calima, el hostigamiento de los guerrilleros de las FARC y el ELN, ha visto las explosiones y las balaceras en las madrugadas. Pero ese “lo ha visto todo” también incluye las veraneras amarillas, las heliconias y los geranios florecidos en el patio de su casa. Incluye, claro, ese momento en el que posa con una felicidad exquisita para una revista que habla de las ventajas de hacer memoria histórica y de pensar en un país distinto. 



Según los habitantes, desde este punto, en 2013, los guerrilleros de las Farc hacían inteligencia sobre los lugares donde debían lanzar los tatucos.



María Teresa Martínez es una de las fundadoras de San Joaquín. Hoy dedica sus días a regar el jardín del patio de su casa.



BIBLIOTECAS para encontrarnos

Por: Harold García, periodista del CNMH.
FOTOS: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Bibliotecas con Memoria es un proyecto que busca garantizar el acceso y la divulgación del conjunto de publicaciones y materiales realizadas por el CNMH. Desde 2016 ha impactado 1.639 bibliotecas alrededor del país.

En Bogotá hay más de cinco mil barrios, distribuidos en 20 localidades, habitados por millones de personas. Según la Dirección Nacional de Estadística (Dane) la población proyectada para esta ciudad en 2017 es de 8.080.734 habitantes. “Un mar de gente”, como se dice popularmente, donde sobresalen muchas gotas. Es el caso de Dora Moreno, que vive en Altamar, perteneciente a la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) 82 de Patio Bonito, localidad 8 de Kennedy.

Esta mujer llegó a este sector de la ciudad a sus 12 años, a mediados de la década de los setenta. Nació en Úmbita, Boyacá, y entre idas y venidas por diferentes cosas de la vida, lleva 23 años viviendo en Altamar. “Tengo un arraigo muy grande por mi barrio”, dice mientras sonríe en una banca ubicada al frente de una esquina, donde sobresale una casa pintada con rojo oscuro, como el vino tinto, y que en la parte superior, con tono verde, se asoma un conjunto de letras que forman la frase “Biblioteca Comunitaria Altamar”, que ella dirige.

—Este lugar incentiva, por medio de talleres y lectura, a que todos aportemos un grano de arena a la resolución del conflicto, que estemos en comunidad —dice Dora Moreno, quien pasa el mayor tiempo de sus días dentro de esta biblioteca.

Y es que esta no es una estructura diseñada por Rogelio Salmona, donde abunda la composición entre espacio público y naturaleza, donde las fuentes de agua se entrelazan con la tranquilidad para disfrutar de la lectura. No, esta es una casa de un piso, de ladrillo y teja, al frente de una avenida. Hay ruido, el necesario, y el normal, dentro de un barrio popular. Su inte-

rior cuenta con cuatro anaqueles de metal donde se dividen los libros en Política, Geografía, Sociología, Ciencia, Enciclopedias, Química, Biología y Humanidades. Por más precario que se le vea, en realidad es un espacio de reflexión, consulta y creación, de imaginación. Es un refugio de conocimiento en medio de tanta hostilidad.

En la localidad de Kennedy están algunos de los lugares intervenidos por la administración Peñalosa, 754, como puntos inseguros de la ciudad. El más llamativo es el Cartuchito, un reducto de drogas y delincuencia ubicado a las afueras de la Central de Abastos de Bogotá (Corabastos), a menos de un kilómetro de la Biblioteca Comunitaria Altamar. De igual manera, en 2012 la Universidad Nacional realizó un estudio que denominó “Geografía del crimen en Bogotá” donde identificaron barrios tales como el 7 de Agosto, Chapinero, Patio Bonito, Chicó, Corabastos, Metrópolis y la 93, que hacen parte de 31 zonas en Bogotá, como aquellos barrios críticos para las actividades delincuenciales y de violencia.

Entre las varias cosas negativas que por cuestiones de seguridad se pueden nombrar de Patio Bonito, son innumerables los hechos positivos que

ENTRE TANTO TRABAJO Y VICISITUDES LA COMUNIDAD, EN CABEZA DE GENARO GAVIRIA, EN 2003, DECIDIÓ CREAR LA BIBLIOTECA COMUNITARIA ALTAMAR COMO UN ESCENARIO DE CULTURA Y ENCUENTRO.

sobresalen por la gente trabajadora que habita esta parte de la ciudad. “Acá se ha creado un estigma sobre el barrio, en especial por los medios de comunicación, muestran lo malo y no lo bueno”, dice Dora.

Patio Bonito a lo largo de su historia ha sido un receptor del desplazamiento, debido a su cercanía con Corabastos, donde muchas personas llegan a buscar el sustento diario. Entre tanto trabajo y vicisitudes la comunidad, en cabeza de Genaro Gaviria, en 2003, decidió crear la Biblioteca Comunitaria Altamar como un escenario de cultura y encuentro, dice Dora Moreno. “Pensamos mucho en los niños, tenemos la escuela de fútbol Encontrémonos y los niños que entrenan también deben pasar a la biblioteca. De hecho, la escuela Encontrémonos busca motivar a los niños entre la lectura, talleres artísticos y deporte”, explica Dora mientras sonríe.

El pasado 7 de julio esta biblioteca fue el espacio de encuentro para más de treinta representantes de espacios de lectura comunitarios que venían de diferentes partes de la ciudad, quienes se reunieron para la realización del primer taller de “activación”, como dice Johana Lobo, trabajadora de la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura. Explica Johana que “desde 2016 entre el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Red Distrital de Bibliotecas Públicas – BiblioRed, hicimos una alianza para entregar colecciones de memoria a las 19 bibliotecas públicas de Bogotá y seis para repartir en las bibliotecas comunitarias. Desde ese año quedó la iniciativa de hacer talleres con el material del proyecto Bibliotecas con Memoria del CNMH, como parte de una estrategia pedagógica. Decidimos empezar por la red de bibliotecas comunitarias, dando apertura en Kennedy”.

Y es que Bibliotecas con Memoria es un proyecto del CNMH que en 2016 tuvo el

apoyo de GIZ y en 2017 avanza gracias a un convenio con el Programa de Alianzas para la Reconciliación (PAR) de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y ACIDI-VOCA, que tiene como propósito garantizar el acceso y la divulgación de un conjunto de publicaciones y materiales que resultaron de las investigaciones realizadas por el CNMH en torno a la diversidad de la memoria histórica del conflicto armado, y que contendrá actividades que generen pensamiento crítico, como una contribución al deber de memoria del Estado y al derecho a la verdad y a la no repetición.

Este proyecto empieza a recorrer espacios de lectura y acceso libre a la información en Bogotá, Cali, Buenaventura, Quibdó, Apartadó, Turbo, Santa Marta, Florencia, Ibagué y San Carlos. Bibliotecas con Memoria establecerá alianzas con bibliotecas públicas, comunitarias, universitarias, así como centros culturales y de documentación que se consolidarán como escenarios de memoria y paz. En Patio Bonito esta estrategia también contó con la exposición fotográfica Mujeres y Guerra, que estuvo exhibida en la Biblioteca Comunitaria de Altamar hasta el 10 de agosto. “Para mí esto es muy importante, es abrir más espacios de encuentro a mi comunidad”, concluyó Dora Moreno.

**ESTE PROYECTO EMPIEZA A
RECORRER ESPACIOS DE LECTURA Y
ACCESO LIBRE A LA INFORMACIÓN
EN BOGOTÁ, CALI, BUENAVENTURA,
QUIBDÓ, APARTADÓ, TURBO, SANTA
MARTA, FLORENCIA, IBAGUÉ Y SAN
CARLOS. BIBLIOTECAS CON MEMORIA
ESTABLECERÁ ALIANZAS CON
BIBLIOTECAS**

Es así que, desde 2016, el proyecto Bibliotecas con Memoria ha impactado 1.639 bibliotecas alrededor del país, de las cuales 1.424 hacen parte de la Red Nacional de Bibliotecas, así como también ha impactado en 24 BiblioRed (17 bibliotecas públicas y 7 comunitarias en Bogotá), en 51 Paraderos de libros Paraparcos y en seis Bibliotecas Fundación Terpel - Fundalectura, entre otras. En el marco de la construcción de estrategias y espacios de lectura, esto ha sido un avance fundamental. 



Bibliotecaria Dora Moreno abastece los anaqueles con el Basta Ya.

LOS CAMINOS DE LA
MEMORIA HISTÓRICA
 —INVOLUCRAN A NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES—

DESDE SUS EXPERIENCIAS,
 LOS NIÑOS, NIÑAS
 Y ADOLESCENTES APORTAN:

NARRACIONES

ACCIONES

INTERPRETACIONES

PROPUESTAS

EMOCIONES

SUEÑOS

CREACIONES

QUE ENRIQUECEN SUS
 ESPACIOS Y COTIDIANIDADES

¿POR QUÉ LOS NIÑOS,
 NIÑAS Y ADOLESCENTES
 PUEDEN APORTAR A LA
 MEMORIA HISTÓRICA
 Y A LA PAZ?

Sumaremos nuestras voces a las de ellos para ayudar a construir la paz que queremos.

A partir de una obra musical, escucharemos sus historias, y nos acercaremos a sus emociones y sueños.

Conoceremos a otros niños y niñas que han crecido en medio de la guerra.

Mi voz es tu voz,
 la escucho, la siento
 y la cuento

RECURSOS
 DIDÁCTICOS

LA LÚDICA

LENGUAJES ARTÍSTICOS

METÁFORAS

SE DESARROLLA
 EN 4 FASES



1. GENERACIÓN DE CONFIANZA:
 YO SOY LAS HISTORIAS QUE CUENTO
 (4 ENCUENTROS)



2. CONTEXTO:
 LAS HISTORIAS DE OTROS
 (12 ENCUENTROS)



3. CO-CREACIÓN:
 CONSTRUYAMOS
 (5 ENCUENTROS APROX.)



4. COMUNICACIÓN:
 QUEREMOS CONTARLES
 (2 ENCUENTROS APROX.)

TE INVITAMOS A CONOCER MÁS, ACCEDER Y DESCARGAR ESTE MATERIAL EN:

www.centrodememoriahistorica.gov.co ||> Publicaciones
 ||> Informes 2017 ||> Mi voz es tu voz, la escucho, la siento,
 la cuento / El tesoro escondido... Una travesía por la memoria.

Si tienes dudas, preguntas, sugerencias o quieres contarnos sobre el desarrollo de las rutas metodológicas, escríbenos al correo comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

A HISTÓRICA PARA ADOLESCENTES

Por eso es importante incluir sus voces y miradas en la construcción de memoria histórica como aliada para la paz en Colombia.



¿CÓMO INCLUIR LA PARTICIPACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN PROCESOS Y ACCIONES DE MEMORIA HISTÓRICA?



HA CONSTRUIDO DIVERSAS RUTAS METODOLÓGICAS, DE MUCHAS POSIBLES,

PARA PROPICIAR LA PARTICIPACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y PAZ.

CAJA DE HERRAMIENTAS PARA MAESTROS Y MAESTRAS

UN VIAJE POR LA MEMORIA HISTÓRICA

RUTA DEL MONUMENTO SONORO POR LA MEMORIA:
Mi voz es tu voz, la escucho, la siento y la cuento

EL TESORO ESCONDIDO...
Una Travesía Por La Memoria
RUTA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

EJES TEMÁTICOS

- Las emociones
- ¿Quiénes somos?
- Nuestro Territorio
- Nuestros Sueños

PRINCIPIOS Y ENFOQUES:

- ACCIÓN SIN DAÑO
- PERSPECTIVA DE DESARROLLO
- ENFOQUE DIFERENCIAL
- DIGNIDAD
- PARTICIPACIÓN

ESTAS RUTAS SE SUSTENTAN EN:



PARTICIPANTES

NIÑOS Y NIÑAS ENTRE LOS 8 Y LOS 12 AÑOS (APROXIMADAMENTE)

EL TESORO ESCONDIDO
Una Travesía Por La Memoria

Haremos un viaje de exploración del pasado, presente y futuro de nuestras familias y territorios en busca de un tesoro.

En el viaje dialogaremos y aprenderemos sobre nosotros y lo que ha ocurrido en donde vivimos.

5. RECOJAMOS NUESTROS PASOS: ENCONTRAREMOS EL TESORO

6. SEAMOS GUARDINES DE LA MEMORIA: REFLEXIONAREMOS CON OTROS SOBRE EL TESORO

3. exploremos nuestros territorios: compartiremos nuestras vivencias y emociones

4. emprendamos un viaje por el tiempo: dialogaremos con otras persona sobre lo sucedido

1. embarquémonos en la travesía: nos animaremos a buscar el tesoro

2. viajemos a un lugar cercano: nos reconoceremos

SE DESARROLLA EN 6 ENCUENTROS

¡Somos territorio de paz!

Lo que sentimos, dialogamos y pensamos en cada recorrido, lo convertiremos en un **acción de memoria** con la que invitaremos a otras personas a reflexionar sobre lo que le ha ocurrido a los niños y niñas por cuenta de la guerra y para ayudar a la construcción de paz.

¡Vamos!
¡Haz parte de esta apuesta por hacer partícipes a los niños, niñas y adolescentes de la memoria histórica del país!



“La violencia no es el conflicto: es el no conflicto”, dice Michel Wieviorka en un ensayo de hace años. Cree que el conflicto puede ayudar a estructurar una sociedad, siempre que se entienda como una relación entre actores que se oponen en un mismo espacio sin tratar de destruirse, y que para eso se necesita un Estado de derecho fuerte que ayude a trasladar la lucha armada al terreno del debate.

Actualidad

“No hay espacio intelectual o político de apoyo a la violencia”

Michel Wieviorka

Por: Juan José Toro, periodista del CNMH.
FOTO: María Paula Durán para el CNMH.

El sociólogo francés, conocido por sus estudios sobre la transformación de la violencia, fue ponente del coloquio “Salida de la violencia” el pasado 12 y 13 de junio.

Wieviorka es un reconocido sociólogo francés. Su nombre llena auditorios en Francia y fuera de ella. Nació recién terminada la Segunda Guerra Mundial, después de que sus abuelos fueran asesinados en Auschwitz y sus padres sobrevivieran como refugiados. Fue activista en mayo del 68, cuando estaba a mitad de sus veinte y emergió en París una de las protestas sociales más grandes jamás vistas. Desde ahí se ha dedicado a entender cómo cambia la violencia en el mundo.

Los temas que le interesan son el terrorismo, la violencia política, el racismo y el papel de los movimientos sociales. También le interesa el papel que juegan las ciencias sociales de cara a la comprensión de lo que pasa en tiempo real fuera de las aulas. En 2013, junto a Craig Calhoun, publicó un manifiesto que proponía la unión de todos los investigadores en ciencias sociales para ponerse al servicio de la sociedad de forma práctica.

Sobre la violencia de hoy dice que tiene menos legitimidad que la de antes. Que hay motivaciones religiosas que van más allá de lo político, y que hay motivaciones criminales en los individuos que no alcanzan a ser políticas. Sobre la violencia colombiana le interesa ver cómo se enmarca en tendencias globales pero a la vez difiere de ella y le parece anacrónica.

Los pasados 12 y 13 de junio, en el marco del coloquio “Salida de la violencia”, organizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Fondation Maison des Sciences de l’Homme, en el año Colombia-Francia, Wieviorka estuvo hablando sobre las metamorfosis de la violencia y los retos que enfrenta una sociedad que se quiere deshacer de ella.

Las discusiones que propuso no pudieron ser más actuales: pocos días después, las FARC entregaron a una comisión de las Naciones Unidas más de 7 mil armas. Que una de las guerrillas más grandes del mundo deje el 100 por ciento de sus armas puede ser la noticia del año o de la década. Un hito de ese tamaño no llega sin preguntas. Hacia dónde deben evolucionar políticamente las FARC, qué va a pasar en los territorios donde antes estaban, cómo el Estado va a enfrentar las amenazas que quedan.

Entre esas preguntas se mueve Wieviorka.

¿Por qué dice que antes la violencia era más legítima que ahora?

Primero, la gente ahora no es capaz de entender la violencia como la entendía antes. La gente no conoce nada del mundo árabe, por ejemplo. Segundo, la gente hoy en día no piensa que hay que sufrir por el futuro, sino que quieren vivir hoy como en el futuro. Tercero, las ideologías marxistas no funcionan más y las de extrema derecha, las fascistas, tampoco. Así que no hay espacio intelectual o político de apoyo a la violencia. Cuarto, hay muchos actores que dicen que no aceptan la violencia.

Pero en muchos casos los reclamos por los que nace la violencia parecen los mismos de hace años. ¿Lo que ha cambiado han sido los discursos?

Sí. Pero la violencia también ha cambiado mucho. En los años cincuenta, sesenta o setenta la violencia era política, y no tenía nada que ver con la religión. Hoy en día las guerras más fuertes tienen que ver con religión. Hay otro punto y es que el individualismo es más fuerte que ayer. En muchas experiencias de violencia el individualismo es parte de la movilización de los actores. Yo considero que hay una relación entre el crecimiento de la cri-

minalidad, del tráfico de drogas, del deseo de los individuos por el dinero, y las formas modernas de transformación de ciertos actores.

Por ejemplo, las FARC trafican con drogas, en parte porque la organización necesita dinero, pero en parte porque individuos en su interior quieren más dinero. Antes, si eras marxista leninista en una guerrilla, hacías lo que el grupo te decía hacer, no te preocupabas por tu existencia. Hoy ya no funciona así. Miremos por ejemplo la violencia islámica, el martirismo: yo quiero morir, yo mismo decido morir.

¿Esa metamorfosis de la violencia ha sido pareja en todo el mundo? En Colombia hay varios matices respecto a lo que usted dice...

Claramente es diferente de un país a otro. Pero la violencia en este país tiene varias dimensiones iguales que en el resto del mundo. Primero, lo que te decía de la criminalización conectada con el crecimiento del individualismo. Segundo, la violencia local no la puedes entender sin pensar global. En Colombia, por ejemplo, no puedes entender lo que pasa si no conoces las redes internacionales de tráfico de droga.

Sin embargo, hay cosas muy distintas. Por un lado, la cuestión de la religión, que acá no existe tanto. Y por otro lado, en otras partes del mundo la violencia es más metapolítica, por ejemplo religiosa, y también es más infrapolítica, por ejemplo criminal. En Colombia queda una cierta fuerza de la violencia política. El anacronismo de la violencia colombiana es que los actores son muy políticos.

En su ponencia dijo que hoy también hay violencia por el placer de matar, por la violencia en sí misma...

Eso no es nuevo. La crueldad existe. Pero hoy en día es más fuerte, porque es parte de una comunicación de tipo político. Por un lado, hay una dimensión de terror. Si ves en televisión, la gente no solo mata sino que corta las cabezas porque quieren demostrar que pueden hacerlo y producir miedo. Por otro lado, hay placer en ciertos casos en cortar las cabezas. Hay un fin *per se*. Es la violencia por la violencia.

Es posible que tras los acuerdos con las FARC se acabe lo que queda de la violencia política en el país. ¿Cómo enfrentar lo que queda, que tiene que ver más con lo que usted llama infrapolítico o criminal?

Hay dos condiciones importantes. La primera es tener un Estado de derecho, en oposición a los Estados autoritarios. La segunda es la capacidad de transformar la lucha armada en debate y convertir el conflicto armado en conflictos institucionalizados.

Y más allá de enfrentar la violencia, ¿cómo acompañar en ese proceso a un país que se acostumbró a vivir con ella?

Para afrontar eso necesitas garantizar los derechos humanos, un Estado de derecho sólido y una sociedad que interiorice el debate. Eso necesita muchos años. Es muy difícil solucionar al tiempo la justicia y la paz. Hacen falta muchos esfuerzos y un espíritu democrático. 

Las madres que regresan de la guerra

Fotografías y texto: Daniel Sarmiento.

Con el proceso de paz con las FARC, son miles de madres y padres que dejan las armas y se reintegran a la vida civil. En la zona veredal de Icononzo (Tolima) se viven unos reencuentros entre padres e hijos que la confrontación armada impedía. La esperanza está en los niños y niñas que corren en la montaña.





Muchos de quienes vuelven de la guerra asisten al nacimiento de sus hijos e hijas. Pueden verlos crecer y acompañarlos a la escuela. También decenas de niños y niñas ahora pueden conocer a sus padres excombatientes, una posibilidad impensable hace algún tiempo.

Los hijos e hijas de las madres y padres que vuelven de la guerra, hacen visible una posibilidad que antes era imposible: formar una familia. Mientras la implementación de los acuerdos de paz continúa, estos niños son la esperanza viva de los excombatientes. En las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN), donde hay alrededor de 7 mil integrantes de las FARC, niñas y niños crecen rodeados de incontables hombres y mujeres que en la cotidianidad les sonrían, les dan clases y juegan con ellos en cualquier momento. Visto desde esa perspectiva es el campamento de una nueva familia, disciplinada y unida.

Por ejemplo, en Icononzo (Tolima) todo es nuevo y con el nacimiento de otro bebé se refuerza la organización y las condiciones para apoyar a las nuevas madres, quienes requieren de atención médica y reposo prolongado.

Cuando una madre está a punto de dar a luz, debe caminar hasta la ambulancia que solo llega a la falda de la montaña. El recorrido al hospital del municipio puede tardar dos horas si las condiciones de la trocha lo permiten. Y es que la zona veredal de Icononzo se define por un clima de sol tímido y lluvia, con nubes que a veces dejan entrever las montañas. Toda visión contemplativa del paisaje se viene abajo con el barro y la humedad que sofoca. Solo hay una manera de habitar este espacio: con botas pantaneras y ropa ligera.

En la zona veredal de Icononzo viven más de 200 excombatientes de las FARC. Todos comparten la incertidumbre después de la guerra: la vida civil, el compromiso con la verdad y la justicia.



Como en la guerra, en las zonas veredales se guarda disciplina. Solo las mujeres embarazadas pueden comer más de tres comidas.



En los niños y niñas de Icononzo está la esperanza de una nueva vida que deje atrás el conflicto armado que tanto dolor ha dejado a combatientes y víctimas.



Mery aguarda a Karina; quiere darle una vida distinta a la que ella ha vivido. Con ahelo espera los días de cambio y paz.

Mery y Korina

Como miles de personas en Colombia, Mery creció en una vereda como sus antepasados que también fueron campesinos. En la tarde de este jueves, esta mujer de 33 años busca una nueva ración de comida en la “rancho”, que es la cocina comunitaria del campamento. Mery está embarazada por eso puede comer tantas veces lo requiera, a diferencia de sus compañeros quienes por norma comen tres veces al día.

Mientras regresa a su ‘caleta’, recuerda que en su vereda no había escuela ni hospitales y que el Estado solo hacía presencia con caravanas militares, que aparecían a cualquier hora, levantaban polvo alrededor de la trocha y desaparecían en un monte desconocido hasta para los lugareños. Los helicópteros despertaban a los campesinos que se asomaban para ver qué pasaba. En esta vereda la única medicina era la de los sobanderos y los bebés que nacían eran bendecidos por una partera, re-

zandera y con dichos de antaño. Estos son los primeros recuerdos que tiene Mery. A los 11 años sabía de las carencias en su comunidad y también recuerda que al irse el Ejército aparecían hombres y mujeres en grupo: eran las FARC.

En su ‘caleta’, Mery relata cómo llegó a la guerrilla, que un día se escapó de su familia pero les mandó una carta contando su decisión; no niega que su madre sufrió mucho, y que ahora, 18 años después, puede volver a verla. Otra cosa que pudo saber, al regresar de la guerra, es que su padre murió hace 12 años.

Del monte y de tantos años azarosos, rescata la dedicación y unión, la misma que quiere transmitirle a su hija. “Con mi marido hablamos que se le explicaría a la niña del por qué se luchó, que seguimos siendo los mismos, y ya habrá otros métodos para seguir luchando”.

Michael nació en la guerra, en el monte, pero ahora goza de la tranquilidad al apagarse los fusiles. Es la alegría en la zona veredal de Icononzo.



Yudy y Michael

Como enfermera, Yudy es una de las personas más solicitadas en la zona veredal de Icononzo. Es empírica porque la vida misma, y el conflicto armado, la llevó a las armas y a socorrer a sus compañeros. Ahora sus amigos comparten historias de cómo fueron heridos en combate y se refieren a Yudy con gratitud y respeto. Uno que otro hace alusión a lo bien que han cicatrizado sus heridas y a la buena mano que ella tiene.

Yudy y Michael, su hijo, son inseparables. Nació en plena confrontación armada, y en el campamento persigue y acompaña a su madre, pero cuando ella está con los

enfermos la cuidadora se encarga de él. Michael es uno de los protagonistas de Icononzo, su risa y ternura llenan a hombres y mujeres que dejaron las armas. Él es el rostro de una nueva vida que se siente en el campamento; así lo reconocen quienes llegan hasta esta región del Tolima.

“Cuando vienen y nos conocen se llevan otra idea, entonces invito a la gente a que venga para que ellos mismos se desarmen acá. Esa es mi propuesta de paz, que seamos compatriotas”, expresa Yudy.



Cuando Yudy no está ayudando a los enfermos del campamento, se pasa de arriba abajo con Michael, su hijo.



Andrés puede ahora vivir con sus padres. El fin de la guerra posibilitó el reencuentro después de que fuera criado por su abuela.

“La Mona” Isabel, Andrés padre y Andrés hijo

El único hijo de Isabel y Andrés nació hace 9 años y apenas ahora pueden convivir con él. “Fue un proceso dificultoso porque en esa época estaba prohibido tener hijos, por seguridad de ellos, de la familia, de todos. Se presentó la oportunidad de que se quedara con la abuela materna y prácticamente ella fue la encargada de la crianza del niño”, dice su madre. En la zona veredal Andrés, quien tiene el mismo nombre de su padre, tiene varios amigos y va a la escuela todos los días.

Andrés, mientras alza a su hijo, mira a su esposa y frunce el ceño suspirando. Isabel observa a su hijo y dice con fuerza: “Nosotros decidimos cortar comunicación con ellos, durante cinco años no supimos de él, de mi madre, de nada”.

El único hijo de Isabel y Andrés nació hace 9 años y apenas ahora pueden convivir con él. “Fue un proceso dificultoso porque en esa época estaba prohibido tener hijos, por seguridad de ellos, de la familia, de todos. Se presentó la oportunidad de que se quedara con la abuela materna y prácticamente ella fue la encargada de la crianza del niño”, dice su madre. En la zona veredal Andrés, quien tiene el mismo nombre de su padre, tiene varios amigos y va a la escuela todos los días.

Cuando hablan del reencuentro, ambos se miran con sentimiento de complicidad. “Nosotros estamos muy agradecidos con mi madre porque el niño nos quiere mucho, eso ha sido un cariño infundido por ella, además le inculcó mucho la parte espiritual. Él dice que se debe perdonar en la vida para seguir adelante. No dice malas palabras y antes de irse a la escuela o antes de dormir reza mucho”, expresa Isabel.

Así pasan los días en Icononzo, con madres y padres que dejaron atrás la guerra, y mientras se enfrentan a la incertidumbre que trae todo lo nuevo, se aferran a formar y consolidar una familia con esperanza.

Deya y Danilo

Deya y Danilo se conocieron en el mismo momento de sus vidas, allí cuando se presentan las segundas oportunidades. Hoy en día Deya está esperando su segundo hijo, y como no le gusta adelantarse a los hechos prefiere no saber si es niño o niña. Hace 11 años Deya tuvo su primer embarazo en tiempos de guerra, cuando las FARC prohibían tener hijos. Sin embargo dio a luz pero su pareja de ese momento desertó y huyó con su primogénito. Sentada junto a Danilo en la alberca del campamento, trae a su mente los recuerdos de esos días duros en que perdió a su hijo. Aún hoy no tiene noticias de él.

Pero al igual que Danilo, siente que tiene una nueva oportunidad con el hijo que espera, que tendrá un padre vivo, un padre que burló esa muerte tan cercana en la guerra.

Danilo perdió su brazo derecho tras un bombardeo pero Deya admira su habilidad, su espíritu de superación y cómo se ha adaptado a las condiciones agrestes del monte. Hoy en día, Danilo es un camarógrafo y realizador audiovisual. Afuera de su caleta le gritan “Mochooo” y Danilo sonríe.

Antes de abandonar la alberca, Danilo describe su trabajo en el Noticiero NC (Nueva Colombia) y las clases de periodismo que toma en el campamento. “A mí me gustaría hacer una serie que se llame La Montaña Rebelde para contar desde la fundación de la guerrilla a la actualidad”. 



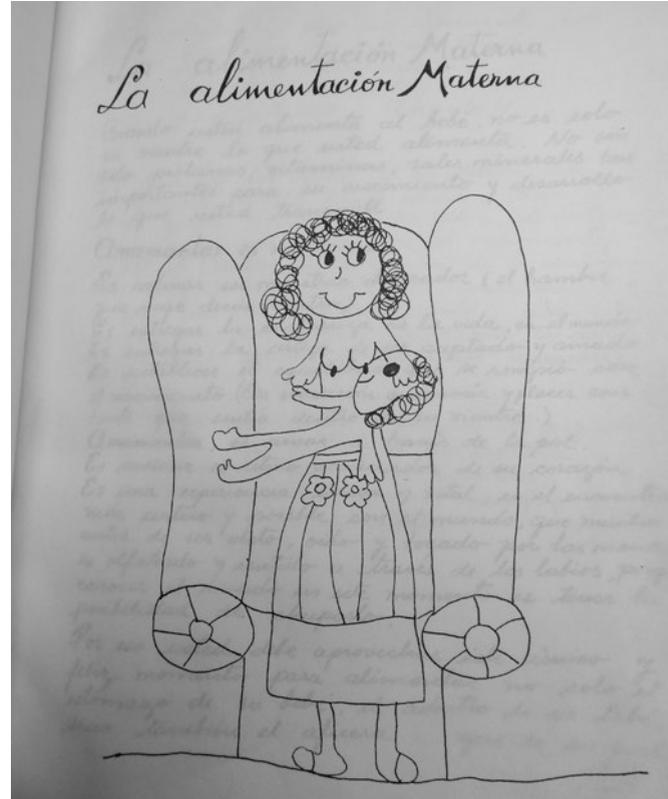
Deya tiene una nueva oportunidad con su futuro hijo y con Danilo. A ambos el acuerdo de paz los trajo de vuelta de las heridas de la guerra.

Los otros hijos de la paz

Por: Viviana Pineda Hincapie,
periodista del CNMH.

Actualidad

Las excombatientes de los procesos de paz de 1990 coinciden en afirmar que después de la negociación hubo un boom de embarazos como el que hoy se está presentando en las FARC. Hablamos con algunas de ellas.



Después de la firma de paz del gobierno nacional con el M-19 también se vivió un babyboom.

Un grupo de desmovilizadas crearon 'Mujeres de abril', que entre otra actividades, desarrollaron una cartilla de inducción a la maternidad que entregaban fotocopiadas a las nuevas madres del

Campamento de Santo Domingo, Cauca. FOTO: archivo de Nelly Díaz.

Cuando Myriam Rodríguez supo que estaba embarazada de Carlos Pizarro, uno de los principales líderes del M-19, pensó en abortar. Ella también era guerrillera del mismo movimiento, madre de una niña de siete años, y sabía lo difícil que era estar en la insurgencia y ser mamá.

“Cuando empecé en la organización mi hija tenía tres o cuatro años. Yo era diseñadora textil y trabajaba en una empresa, pero al mismo tiempo militaba con el M-19, ayudando a formar sindicatos y buscando a personas que tuvieran inclinación hacia las ideas de izquierda. Cuando había que hacer alguna acción militar, pedía permiso en el trabajo, dejaba a mi hija con mi mamá y después la recogía”.

Poco a poco las cosas se fueron complicando, Myriam se veía obligada a mudarse de casa, a mover a su hija de colegio y hasta cambiarse el nombre. “Fue mi compañero el que se opuso a que abortara, dijo que por favor no, que sea lo que sea él sí peleaba por la vida, que no importaba como fuera, que así fuera difícil, era siempre mejor vivir”.

Myriam solo pudo estar ocho meses con María José, su bebé, y tuvo que entregarle sus dos hijas a su madre porque estaban corriendo peligro. Esta decisión es la que toma la mayoría de mujeres en la insurgencia. “Sé de unas niñas en Ibagué, a las que se les llevaron a los papás y se quedaron viviendo solas en una casa, sé de las hijas de otros compañeros que estuvieron rodando de casa en casa y hasta fuera del país, algunas mujeres pudieron tener a sus hijos con ellas en la cárcel, si eran menores de tres años, pero también sé de padres a los que torturaron delante de sus hijos”, recuerda Myriam.

Otra excombatiente que decidió dejar a su hijo con su familia fue Mercedes Restrepo, quien hizo parte del EPL, y quien quedó embarazada estando en el monte. “La organización decidió trasladarme a Cartagena, donde seguí trabajando pero en tareas de logística. Allí nació mi hijo, pero cuando tenía cinco meses nos hicieron una batida y tuve que entregárselo a mi mamá y volver a la tropa”. No volvió a vivir con él hasta 12 años después.

Por su parte, Carmen Cáceres, compañera del comandante del M-19 Álvaro Fayad, aunque apoyaba en cosas puntuales al movimiento, optó por hacerse cargo de sus hijas y de los gastos de la casa, para que Fayad hiciera su vida político-militar. “Nos veíamos muy poco, a veces me recogían y pasaba un fin de semana con él en un lugar que yo no sabía dónde quedaba. Para que mis hijas tuvieran su apellido tuve que registrarlas como si fueran hijas de sus hermanos”.

“MI HIJO SE CONVIRTIÓ EN MI MOTIVO PARA VIVIR”

Al igual que está pasando con la FARC, los embarazos se multiplicaron con los procesos de paz de 1990, así lo recuerda Mercedes Restrepo, para el caso del EPL. “En la organización era obligatorio planificar y nos daban pastillas, o el método que escogieramos pero ya en la libertad de la ciudad los excombatientes no tenían esto como prioridad y nacieron muchísimos niños después de la desmovilización”.

Eliana* fue una de las desmovilizadas que se convirtió en madre después del proceso de paz, fue guerrillera del M-19. “Durante la militancia no consideré ser madre porque me parecía muy tenaz tener hijos en medio de la guerra. No sabía por cuánto tiempo estaría viva. Cuando se dan los acuerdos, a pesar de lo difícil de la situación, quedé embarazada y decidí asumirlo. Mi maternidad fue un nuevo motivo por el cual vivir y me permitió concentrarme en esa nueva vida que es tan difícil y hacer un poco ese duelo de lo que se había dejado atrás”.

Sin embargo, estar fuera de las filas no fue garantía para que el hijo de Eliana viviera en paz, “tal vez no creció en medio de la incertidumbre de que a su madre la fueran a arrestar o a desaparecer, pero sí le tocó vivir la época del narcotráfico, de Pablo Escobar, de los bombazos, así como la violencia de las ciudades”. Por este motivo, cuando Eliana hoy ve a las excombatientes de las FARC con sus bebés, afirma que las ve “aferradas a una esperanza de brindarles un país diferente y espero que el país les dé a ellas esa posibilidad”.

Myriam sostiene que la infancia de sus hijas fue muy difícil y que, cuando por fin pudo vivir con ellas, le hicieron reclamos y les costó mucho reconstruir lo que la guerra había roto. Dice que aunque ella no se convirtió en una figura política se siente orgullosa de la educación que les dio a sus hijas. Por eso invita a las excombatientes de las FARC que se están convirtiendo en madres y a las que se reencontrarán con sus hijos, a que asuman la maternidad con responsabilidad. “La mayoría de la gente sale con una carreta sobre el papel político que deben jugar en la organización, públicamente, pero hay un momento en que uno tiene que detener su vida y retomar sus lazos afectivos, hacer país no es solo estar en la organización, es también criar unos hijos, transmitirle unos valores y estar para ellos”.

* Nombre cambiado por protección de la fuente. 

ESCUCHA

CONMEMORA RADIO



SINTONIZA RADIO NACIONAL DE COLOMBIA

TODOS LOS MIÉRCOLES A LAS 3:30 DE LA TARDE

Consulta el dial en tu región en
www.centrodememoriahistorica.gov.co/conmemora-radio

Conmemora Radio, conversar para recordar



Así será el proceso electoral en las circunscripciones transitorias*

¿Habrá violencia contra candidatos o líderes políticos en esas zonas? ¿Afectará la participación en esos municipios?

En el acuerdo firmado entre Gobierno y FARC se estableció la creación de las Circunscripciones Transitorias Especiales para la Paz (CETP), 16 zonas, conformadas por 167 municipios en 18 departamentos donde se votará dos veces: por un representante a la Cámara y otro que represente su circunscripción en 2018 y 2022. Las CETP fueron aprobadas por el Senado el 25 de julio de 2017 y los municipios que las conforman están entre los más golpeados por el conflicto. Según datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del CNMH estas zonas concentran el 58% de las víctimas documentadas hasta el momento, desde 1986.

Ante muchas de las preguntas que se han generado por la conformación de estas circunscripciones, el OMC se dio a la tarea de responder ¿Cómo ocurrirán las elecciones de 2018 en las CETP? ¿Habrá violencia contra candidatos o líderes políticos en esas zonas? ¿Afectará la participación ciudadana en esos municipios? Para hacerlo analizamos los datos de la violencia en contra de candidatos, militantes y líderes políticos (en adelante militantes políticos); la presencia histórica de grupos armados en los municipios de las CETP; los niveles de confrontación armada en esas zonas; las cifras de sabotaje a material electoral, y los datos de participación electoral para los comicios de Cámara de 2006, 2010 y 2014, y de alcaldes en 2007, 2011 y 2015.

En contraste con algunas tendencias del pasado, las futuras elecciones para las CETP prometen mayor participación ciudadana y disminución de la violencia política ¿Por qué?

La violencia influyó en las elecciones de las CETP

Antes de 1988 los alcaldes eran designados por los gobernadores y estos a su vez por el Presidente. Según cifras del OMC, jus-

tamente el periodo de 1988 a 1998 fue el más violento, registrando el 66% de las víctimas de asesinatos selectivos, masacres, secuestros y desaparición forzada de militantes políticos. De las 5.853 víctimas que tenían una filiación política en todo el país desde 1986 hasta hoy, el 45% de ellas se registraron en las zonas de las CETP.

Los partidos políticos con mayor número de víctimas en esos municipios fueron la Unión Patriótica con el 60% y el movimiento Esperanza Paz y Libertad con un 10%. Los perpetradores asesinaron a sus víctimas en un 83% de los casos, las desaparecieron en un 10%, las secuestraron en un 5% y las masacraron en un 3%.

Los actores armados que más asesinaron, secuestraron y desaparecieron militantes políticos en las CETP fueron los grupos paramilitares con el 36% del total de las víctimas, en segundo lugar aparecen actores armados no identificados con un 32% y finalmente las guerrillas con un 17%. De este último porcentaje, a las FARC se les atribuye presuntamente el 11% de las víctimas.

En las elecciones locales los grupos armados frecuentemente tomaron dos posiciones: presionaban a los electores para no participar o trataron de influir en los resultados de la elección. La violencia política fue instrumento para motivar el abstencionismo e influir en los resultados cuando querían favorecer a sus candidatos como en el caso de la parapolítica. Así la violencia fue mayor en las elecciones locales por los intereses de los grupos armados por controlar el territorio, obtener poder económico y aumentar su capacidad militar.



Estas son las Circunscripciones Transitorias Especiales para la Paz.

La violencia política en las CETP, en tiempos electorales, no tuvo la misma intensidad. En Urabá fue donde se presentó el mayor número de víctimas (1988 y 1996) y los paramilitares fueron los principales responsables. Luego la violencia se desplazó y se concentró en distintas regiones de las CETP de acuerdo con los intereses de los grupos armados. Así, en 2007 la región con el mayor número de militantes políticos víctimas fue “Nariño-Cauca-Valle” y las FARC fueron los principales responsables. En las elecciones 2015 hubo víctimas en municipios del Pacífico, el Catatumbo y el Bajo Cauca antioqueño pero el número de estas disminuyó considerablemente comparado con los años 1988 y 1996. Para ese periodo no se conocieron los presuntos responsables en gran parte de los hechos.

La violencia política fue mucho más intensa antes de las elecciones de 2006 y particularmente en 1988 y 1996, pero para esos años no se dispone de datos en formato abierto sobre abstención por municipio. Comparando las cifras disponibles de violencia contra actores políticos y participación electoral para los años en que lo son, encontramos que los mayores niveles de abstención se presentaron en las elecciones de 2006 para Cámara, y en 2007 para Alcaldía. Para ese entonces cerca del 41% de los asesinatos de militantes ocurrieron en los municipios CETP. Sin embargo, los municipios más abstencionistas de éstas mejoraron su participación en las más recientes elecciones de Cámara y Alcaldía.

*Claudia Báez, Jairo González, Carolina Rojas y Rodolfo Escobedo. Equipo de investigación: Daniel Arismendi, Rodrigo Caballero, Ángela Forigua, Camila Luna y Alejandro Vega. Fotografías y Visualización de datos: Daniel Arismendi.



Los municipios de Cartagena del Chairá, Puerto Guzmán, San Vicente del Caguán, Solano y Dibulla en las elecciones 2006 y 2007 tenían fuerte presencia de las FARC. Tierralta tenía, además, presencia de paramilitares y grupos posdesmovilización. Asimismo había intensos enfrentamientos en los municipios de Uribe, San Vicente del Caguán, Puerto Guzmán y, en menor medida, en Dabeiba, Cartagena del Chairá, Mesetas y Arauquita. Todos estos municipios de las CETP tuvieron una baja participación electoral en 2006 y 2007.

Otra estrategia de los grupos armados para influir en las elecciones fue sabotear los comicios. Al medir la destrucción de material electoral desde 1986 encontramos que el 42% de los 299 casos registrados por el OMC ocurrieron en los municipios de las CETP, los cuales representan el 15% del territorio nacional. La mayoría de estos hechos fueron cometidos por las guerrillas en la década más violenta de 1988 a 1996.

Los próximos comicios en las CETP para la Cámara de Representantes, van a tender a comportarse como una elección de Alcaldes, en vista de que los electores se identificarán mucho más con sus candidatos porque serán de su misma región o comunidad. Y si el promedio nacional de abstencionismo en las elecciones locales es menor que la del Congreso, esto nos lleva a pensar que la participación electoral en los municipios de las CETP va a mejorar.

Las amenazas no se pueden dejar de considerar aunque la violencia haya disminuido. No se puede descartar que existan algunos niveles de riesgo para los candidatos y/o electores especialmente en lugares puntuales de las regiones donde, luego del desarme de las FARC, se identifica la presencia de otros grupos o expresiones armadas.

Podrían presentarse situaciones de riesgo en algunas veredas de Arauca por la presencia del ELN, en ciertos lugares del Catatumbo donde actúan el ELN y el EPL, y en sitios puntuales de la región del Bajo Cauca antioqueño y municipios aledaños donde se encuentra el Clan del Golfo o Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y el ELN ha ganado espacios. Igualmente existe riesgo en algunos sitios de las regiones donde ejercen presión las AGC como en Urabá, el sur de Chocó y Buenaventura, y en Tumaco por expresiones armadas conformadas por guerrilleros que no se acogieron al proceso de paz. El riesgo podría presentarse también en ciertos espacios de los departamentos de Caquetá y Guaviare en donde hacen presencia las disidencias de los frentes 1 y 7 de las Farc.

El Gobierno deberá trabajar en conjunto con las administraciones locales para evitar la materialización de esos riesgos y garantizar así, el libre ejercicio de la democracia y la consolidación de la paz en estos territorios en donde los escenarios de abstencionismo han sido históricamente altos. 

¿Qué otros factores influyeron en la participación electoral de las CETP?

Tradicionalmente la participación electoral es mayor en los comicios de alcaldes que en los

de Congreso porque los ciudadanos, al tener más cercanía con los candidatos, sienten mayor motivación para votar. Por ejemplo, en las últimas 10 elecciones para Cámara el promedio de abstención nacional fue de 52% mientras que para las de Alcaldía fue de 42%.

Entre 2006 y 2015, en los municipios de las CETP existió una fuerte relación entre aquellos territorios con baja participación electoral, alta presencia de actores armados y alta confrontación entre ellos.

Lo que se viene para el 2018

Los asesinatos, secuestros y desapariciones de militantes políticos han disminuido en los últimos 20 años lo que indica que para las próximas elecciones en las CETP eso también ocurrirá. Igualmente, la participación electoral aumentó para los últimos tres comicios de alcaldes gracias a esta disminución de la violencia, a la reducción de las acciones bélicas y al avance de las negociaciones de paz con las FARC. En la medida que disminuya la violencia y la confrontación armada se espera que aumente la participación electoral.



El abstencionismo en elecciones de alcaldes es menor que en Cámara porque los electores tienen más cercanía con los candidatos. Elaboración propia con cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil, El Observatorio Político-Electoral de la Democracia de la MOE y la base de datos electorales de El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE.

Significado histórico del desarme de las FARC

En Colombia hemos asistido por siete décadas a expresiones de conflictos armados, pero también a pactos de paz. Asimismo, luego de más cinco décadas de confrontación bélica entre el Estado y las guerrillas, se registran de forma sucesiva acuerdos entre gobiernos nacionales y las guerrillas, cuyos contenidos hacen referencia a garantías jurídicas y políticas para su paso a la vida civil y compromisos de reformas políticas, sociales y de medidas hacia la normalización de las regiones y el tratamiento de la grave problemática humanitaria.

Si bien no se logró un pacto de paz integral entre los distintos actores armados, se han producido de forma parcial acuerdos entre el Estado y las guerrillas y milicias. De allí que los procesos de paz se han producido de forma progresiva pero parcial, con diversidad de actores, formas, alcance y de tensión entre dinámicas hacia la recuperación de la paz y contextos de persistencia de las hostilidades y la violencia sociopolítica. No obstante, con el acuerdo de paz Gobierno-FARC y su implementación, se consolida el paso decisivo para el cierre definitivo de esta prolongada guerra irregular. Y si bien el desarme de esta guerrilla es apenas uno de los múltiples elementos del acuerdo, cobra gran significación. Ya es asunto del pasado la existencia de las FARC y se cuenta con un contingente de mujeres y de hombres excombatientes empeñados en la construcción de la paz.

El desarme es entendido como dejación y recogida de armas dentro de las zonas de conflicto y en tiempos determinados, regularmente, a partir de concentraciones para el efecto, de forma que se determinan o convienen términos para concentrar o confiscar, almacenar y destruir o inutilizar el armamento (ONU). El desarme implica la recolección, documentación, control y eliminación de armas, explosivos y artillería liviana en poder de “grupos armados organizados”, ilegales o de la población civil (Conpes 3554 de 2008). La desmovilización consiste en el proceso de dismantelar formalmente las formaciones militares y, a nivel individual, significa el proceso de liberar a los combatientes de un estado de movilización.

La reintegración, a su vez, está compuesta por dos fases. La fase inicial de reinserción o atención —en su llegada— a las personas excombatientes, bien sea en su lugar de origen o en el destino optado para vincularse a la vida civil, en condiciones de legalidad, que contempla medidas de asistencia a corto plazo. Entre ellas: “pensión, alimentos, ropa, refu-

Con el acuerdo de paz Gobierno-FARC y su implementación, se consolida el paso decisivo para el cierre definitivo de esta prolongada guerra irregular.

Por Álvaro Villarraga Sarmiento,
director de Acuerdos de la Verdad del CNMH.

gio, servicio médico, educación (...) y entrenamiento para el empleo”. Y una fase más prolongada o mediata, sobre atención y apoyo para la vinculación efectiva de excombatientes, con unas garantías básicas de sostenibilidad en lo político, social y económico (Conpes 3554 de 2008).

Antecedentes de pactos de paz y desarme de las guerrillas

La amnistía de 1982 y las treguas bilaterales de 1984 entre el gobierno de Betancur y las FARC, EPL y M-19, llevó a la reintegración a la vida civil de más de dos mil excombatientes. La nueva amnistía (Ley 77 de 1989) y los pactos de paz del gobierno Barco con el M-19 y del gobierno César Gaviria con el EPL, y fracciones guerrilleras (CRS) o milicias regionales (PRT, MAQL) y locales (MP MIR COAR, de Medellín) en los años noventa, significaron la dejación de las armas y la reintegración de más de cinco mil excombatientes.

En las experiencias precedentes de acuerdos de paz entre el Gobierno y las guerrillas, las armas no fueron entregadas al gobierno sino que se adoptó la figura de “dejación”, supervisada por veeduría internacional -la Internacional Socialista-, que registró el armamento y los implementos de guerra dejados y destruidos. En el caso del EPL, entregó simbólicamente las armas a la Asamblea Nacional Constituyente y con el metal se erigió un monumento en homenaje a las víctimas del conflicto armado, a la vida y a la paz.

En las zonas entonces denominadas “campamentos de paz” —ocho con el EPL y una en los casos del M-19, PRT, MAQL y CRS—, se concentraron los efectivos de los frentes guerrilleros cercanos y se adoptaron reglamentos convenidos con normas de respeto hacia las autoridades civiles y la población civil; anillos neutrales de seguridad, retenes, controles de movilidad, puestos de control conjuntos; prohibición de nuevos reclutamientos; ubicación y actuación del dispositivo de sanidad y humanitario a cargo de la Cruz Roja; habilitación de las formas de comunicaciones; ingresos de suministros; licencias de movilidad regional y nacional de voceros guerrilleros, entre otras medidas.

No obstante, con el acuerdo de paz Gobierno-FARC y su implementación, se consolida el paso decisivo para el cierre definitivo de esta prolongada guerra irregular.





Campamento de Icononzo, Tolima. Container de la ONU, ex-guerrillero dejando su arma.

FOTO: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Integración a la vida civil de las FARC

En cumplimiento del acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC, se asumieron los términos del Cese al Fuego y las Hostilidades Bilateral y Definitivo así como a la Dejeción de las armas por esta guerrilla. Para tal efecto se instaló la Misión de Monitoreo y Verificación (MMV) con participación de las partes y liderazgo de su componente internacional, en cabeza de la ONU, entidad responsable de la verificación del desarme. Se procedió a las marchas finales de las tropas de las FARC desde todas las zonas de presencia, con tal acompañamiento, para la concentración en las 26 Zonas Veredales Transitorias de Normalización y Puntos Transitorios de Normalización, lenta y parcialmente instaladas con apoyo gubernamental. Allí se instalaron las estructuras guerrilleras en campamento, se establecieron sedes de la MMV y se procedió a la dinámica de la dejación de las armas. Tal dinámica la explica el acuerdo a partir de las progresivas acciones de identificación, registro, recolección, almacenamiento y disposición final.

La dejación de las armas fue progresiva, inicialmente lo hicieron las 60 personas habilitadas para tareas nacionales de aplicación del acuerdo, y diez de cada zona y punto de concentración, y luego el grueso de las siete mil unidades de las tropas guerrilleras y las tres mil de las milicias de cada región, a la vez que se dismantelaron las caletas con explosivos inestables y otras armas. Así se ha cumplido con el desarme y la ONU implementa el mecanismo de extracción de las armas almacenadas en contenedores, de manera que tras su extracción su disposición final permitirá, con el metal fundido, levantar tres monumentos a la paz en la sede de la ONU, en Cuba y en territorio colombiano. Se extiende con relación a las armas y dispositivos de guerra la labor coordinada entre la parte oficial y guerrilleros amnistiados en lo relativo a la descontaminación de territorios de minas antipersonal, artefactos explosivos de guerra y municiones sin explotar.

Concluido el desarme guerrillero se cumple sin duda con un hecho de alta significación política e histórica en lo referido a la implementación y cumplimiento del pacto de paz suscrito. Por supuesto, su propio significado y vigor solo se explica como parte de la integralidad de los compromisos de reformas, políticos, jurídicos, sociales y humanitarios del contenido del acuerdo de paz. De tal forma, a partir de septiembre de 2017 las zonas y puntos de concentración referidos se convertirán en lugares dedicados a las dinámicas de reincorporación política, económica y social y de capacitación, asesoría y acompañamiento por múltiples actores a la población excombatiente. Y con ellas, se ha de empezar a tratar, entre otros temas, el referido a los compromisos con la memoria histórica del conflicto y la reparación simbólica de las víctimas.

Concluido el desarme guerrillero se cumple sin duda con un hecho de alta significación política e histórica en lo referido a la implementación y cumplimiento del pacto de paz suscrito. Por supuesto, su propio significado y vigor solo se explica como parte de la integralidad de los compromisos de reformas, políticos, jurídicos, sociales y humanitarios del contenido del acuerdo de paz. De tal forma, a partir de septiembre de 2017 las zonas y puntos de concentración referidos se convertirán en lugares dedicados a las dinámicas de reincorporación política, económica y social y de capacitación, asesoría y acompañamiento por múltiples actores a la población excombatiente. Y con ellas, se ha de empezar a tratar, entre otros temas, el referido a los compromisos con la memoria histórica del conflicto y la reparación simbólica de las víctimas.

En la aplicación de estos acuerdos hubo condiciones de incursión política y social, impactos regionales y resultados de reintegración de los excombatientes y éxito notable en la parte educativa. El programa de reinserción y reintegración, aplicado con todas estas agrupaciones, contó con niveles de participación y consulta a través de los Comités de Consenso y Consulta a distinto nivel que incluyó voceros de los colectivos amnistiados e indultados. Los niveles de reincidencia y rearme fueron bajos. Pero, así mismo, se generaron problemáticas como el bajo nivel de socialización de beneficios con las poblaciones; el diseño oficial individualista y restringido a lo micro-empresarial; la carencia de enfoques diferenciales; la inviabilidad frecuente en ámbitos rurales ante el impacto del conflicto armado y la violencia; la visión restringida del concepto de reinserción y fallas notables en empleabilidad y proyectos económicos (Ministerio del Interior-Instituto Luis Carlos Galán, 2000).

Un elemento crítico en el balance en esta experiencia precedente de dejación de armas e integración de excombatientes de la insurgencia a la vida civil, fue la carencia de condiciones de seguridad. Al cabo de una década, en medio de la prolongación del conflicto armado, se registró contra la población amnistiada e indultada una masiva violación de los derechos humanos, de tal forma que su ingreso a la legalidad significó ataques de paramilitares, de agentes del Estado y de sectores de la guerrilla, con un saldo de un millar de asesinatos y desapariciones forzadas contra tal población (Fundación Cultura Democrática-PPR, 2000).

Concluido el desarme guerrillero se cumple sin duda con un hecho de alta significación política e histórica en lo referido a la implementación y cumplimiento del pacto de paz suscrito.

Los retos de la memoria en tiempos de paz

Por: Andrés Suárez,
asesor de la Dirección
del CNMH

El asesinato de líderes y el papel de la memoria en la implementación del acuerdo de paz

Leí en un memorial una frase que me sobrecogió mucho en su momento y cuyo significado apenas hoy empiezo a comprender cuando pienso en el papel de la memoria histórica en una coyuntura histórica como la que vivimos intentando salir de la guerra: “La victoria no era poner fin a la guerra, hubiese sido más bien impedir su inicio”. La frase recoge bien el papel de la memoria en el tiempo presente, en el que no solo se busca poner fin a la guerra de un pasado violento que aún es vigente, sino permanecer atento en el presente para que la guerra no inicie nuevamente.

La memoria no es solo una reminiscencia del pasado en el que nos reconocemos para aceptarnos y dignificarnos del horror que deseamos superar, es también el tiempo presente que nos afina la percepción sobre lo que nos está ocurriendo para volver a nuestro pasado en busca de las respuestas sobre los riesgos que debemos advertir, asumir y afrontar. Y en últimas para impedir el inicio de la guerra o, más bien, asegurar su fin, porque en los inicios es cuando y donde se gestan los riesgos siempre subvalorados o minimizados en que se va tejiendo la madeja de la guerra.

Nuestro tiempo presente está marcado por la esperanza en la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las FARC, pero también por las incertidumbres y los riesgos de una guerra que no cesa porque aún continúan en la lucha armada distintos protagonistas, porque las inercias de una guerra prolongada no desaparecerán sin más solo porque viene la paz. Vivimos una realidad en la que la paz también se gana y no es simplemente el fin de la guerra.

El asesinato de líderes sociales es hoy en día uno de los principales riesgos que afronta la implementación de los acuerdos, pero también la memoria en tiempos de una paz que empieza su trasegar por ser ganada. Los asesinatos de los líderes no empezaron con la firma del acuerdo de paz, lo hicieron durante el desarrollo del proceso, poniendo en escena nuevas violencias y nuevas estrategias por parte de los actores armados que nos confrontan con la afinación de la percepción para advertir sus riesgos y reaccionar, que nos interpelan sobre la función de la memoria en tiempo presente.

El perfil de las víctimas cambia, el contexto de violencia se transforma y las estrategias de los actores armados se inscriben en la bisagra entre unos y otros para operar con la mayor eficacia posible sin que casi sean advertidas o reconocidas por la opinión pública. Y es en este momento en que la memoria debe elevar su papel para volver visible lo que los perpetradores quieren que sea invisible.

El asesinato de líderes sociales es hoy en día uno de los principales riesgos que afronta la implementación de los acuerdos, pero también la memoria en tiempos de una paz que empieza su trasegar por ser ganada.

Perfil de los líderes asesinados

En un especial de la Revista Semana sobre el asesinato de líderes sociales, el perfil de los asesinados correspondía principalmente a líderes rurales, la mayoría de ellos líderes comunitarios pertenecientes a las Juntas de Acción Comunal y líderes de asociaciones campesinas locales y regionales, seguidos de los líderes y autoridades indígenas, los reclamantes de tierras o representantes de víctimas y los afrocolombianos.

La violencia adquiere nuevos visos de selectividad que se centran en perfiles más bajos y menos visibles ante la opinión pública respecto a otros periodos del conflicto armado, pues se trata del líder comunitario que sirve de enlace entre el Estado y las comunidades, se trata de los emprendimientos de asociación campesina no necesariamente vinculados con el reclamo por restitución de tierras o con la reivindicación de los derechos de las víctimas, no, son los líderes de base que intentan recomponer los daños organizativos de la guerra desde una participación social que ni siquiera se está proyectando ni reivindicando en torno a una participación política. De hecho, los líderes asesinados no son figuras con una trayectoria política previa que estén regresando a la participación en la esfera pública, son más bien líderes emergentes, por demás jóvenes, que empiezan su trasegar en la vida pública. También llama la atención la continuación de la violencia contra los indígenas y los afrocolombianos, en una inscripción de deudas históricas por la exclusión y la discriminación.

Los tipos de violencia

Pero hay algo menos visible que no aparece en el asesinato de los líderes sociales, las violencias que los circundan, unas letales pero que no se cuentan porque el perfil de la víctima no es de liderazgo, unas no letales porque se traducen en amenazas y desplazamientos forzados, y unas más invisibles porque son desapariciones forzadas. La violencia que circunda a los líderes sociales se refiere a un hecho aún más invisibilizado, el asesinato de quienes participan o son miembros de las organizaciones que están bajo ataque y de las cuales solo estamos viendo a sus líderes caídos, un ataque que apunta a impedir la organización y la asociación en sí misma; no solo se busca desestructurarla dejándola sin líderes.

También está la violencia silenciosa y profundamente devastadora: la de las amenazas, recurso del que se valen los actores armados para activar su memoria del horror y prolongar los efectos del terror. Lamentablemente la normalización de la violencia en nuestra guerra prolongada ha naturalizado cierto desdén por las amenazas, las cuales solo reconocemos cuando se concretan.

¿Quién está matando? ¿Cómo está matando para que no podamos advertirlo en la potencialidad del riesgo que esto implica para la implementación del acuerdo de paz? Lamentablemente matan los que siguen en la guerra, aquellos para quienes la implementación del acuerdo de paz pone en riesgo la prolongación de la guerra de la que viven y se benefician. Las balas provienen de los grupos armados posdesmovilización herederos del paramilitarismo pero también de la guerrilla del ELN, que mientras siga en guerra sabe que la participación social y política, una vez desencadenada en todo su potencial, recortará y mucho el margen para la guerra. También las balas provienen de actores me-

Hay algo menos visible que no aparece en el asesinato de los líderes sociales, las violencias que los circundan, unas letales pero que no se cuentan porque el perfil de la víctima no es de liderazgo

nos visible que recurren a alianzas cambiantes, y no dejan rastro de sus crímenes porque no siempre suponen la conformación de un grupo armado sino la instrumentalización de otros agentes de violencia, y que además se amparan en la polarización que aviva los miedos a la paz.

Esta violencia se está desencadenando en un contexto de decrecimiento de todas las violencias asociadas con el conflicto armado. Este hecho puede llevar a una mayor invisibilidad de la violencia, porque ella se dirige contra víctimas de un perfil más cotidiano que hace que la selectividad pase inadvertida. La manera como algunas autoridades públicas y algunos sectores de la sociedad analizan el fenómeno ha construido un falso dilema en el debate público al poner el acento sobre las dimensiones absolutas (líderes asesinados) con cifras dispares, y no en el perfil de las víctimas o los territorios en que los hechos están ocurriendo.

El riesgo que enfrentamos hoy es que lleguemos equivocadamente a pensar que como las cifras son “bajas”, entonces son hechos aislados, y se abra paso el perverso discurso de las víctimas “inevitables” de la paz. Esta mirada, que en el fondo normaliza las violencias selectivas, es impugnada con fuerza por el lema de las organizaciones sociales en su movilización frente a la Fiscalía General de la Nación por los asesinatos de líderes: “Que la paz no nos cueste la vida”.

Un desafío no menos relevante ocurre en las regiones afectadas por el conflicto armado y en las que se están registrando los hechos violentos, y es que se asuma la paz como la vivencia dentro de un umbral de violencia “aceptable”. El “aquí no pasa nada” que solo se comprende cuando se compara con un pasado de horror. Frente a esta percepción, es necesario reclamar una transición que sea transición, es decir que abra la oportunidad a un proceso de construcción de paz y nos permita creer que un

presente y un futuro distintos son posibles. Si no reivindicamos la posibilidad de un futuro distinto, entonces los actores armados reproducirán su violencia explotando ese imaginario, seguros de que ejercer la violencia no tiene ningún costo social ni político para ellos.

Riesgos para la implementación de los acuerdos

¿Por qué el asesinato de los líderes y su violencia circundante implica un riesgo para la implementación del acuerdo de paz?

Porque uno de los pilares del acuerdo de paz es la participación comunitaria; no hay plan ni programa de los cinco puntos del acuerdo suscrito entre gobierno nacional y FARC que no implique participación social para su definición y su implementación. Pero si la participación social es esencial en el acuerdo de paz, la misma es la plataforma para posibilitar la participación política en por lo menos las 16 circunscripciones especiales que permitirán la representación de las víctimas en la Cámara de Representantes. Cinco de ellas registran asesinatos de líderes sociales, a saber, Andén Pacífico Sur, Norte del Cauca, Bajo Cauca Antioqueño, Catatumbo y Sarare.

Ahora más que nunca la estrategia de violencia de los actores armados debe ser confrontada con la memoria del tiempo presente, con la memoria activa.

cunscripciones para que las advirtamos. Ahora más que nunca la estrategia de violencia de los actores armados debe ser confrontada con la memoria del tiempo presente, con la memoria activa. Ahora más que nunca la indiferencia de la sociedad frente a la guerra que se intenta superar, la que no vimos, la que no quisimos ver, y valga decir la que intentaron que no viéramos, se pone a prueba para que no permitamos el inicio de esta ni de ninguna guerra. Es el momento oportuno para empezar a pagar nuestra deuda de indiferencia e indolencia con nuestros compatriotas de la Colombia olvidada.



Día del detenido desaparecido y obra souvenir Movice. FOTO: César Romero para el CNMH.

La galería de crímenes de Estado de Caldas

Por: Tatiana Peláez Acevedo,
periodista del CNMH.

Recuperación de la memoria y la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado trabaja por la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado y contribuye en la lucha contra la impunidad y el olvido.

Las personas víctimas del conflicto armado han adelantado por cuenta propia procesos de memoria en diferentes regiones con el fin de honrar y dignificar a sus seres queridos. Por ello, a lo largo y ancho del país encontramos iniciativas de memoria en distintos lenguajes, como murales, obras de teatro, danzas, galerías fotográficas y exposiciones, entre otras.

Una de estas iniciativas surgió en Manizales (Caldas) bajo el nombre *Recuperación de la memoria y la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado*, y su coordinación ha estado a cargo de María Cardona Mejía, secretaria ejecutiva del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH) - Seccional Caldas, y Carolina López Giraldo, secretaria técnica del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) del mismo departamento. Esta iniciativa tiene como objetivo elaborar una galería fotográfica física y virtual para recuperar la memoria y dignidad de las víctimas de crímenes de Estado, así como contribuir en la lucha contra la impunidad y el olvido.

Esta fue una de las 25 iniciativas de memoria priorizadas por el CNMH para 2017, para recibir apoyo técnico y financiero. El proyecto se encuentra en fase de ejecución y la intención es lanzarlo en el mes de octubre.

El pasado mes de julio conversamos con María, Carolina, Luz Elena Cano (vicepresidenta del CPDH) y los gestores de memoria que las han acompañado: Julián Carmona, Laura Montoya y Mery Martínez. Esto fue lo que nos comentaron sobre el proceso de construcción de esta galería.

¿Por qué surgió esta iniciativa?

Carolina: Esta es una estrategia que está relacionada con el esclarecimiento y la visibilización de las víctimas de crímenes de Estado, la verdad de los hechos victimizantes, de la persecución, de la estigmatización, de todo lo que hay tras esos hechos que se convierten casi que en unos patrones que anteceden el crimen que se comete (...). La intención es visibilizar la impunidad generalizada en la que están esos crímenes de Estado cometidos en Colombia de manera sistemática (...).

¿Cómo empezaron a trabajar en la galería?

Carolina: Hemos decidido trabajarla por capítulos, que han significado mucho para el país, pero han sido relegados por aquello de que a veces se construyen memorias hegemónicas, de un lado estratégico de quien le interesa mostrar la memoria y la verdad, y se ha dejado un poco de lado el ejercicio de construir memoria de las víctimas de crímenes de Estado. A esta tarea nosotros nos dimos y ha sido un ejercicio muy valioso, de muchos aprendizajes porque lo que hacemos es reconocer unas luchas que hoy son muy distintas. Los capítulos son: víctimas de ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada; etnocidio; Unión Patriótica (UP) y Partido Comunista Colombiano (PCC); sindical; y defensores de Derechos Humanos (...).

¿En qué momento entra el CNMH?

María: El sueño de tener una galería que resistiera las inclemencias del clima, pero que también tuviera un reconocimiento institucional sin perder la consigna inicial, surgió en 2013 cuando fuimos invitados a un encuentro de iniciativas de memoria en La Ceja, Antioquia. Desde esa época empezamos a pensar que la galería tenía que empezar a trascender y debíamos tenerla en un material bonito, con más estética, pero para ello necesitábamos mayor recurso técnico y financiero. En 2014, a raíz de la visita de una funcionaria a Manizales, empezamos a tender el puente con el CNMH hasta que en 2015 decidimos inscribir la iniciativa de memoria en el registro de iniciativas de esa entidad. Y claro, a veces uno tiene como prevenciones por ser una entidad estatal, como miedo, pero no, vencimos ese temor y efectivamente la iniciativa se inscribió en noviembre de 2015. Fue entonces cuando nos sentamos y elaboramos una propuesta muy modesta, la pasamos, y a finales de ene-



Funcionarios de la Corporación Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH) - Seccional Caldas. FOTO: Viviana Jordan para el CNMH.

ro de este año nos avisaron que había sido aprobada. Nos fuimos Carolina y yo para Bogotá a un encuentro e iniciamos el proceso.

¿Cuál ha sido el acompañamiento del CNMH desde entonces?

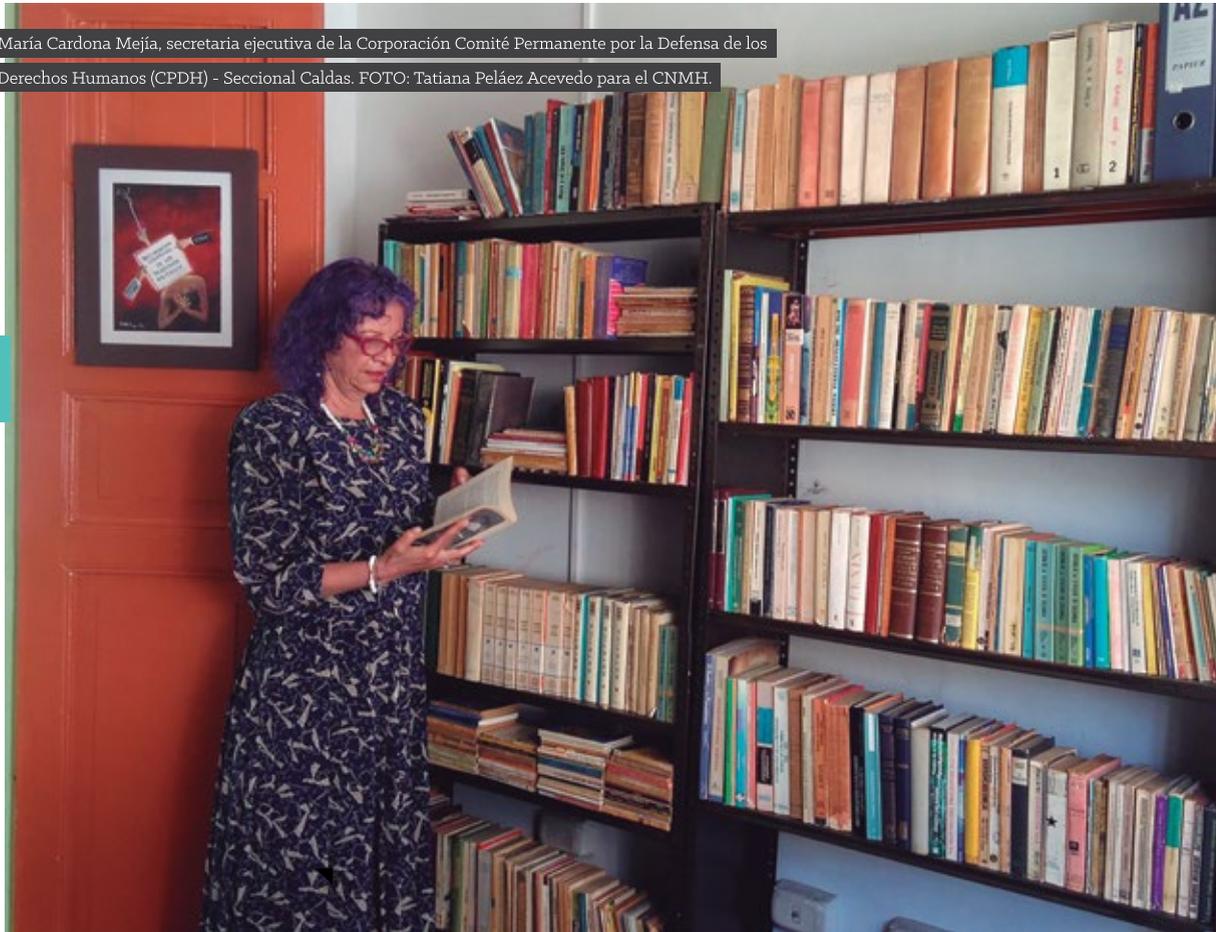
Luz Elena: Desde entonces vienen dos personas del CNMH, regularmente, a dictarnos talleres. Nosotros decidimos desde un principio no hacer los talleres tan cerrados e involucramos a más gente que gestione, que esté con nosotros, que aprenda porque la estrategia del CPDH y del Movice no es solo hacer una galería, sino acercar a las familias que han sufrido ese dolor, esa incompreensión. Fue así como empezamos a traer a personas que quieran estar en el taller y aprender. Los talleres nos han ayudado a definir qué queremos hacer y allí estamos construyendo conjuntamente este proyecto. Nosotros ya teníamos la idea, pero la hemos ido ampliando y dando forma con el acompañamiento del CNMH. Nuestra galería, sin embargo, no va a alcanzar a cubrir todas las víctimas que ha tenido Caldas, aunque queremos que nuestro propósito sea ese. Por ahora esperamos que la gente conozca a esas 22 personas que vamos a rescatar en nuestra galería y que sepan que sí hubo crímenes de Estado, que hubo un genocidio, que se siguen desapareciendo personas, es decir, la memoria no va a ser solo para las familias sino para dar conocer quiénes son esas personas. La expectativa es grande y queremos que la gente conozca, sienta y luche para que eso no se vuelva a repetir nunca más.

¿Por qué eligieron crímenes de Estado para esta galería?

María: Hay otras víctimas, por supuesto, pero nosotros tenemos claro que es el Estado el responsable de garantizar que los Derechos Humanos se respeten y se cumplan porque es el Estado el que firma los protocolos. Y generalmente todas las violaciones de Derechos Humanos son por acción u omisión del Estado.

¿Cómo van con la elaboración de la galería?

Mery: De hecho, como producto del proceso que llevamos con el CNMH, hemos ido modificando un poco la idea de galería. Nosotros fuimos construyendo durante los años una galería que consistía en la foto, la fecha y el nombre de la víctima, pero en este trabajo uno de los puntos más valiosos que hemos recuperado es el contacto con los familiares de las víctimas, a quienes hemos ido a entrevistar, y ellos nos han hablado de unas personas que van más allá de la foto del carné, por así decirlo, que tuvieron una vida, unos gustos. Entonces la galería que ahora nos estamos planteando va mucho más allá de lo que inicialmente habíamos pensado; la idea es poder construir un perfil biográfico desde todos los puntos de vista de lo que fue el ser humano y qué representó su muerte para la sociedad en la que se desarrolló.



Julián: Y más allá del fin altruista de mostrar una historia, una foto, un perfil, una vida, nosotros también tenemos una apuesta política que se da a través de la organización de las familias de las víctimas, porque como apuesta política nosotros vamos a presionar al Estado para que diga la verdad, y para que reconozca su responsabilidad en esos crímenes en el desarrollo del conflicto armado.

Laura: El trabajo de campo nos ha permitido conocer esa verdad alterna y esa verdad humana que muchas veces no se reconoce, y creo que es una construcción de verdad que nace desde las víctimas que son continuamente desconocidas en el país. Aquí es importante reconocer que el acompañamiento del CNMH ha permitido la creación y la exploración de otras formas de hacer memoria y pensar incluso que a través del internet, y otros medios creativos, se puede sensibilizar a las personas.

Van a tener una galería física que hará itinerancia en diferentes lugares, pero ¿cómo se han pensado esa galería virtual?

María: Hicimos un primer intento con Mery de hacer una especie de blog con las fotos de las galerías que teníamos por allá en 2014.

Mery: Sí y empezamos a producir contenido mensual. Empezamos a hacer videos y otras apuestas audiovisuales que antes no teníamos. Y creímos que así podíamos poner en contexto a muchas familias que no estaban acá, que no podían asistir a las galerías de la memoria ni a las reuniones, pero que debían tener un vínculo con lo que estábamos haciendo. Ahí nació la idea y se ha ido como formulando bajo la consigna de que la galería física y la virtual se complementen. En los talleres con el CNMH hemos discutido mucho alrededor de esta idea y la intención es hacer una página web.

María: La galería virtual, sé que es muy ambiciosa, pretende pasar fronteras, es decir, que no solamente se quede en Caldas. Y en esto hay que decir que el CNMH nos ha dado muchas herramientas. Nosotros ya dimos una idea, ya elegimos lo que queremos y el CNMH va a montar la página web. Luego esa página nos va a quedar a nosotros para manejarla y alimentarla.

Romería a la Teta de San Lucas: un pequeño retorno

Por: Daniel Valencia Yepes,
periodista del CNMH.

La Federeación Agrominera del sur de Bolívar hace parte de las 25 iniciativas de memoria que apoyan el CNMH en 2017.

—¿Qué es esa tenue mancha blanca que se ve entre las estrellas?

— La Vía Láctea, ese es el caminito de leche.

—¿Alguna vez habías visto tres tormentas eléctricas en la lejanía y, al mismo tiempo, la vía láctea y esta cantidad de estrellas?

Así es Mina vieja, vereda del corregimiento San Pedro Frío, en el sur de Bolívar. Un pueblo minero -o más un caserío- enclavado en la Serranía de San Lucas, en la estribación norte de la cordillera central de los Andes. El aire es tan limpio y hay tan pocas luces que se ve en el cielo la leche derramada de la teta de la diosa Hera cuando estaba dando pecho a Heracles y, a lo lejos, iluminada por los relámpagos, la Teta de San Lucas, cima imponente y emblemática de la región.

En el sur de Bolívar la sensación térmica puede ser hasta de 40° Celsius al medio día. Basta caminar media cuadra para sudar mares bajo el calor húmedo. La mejor forma de soportarlo es sentarse bajo la sombra de un árbol a la orilla del Magdalena y disfrutar de la brisa. Pero en Mina Vieja, en la montaña, el clima es templado y en las noches hace algo de frío. Todas las construcciones son de madera y las calles de tierra. Mina Vieja no cuenta con un puesto de salud, así que si alguien se enferma tienen que sacarlo en carro (si hay disponible) hasta La Y, otro caserío, por un camino que tiene más de pista de bicigrós que de carretera; pero eso sí, para apenas unas cuantas cuadras hay dos billares y dos iglesias cristianas que compiten con el volumen de los parlantes y, mientras unos piden el favor de Dios, los otros piden el favor de que les traigan una cervecita o medicita de guaro para seguir con el ‘chico’.

Sábado: por aire, por tierra y por agua

Es 22 de Julio y más de mil personas han llegado hasta allí provenientes de toda la región para hacer parte de la Tercera Romería a la Teta de San Lucas -los más optimistas esperaban máximo 500-. Se escuchan acentos paisas, santandereanos, costeños y ribereños; los cientos de rostros reflejan el carácter diverso que tiene una región minera. Luego de la fundación del municipio de Santa Rosa en los años 40 por colonos que llegaron desplazados por la violencia partidista, los corregimientos empezaron a organizarse y llegaron más colonos de Santander, Boyacá, Antioquia, El viejo Caldas, Cundinamarca y otras regiones del país buscando una oportunidad de trabajo y de conseguir un pedazo de tierra.

Para hacerse una idea, para llegar hasta allí desde Bogotá por ejemplo, hay que ir hasta Bucaramanga (Santander) y tomar un bus durante tres horas y media hasta Aguachica (Cesar); luego un transporte hasta Gamarra (Cesar), unos 40 minutos, y allí embarcarse por el Magdalena una hora hasta el Cerro de Burgos. Se toma otro carro con rumbo al este, pasando por Simití y 40 minutos después se llega a Santa Rosa del Sur, lugar desde donde parte la Romería.

Hay un ambiente festivo y mucho movimiento esta tarde de sábado. Niños, mujeres y hombres de todas las edades alistan sus impermeables, gorras, sombreros, cobijas, botas pantaneras y suministros para poder hacer la romería hasta la cima de la Teta de San Lucas el domingo. Desde Santa Rosa salen en caravana camionetas Toyota adecuadas con tablas como asientos en el volco, que es el único transporte que puede sortear las trochas y, tres horas más tarde por fin se llega a San Pedro frío, a Mina Vieja. Estas son las consecuencias de un Estado ausente que cuando intervino solo lo hizo militarmente. Hoy ni siquiera hay buenas carreteras, solo la autogestión de las comunidades asociadas ha logrado construir algunos caminos y abrir pasos. “¡Hoy esto es un paraíso! Uno antes salía de Mina Vieja a las cuatro de la mañana y estaba llegando a San Lucas a las 6 de la tarde. Hoy en día son cuatro horas, dependiendo de si ha llovido o no. Hoy es un paraíso...” dice a



Las últimas dos Romerías se hicieron en 2006 y 2008, y desde entonces nadie había vuelto a subir. Después de que los paramilitares se fueron de la región el Batallón Nariño instaló una base militar en las afueras de Mina Vieja en medio del camino que va hacia la Teta. Según los campesinos, la presencia de la base militar en medio del camino ha impedido el paso de la comunidad y la Romería no se había vuelto a realizar hasta que este año Fedea-gromisbol y la Corporación Sembrar con el apoyo Red de Hermandad y del Centro Nacional de Memoria Histórica se unieron para retormar la tradición. Aún hoy la ubicación de la base no permite el paso de la comunidad, por lo que los asistentes tuvieron que abrir un camino por plena selva tumbando monte, caminando en lodo y en una arcilla amarilla profunda y resbalosa.

Domingo 23 de julio: sale la Romería

El camino no iba a ser fácil, eso lo sabían todos, pero no importaban las dificultades: memoria, identidad, apropiación y resistencia eran lo ejes de esta Romería y por eso mismo había que volver a caminar el territorio, reconocerlo y, lo más importante, entregárselo simbólicamente a los jóvenes que nunca habían tenido oportunidad de subir, y así transmitirles todo el significado que tiene este lugar para las comunidades campesinas y mineras de la Serranía.

Desde las 7 a.m. salen todas las delegaciones de Santa Rosa, Río Viejo, Mico Ahumado, Mina Mocha, Mina Pijo, Norosí, San Luquitas y Mina Vieja. También personas de Bucaramanga, Barrancabermeja, Barranquilla, varios municipios de Antioquia, Bogotá y acompañantes de España y Francia.

pesar de todo un habitante de la zona que hace parte de la Romería.

Es casi de noche y en la cancha hay dos largas filas de personas esperando curiosas qué van a cocinar las voluntarias para las 1.200 personas que han venido al evento. El menú: pierna de pollo, arroz y yuca. Suenan música, sí, pero no son los viejos porros y fandangos bolivarenses que hoy se escuchan solo en voz de algunos viejos o en el marco de festivales culturales. La riqueza musical de la región se ha ido perdiendo... En la cotidianidad han sido reemplazados por música de cantina, corridos y reguetón, que es lo que suena en los billares. Sin embargo sube a la tarima un señor con un acordeón en la mano y empieza a improvisar versos y coplas sobre la Romería y la alegría que da poder volver a subir.

Las comunidades de la Serranía de San Lucas siempre han tenido una relación muy especial con la Teta y cuentan que antes la gente subía, cocinaba y acampaba allí. La Teta de San Lucas es particular por muchas razones: su forma, su significado para las comunidades, para quienes es un lugar emblemático, y su historia. La violencia acabó con esto. Carlos Castaño, jefe de los paramilitares, estuvo obsesionado con el sitio cuando entró a la zona, y cuentan que juró no descansar hasta que colgara su hamaca en la cima.

"La romería significó para las nuevas y viejas generaciones un redescubrir del territorio como fuente de vida y dignidad, que nos permite caminar hacia el futuro".

Gladys Rojas, líder de Fedea-gromisbol.

Ocho horas en total dura el recorrido que atraviesa carreteras, pantanos, una selva tan densa y tan hermosa como difícil de atravesar y subir a la sierra. El camino parece eterno pero la gente canta, ríe, comparte comida y anécdotas. Algunos caen y se vuelven a levantar, otros más optimistas tratan de mantener limpios sus zapatos, tarea imposible. Para todos es una aventura, un territorio sin explorar que solo los más viejos conocen. La naturaleza allí es exuberante, todo, desde el amanecer hasta las mariposas más pequeñas y coloridas. Por eso mineros y campesinos tienen un pacto: "la Teta no se toca", allí ni se explota madera, ni se extrae oro, ni se caza.

Pasadas las primeras tres horas y media se empieza a inclinar cada vez más el camino y se ve una formación rocosa. Pareciera que ya se ha alcanzado la cima pero no, faltan otros 40 o 50 minutos y lo más difícil: trepar por una cuerda una pared lodosa por el costado de la roca, el único paso seguro. Muchos deciden no subir el último tramo, hay mucha gente represada esperando su turno y no todos tienen las fuerzas o la paciencia. La selva proporciona sombra y frescura pero la humedad del ambiente y el gran esfuerzo físico cansan a cualquiera. Se piensa dos veces antes de subir... "A la montaña subo a pie, jadeando de calor, hasta coronar la cumbre", decía Gonzalo Arango y, a eso hemos venido, así que varias caídas después finalmente estamos arriba.



Tenemos hambre, sed, nos falta el aire y para el regreso faltan otras cuatro horas de camino extenuante pero todo ha valido la pena: la vista desde arriba es increíble, el viento, la riqueza natural... con razón intentan apropiarse de todo esto los actores armados y las multinacionales.

La violencia llegó en Chalupas

El Sur de Bolívar, como todo el Magdalena Medio, ha sufrido fuertemente los embates de la violencia del conflicto armado y el olvido estatal. Las guerrillas del ELN, paramilitares del Bloque Central Bolívar y algunos integrantes del Ejército han atentado contra la población civil que ha quedado en medio de la guerra. La arremetida paramilitar fue especialmente violenta: muchas de las historias sobre decapitaciones y de jugar fútbol con las cabezas provienen de esta zona y muchos testimonios así lo corroboran.

“El fuerte del ELN era la Serranía del Perijá y ya los sacamos. Hay una sola puntita, que es la que voltea para Venezuela, que esta en disputa. Lo otro es autodefensa. Tenemos rodeada la Serranía de San Lucas que era un fortín sagrado del ELN. Estamos en guerra en Montecristo, en Simití, en San Pablo, en Santa Rosa del Sur, en Barranco de Loba”. Carlos Castaño en entrevista para SEMANA ,1998.

El 11 de junio de 1998 empezaron a llegar chalupas al caserío de Cerro de Burgos con hombres armados, lo que despertó la temor de la población. Cerca de 100 paramilitares se ubicaron en todas las salidas del caserío para evitar que los pobladores huyeran, dispararon contra las casas y sacaron a la gente para interrogarla por ser supuestos “colaboradores de la guerrilla”. Ese día fue asesinado Andrés Molina un líder social de Fedegromisbol de la zona de Mico Ahumado, junto con Elmer Villamizar y Olga Lucía Palencia, y sus cuerpos fueron arrojados al río. A raíz de este hecho se desplazaron 250 personas según las cuentas de la comunidad (80 según la Fiscalía).

La primera víctima de la Federación fue el vicepresidente de la organización, Orlando Caamaño, a quien los paramilitares asesinaron en Aguachica, Cesar, el 20 de Junio de 1997. Ya desde ese año empezaron los asesinatos en la zona, y en 1998 empieza la arremetida del Bloque Central Bolívar con masacres, desapariciones, torturas y desplazamientos en toda la región, que siguieron los años siguientes. A esto se sumó la participación de integrantes del Ejército según fuentes judiciales como el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz, que en una sentencia afirma que en algunos casos se comprobó que actuó conjuntamente con los paramilitares.

El ingreso de las ACCU al sur de Bolívar obedecía a una estrategia para evitar los diálogos de paz que se preparaban con el ELN pero se encontraron con una zona llena de riquezas naturales y potencial económico, por eso tomaron el control en gran parte del territorio. La situación geográfica de la Serranía de San Lucas, ubicada estratégicamente entre los departamentos de Bolívar, Sucre, Córdoba, Antioquia, Santander y César hizo que todos los actores armados se interesaran por el territorio donde hay una de las mayores reservas de oro del país. Los ataques de

todos los actores armados recayeron sobre la población civil: solo el Bloque Central Bolívar dejó 14 mil víctimas en la región según Justicia y Paz.

Los pobladores y líderes de Fedegromisbol recientes aún hoy en día la persecución y estigmatización que padecen; aun hay peligro. Según ellos el principal motivo ha sido la férrea oposición que han puesto a la entrada de multinacionales. A pesar de todas las tragedias, la violencia tuvo un efecto que los paramilitares no esperaban: el fortalecimiento político del movimiento y su apuesta por la construcción del tejido social, el territorio y la memoria.

La Romería deja varias lecciones para la comunidad: las asociaciones a través de la autogestión han hecho grandes mejoras en sus territorios pero falta todavía la presencia del Estado en forma de educación, infraestructura e inversión social. También la necesidad de fortalecer entre las comunidades una educación ambiental y un buen manejo de basuras, pues duran-

te el recorrido quedaron restos de plástico y empaques que si bien fueron recogidos al día siguiente por los líderes, cada persona debió ser consciente del daño ambiental, más tratándose de una demostración de defensa del territorio y la naturaleza; por último, como mencionaba don Carlos, campesino de la zona, por culpa de la tala y la minería ilegal en Arenal, Morales y Río Viejo se contaminan quebradas como Arenal, Norosí y La Honda y las comunidades se quedan sin agua, por lo que una política de protección ambiental concertada con la comunidad es urgente en la zona.

De regreso

Es domingo por la noche, los últimos están de regreso hacia las 6:30 de la tarde con rodillas temblorosas y paso cansado. Hay comida y ambiente de celebración en la cancha de Mina Vieja a pesar del cansancio. La gente ha vuelto a caminar su territorio, lo han recorrido en familia viejas y nuevas generaciones, haber venido hasta aquí les ha valido la pena y ahora hay que celebrar. Una cena caliente, una bebida fría y una ducha helada son el premio que espera en la meta.

De regreso, pienso en los versos de una canción que me mostraron algunas personas antes de la Romería, una de esas canciones con el ritmo único de las aguas donde el canto es ribereño: *“Vengo de la serranía, de allá de la cordillera, allá se prendió la guerra, allá hay vida sufrida, huyendo de la violencia de este pueblo en general, el campesino su tierra con temor a regresar, quiero la paz y no la guerra, quiero a mi pueblo regresar”* 

Hoy Fedegromisbol desarrolla un proceso de memoria histórica apoyado por el área de Iniciativas de Memoria Histórica del CNMH, llamado el Festival del Río grande de la Magdalena que consiste en realizar una serie de actividades culturales para la recuperación del río Magdalena como eje de la memoria.



Las apuestas por las escuelas

Dos iniciativas de memoria en el norte del Cauca buscan que los niños vuelvan al amor por la tierra.

Por: Mauricio Builes,
periodista del CNMH.

A primera vista la escuela parece la granja de un cuento infantil: montañas verdes, árboles frutales, plantas florecidas, quebradas cristalinas, murales como fachadas de los edificios, comedores largos en madera, perros, pájaros, marranos y una piscina azul, semiolímpica. Se trata del CECIDIC, Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad, en Toribío (Cauca). En menos de cinco años se convirtió en un símbolo, o mejor, en un estandarte, para los indígenas.

Ambos adjetivos no son una exageración. Y para comprobarlo basta con preguntarle al profesor Hugo Dagua sobre una historia que preferiría no contar. Hace tres meses, un grupo de guerrilleros (él cree –por los grafitis y por su discurso– que eran del EPL) llegó hasta una escuela vecina con el fin de reclutar estudiantes para sus filas. Las alertas se prendieron, avisaron a la Guardia Indígena y los profesores convocaron a los padres de familia para defender a sus niños y resistir. Eso es lo que han venido haciendo desde hace décadas y no solo resistir a las guerrillas sino a todos los actores armados que han visto a las tierras del Cauca como un campo fértil para las batallas y los negocios ilegales.

“Pero tras el Acuerdo de Paz las cosas están más tranquilas, ¿no?”. Sí, lo están –dice Dagua– pero eso no significa que las amenazas de otros grupos desaparezcan, y es por eso que esta iniciativa es tan importante para nosotros. El profesor se refiere a “Los reporteritos de la Memoria”, veinte niños y niñas quienes, a través de sus celulares, cámaras y conocimientos básicos de periodismo, crean historias para circular entre ellos y rescatar lo que verdaderamente los identifica como pueblo nasa, su cosmogonía indígena, el amor por la tierra.

Tal vez por eso en sus trabajos es más fácil ver la foto de un pájaro y de una flor que de un rostro con lágrimas. Y esto no solo sucede con el CECIDIC sino con otras dos escuelas, La Primicia y El Sesteadero, ambas en Toribío.

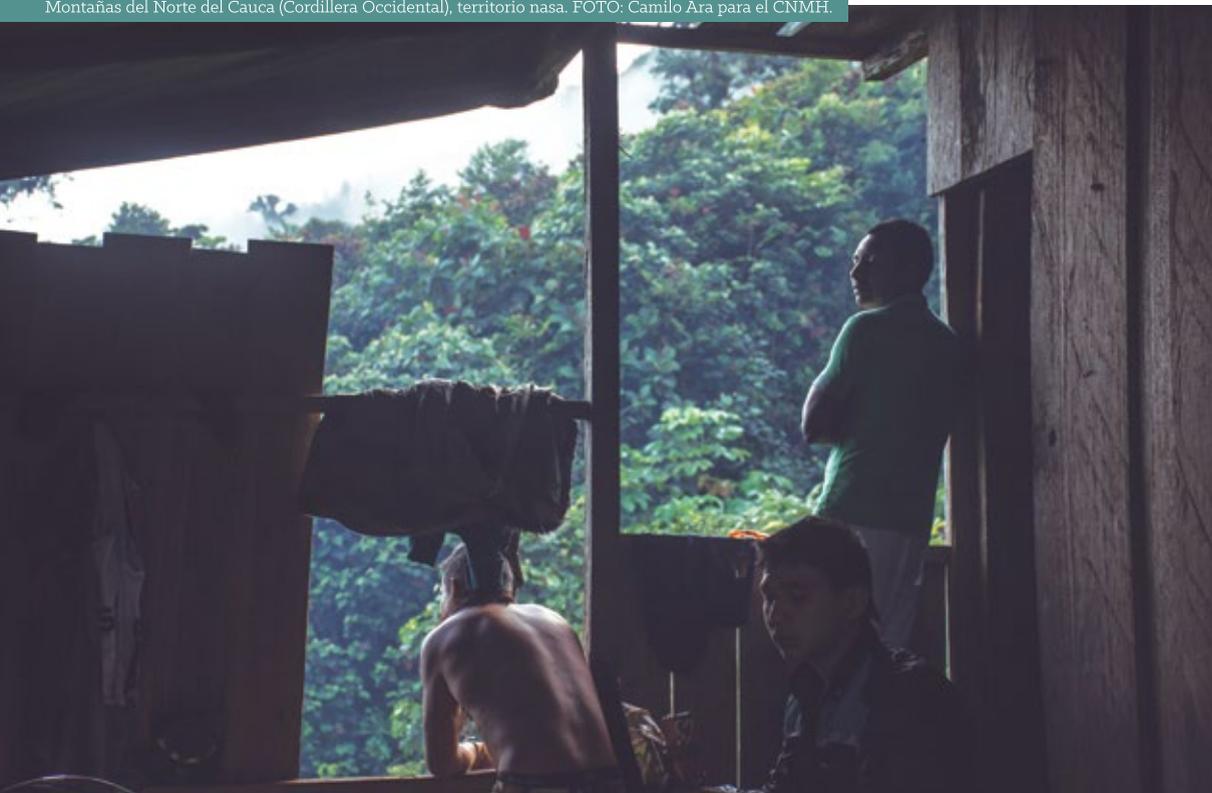
En esta última, dado el alto índice de reclutamiento de personas menores de edad por grupos armados, el Centro Nacional de Memoria Histórica y OIM también decidieron apoyar otra iniciativa de memoria denominada “Guardia Infantil Indígena” que se extiende hasta Caloto, con otras tres escuelas. Yohiner Medina, de la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca), es quien lidera esta propuesta y dice que, en este caso, hacer memoria no es más que defender la vida indígena.

“¿Sabe cuál es mi sueño? –pregunta Yohiner– que lo que hicimos este año con 160 menores se extienda por los 20 cabildos indígenas del norte del Cauca”. Y habla en pasado porque si bien aún se puede identificar a las personas menores de edad que hacen parte de la Guardia Infantil (chaleco, bastón y pañoleta), la expansión dependería de otros recursos que aún no están asegurados.

Pero, ¿por qué es importante fortalecer la Guardia Infantil Indígena? Por la misma razón por la cual se hace necesaria la iniciativa de Los Reporteritos, porque es la mejor forma de que en las nuevas generaciones crezca el amor por lo que son. Según Yohiner, durante los talleres se trabajaron cuatro temas con las 160 personas menores de edad: reconocer por la Guardia el territorio en el que habitan, cómo cuidar ese territorio, de qué manera hacer control interno en las instituciones educativas y el sentido de pertenencia.

Ni para los niños, ni para quienes lideran estas iniciativas, el trabajo intenso dentro de las escuelas en Toribío y Caloto es un parte de tranquilidad frente a las amenazas del posconflicto. Tal como dice el profesor Hugo Dagua: “Sabemos que los riesgos están pero es precisamente por eso que necesitamos hacer memoria sobre lo que nos hace un pueblo unido y en paz”.

Montañas del Norte del Cauca (Cordillera Occidental), territorio nasa. FOTO: Camilo Ara para el CNMH.



Gracias a la contribución de la cooperación internacional, el CNMH acompaña 4 iniciativas de memoria histórica en esta región. Con el apoyo del Gobierno de Canadá y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) se apoyan las siguientes iniciativas: Abracitos de los niños nasa, Etnohistorias de Cerro Tijeras y la Iniciativa interétnica de memoria desde las mujeres del Norte del Cauca.

Y con la colaboración de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) se apoya la iniciativa de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca.

EL CNMH EN 2016

25 INICIATIVAS DE MEMORIA APOYADAS

CONTRIBUCIÓN AL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO ARMADO

35.000

Hechos del conflicto armado documentados

2.181

Documentos como soporte para los hechos victimizantes documentados.

10

INVESTIGACIONES PUBLICADAS

- Tierras
- Informes regionales
- Desaparición forzada
- Minas antipersonal
- Justicia

414

Fuentes

ACUERDOS DE LA VERDAD



Ley 1424 de 2010:

Mecanismo no judicial de contribución a la verdad.

2016 ————— **2011 - 2016**

Certificaciones a personas desmovilizadas que han aportado sus testimonios.

4.203

7.187

Testimonios de desmovilizados acopiados, sistematizados y analizados.

2.248

9.087

ARCHIVOS DE DERECHOS HUMANOS, MEMORIA Y CONFLICTO

229.048

Documentos de archivo acopiados y puestos al servicio de la sociedad.

9.122

Consultas de usuarios a través de la plataforma tecnológica.

69.000

Documentos de archivo de DDHH acopiados durante 2016.

616

Registros especiales de archivos de DDHH de organizaciones sociales, víctimas, grupos étnicos y personas naturales.

2016

DIFUSIÓN PARA LA APROPIACIÓN



+ DE 54
Territorios con frecuencia radial de Conmemora Radio a nivel nacional.



+ DE 24.000
Visitantes en las Ferias del libro.



380.000
Descargas de libros en el sitio web.



1.566
Bibliotecas del país recibieron material editorial del CNMH.



112.447
Seguidores en todas las redes sociales.

258

ACCIONES EN EL TERRITORIO NACIONAL

Los tesoros *del* Archivo de los Derechos Humanos

Por: Isabel Valdés Arias, periodista del CNMH.

El Archivo Virtual de los Derechos Humanos y Memoria Histórica del CNMH, www.archivodelosddhh.gov.co, cuenta con más de 240 mil documentos que aportan a los procesos de verdad, justicia y no repetición. Resaltamos algunos fondos de gran importancia para estos propósitos.

Fondo Fundación Semanario VOZ

Conocido como el periódico del Partido Comunista Colombiano, el archivo de Voz es una crónica de las luchas sociales en el campo y en la ciudad de todo el territorio colombiano. Comprende desde las huelgas más relevantes en ciudades principales hasta las más pequeñas en ciudades alejadas. También contiene toda la historia de los movimientos por los derechos humanos en Colombia.

Uno de los temas que más despliegue ha tenido en sus páginas son las diferentes negociaciones de paz que se han desarrollado en Colombia. Por ejemplo, fueron ellos los primeros de dar la “chiva” del anuncio del comienzo de los diálogos del gobierno nacional con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, conformada por las guerrillas de las FARC, ELN, M-19, EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Armado Quintín Lame.

Este semanario empezó en 1957 bajo el nombre de *Voz de la Democracia*, más tarde, en 1964, se llamó *Voz Proletaria*, y desde 1983 se llama *Voz*. Fue

fundado en medio de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, ha sobrevivido a varios gobiernos y a momentos en que ser comunista era ilegal.

Desde 1962, *Voz* ha sido el hogar del caricaturista político José Arlés Herrera, más conocido como Calarcá, que semanalmente publica sus caricaturas (ver caricatura), testimonio humorístico de la historia política del país, donde aún critica frontalmente a la clase dirigente en su conjunto. Sus dibujos originales hacen parte del Fondo Fundación Semanario Voz, que está siendo procesado técnicamente y que estará próximamente disponible para consulta.



Las caricaturas de Calarcá se destacan por su crítica social y política del país. Archivo de Derechos Humanos CNMH, (Bogotá). Fondo: Fundación Semanario Voz. Caricaturista Calarcá. Caricatura: Edición 2548 (Jul. 07, 2010) 2/5. "Por fin la Justicia".

Fundación País Libre

Tras la liberación de Francisco Santos, secuestrado por el narcotraficante Pablo Escobar, y en respuesta a su columna “Carta a un secuestrado”, publicada en el diario El Tiempo, la Fundación País Libre fue creada el 28 de agosto de 1991. Con el tiempo logró la vinculación de otras personalidades que buscaban luchar contra el secuestro, la extorsión, la desaparición forzada y otras privaciones ilegales de la libertad en Colombia. Su gestión permitió la creación de decretos y leyes en contra del secuestro y en beneficio de la víctima y su familia, como la Ley 40 de 1993, que endurece las penas para este tipo de delito.

Como parte de sus acciones, produjeron varias publicaciones sobre el secuestro con cifras actualizadas periódicas y cartillas sobre temas de los que nunca se había hablado antes, como guías para la familia que era víctima del secuestro o cómo congelar las deudas de la persona secuestrada. Así mismo, en sus cartillas ofrecían asesoría sicosocial sobre el impacto en la familia del secuestrado y algunas recomendaciones para cuando este volviera a casa. País Libre, además, realizaba seminarios de prevención del secuestro para empresas y organizaciones.

Esta fundación estuvo detrás de la campaña del No Más, que comprendió una serie de marchas masivas en todo el país. El eslogan de la primera marcha fue: “Por el país que queremos, no al secuestro”, realizada en noviembre de 1996, que reunió a más de 100 mil personas en la Plaza de Bolívar.

El fondo País Libre contiene además de los libros y las cartillas, una completa colección de recortes de prensa que abarcan secuestros desde 1991 hasta 2016, fecha en que se liquida la Fundación. Este fondo puede consultarse de manera presencial en las instalaciones del CNMH, Calle 35 # 6-41 en Bogotá.

Fondo Mario Agudelo

Mario Agudelo Vázquez, desmovilizado del EPL y defensor de derechos humanos, colecciona documentos desde muy temprana edad. Comenzó en su juventud por acopiar recortes de prensa sobre su equipo de fútbol favorito, el Deportivo Independiente Medellín, pasando luego a coleccionar boletines, folletos, libros, algunas emisiones de radio Albania Tirana y los periódicos de izquierda antioqueña.

Abandonó en el 78 su carrera de Matemáticas en la Universidad de Antioquia por el trabajo social y campesino en Urabá como miembro del Partido Comunista Marxista-Leninista. Más tarde, en el 91, hizo parte del proceso de desmovilización, cuando el EPL dejó las armas. De esta fase inicial del proceso de desmovilización, se registra en su archivo el Pacto Social, una propuesta de reconciliación donde se reflejan las acciones con la sociedad civil de la región, la iglesia, las instituciones municipales, locales y departamentales.

Como desmovilizado, Mario continuó con su carrera política, esta vez desde la legalidad. Su mayor logro ha sido la formación de Manos por la Paz, una iniciativa que surgió en las cárceles con muchachos que pertenecían a grupos armados, tanto de la guerrilla como de los paramilitares y que voluntariamente accedían a dar su testimonio para ayudar en la búsqueda de personas desaparecidas.

Las confesiones de estos guerrilleros, junto con los croquis detallados de los lugares donde se encontraban múltiples fosas comunes, contribuyeron posteriormente a la realización de búsquedas y exhumaciones en conjunto con la Fiscalía.

Fondos de juzgados y tribunales

Sin lugar a dudas, los archivos judiciales serán un importante insumo para el proceso de justicia transicional que está atravesando el país. En esta materia el Archivo de los Derechos Humanos del CNMH cuenta con importantes sentencias y expedientes de los Tribunales de Justicia y Paz de Restitución de Tierras. Estos archivos contienen información recolectada por la Fiscalía sobre casos relativos a desplazamiento forzado, homicidios selectivos, cultivos ilícitos, reclutamiento de personas menores, entre otros delitos, revelando no solo modos de violencia y formas en las que operaban estos grupos, sino sus estructuras y redes de narcotráfico.

Entre estos documentos se encuentra, por ejemplo, el expediente de Salvatore Mancuso, jefe de las AUC y comandante del Bloque Catatumbo, que da cuenta de todo su proceso judicial, incluyendo sus confesiones. Así mismo, también existe información sobre Guillermo Pérez Alzate, alias *Pablo Sevillano*, del Bloque Libertadores del Sur; de Jesús Ignacio Roldán, alias *Monoleche*, uno de los hombres más cercanos a los hermanos Castaño Gil y de Ramón Isaza, alias *Caruso*, del Bloque Norte, entre muchos otros.

Para el caso de restitución de tierras, por ejemplo, se encuentra el expediente de la Sentencia 007 del 23 de septiembre de 2014 de Restitución de Derechos Territoriales del resguardo indígena Tahamí del Alto Andágueda, Chocó, habitado por personas pertenecientes a la etnia embera katío. Esta sentencia permitió que esta comunidad del Chocó recuperara 50 mil hectáreas de su resguardo, que el gobierno nacional había concedido a once empresas mineras. Con esta concesión llegó también un auge de minería ilegal amparado por grupos al margen de la ley, que convirtió a esta comunidad en víctima de desplazamiento forzado, asesinatos y reclutamiento. 

Esta información está disponible en el Archivo Virtual, algunas tienen restricción de acceso. Para mayor información escribe al correo

archivodelosddhh@centrodememoriahistorica.gov.co

CUANDO SE VE EL LADO HUMANO DE LA GUERRA

Por: Laura Cerón
 PERIODISTA DEL CNMH.

La historia de los Diputados del Valle se metió hondo en la sociedad colombiana. En el décimo aniversario de su asesinato, los hijos recuerdan a sus padres y dan ejemplo de perdón y reconciliación.

Sebastián está a pocas horas de hablar sobre el perdón y la reconciliación frente a más de 150 personas. No es un escenario fácil: es domingo 18 de junio, día del padre. También es el décimo aniversario de la muerte de su papá, quien murió junto a otros 10 hombres a manos de las FARC. Tampoco lo es porque durante muchos años el perdón no fue una alternativa. Sin embargo, la vida le mostró que cambiar y superar el odio o la rabia era sanador.

Fue en abril de 2002. Héctor Fabio Arizmendi, con 44 años, se encontraba en la sala de sesiones de la Asamblea Departamental del Valle cuando él y otros 11 diputados fueron evacuados repentinamente. Pero el plan, ejecutado por las FARC, era secuestrarlos. Así ocurrió durante 5 años.

Sebastián tenía 4 años cuando se enteró. Su hermano Juan Camilo tenía 2 y por el miedo ambos se acostumbraron a dormir junto a su mamá. “Él jugaba con nosotros, nos llevaba dulces y nos alcahueteaba para escondérselos de mi mamá. Eso hace la mente cuando son pocos los recuerdos: traerlos a diario”, afirma Sebastián. Desde entonces Cali cargó con la etiqueta del daño y la violencia. Cartago con la del hogar.

Su niñez y adolescencia fueron dolorosas. La etapa del intercambio humanitario la lideró su madre, Consuelo Mesa, y las demás familias de los diputados. En el camino, las FARC solo enviaron dos pruebas de supervivencia. En la época del cautiverio dicen que Héctor Fabio compuso más de 100 canciones a su esposa e hijos. Luego vino el asesinato de 11 de los 12 líderes políticos, el entierro de su padre en Cartago.

El día que supo de la muerte de su padre, Sebastián rompió las porcelanas que encontró a su paso y gritó a todo pulmón que iba acabar con las FARC. “Era una época en sobrevivía como podía. Estuve de suerte con la familia que me quedó: mis tías, mis primos. La fe católica y la oración también nos ayudó mucho”, dice Sebastián. Con el tiempo fue capaz de interpretar y racionalizar el dolor.

La historia de los diputados se metió hondo en la sociedad colombiana: se hicieron misas en cada aniversario, se pusieron placas conmemorativas en la Asamblea, se creó el “Ecoparque de la vida” y en Bogotá se inauguró el Bosque de la Libertad en su recuerdo. Sin embargo, a pesar de todos los encuentros, la relación entre las familias no siempre fue cercana: “cada una lleva su historia de manera diferente, no siempre nos entendimos”.



La familia de Hector Fabio Arizmendi sostiene la fotografía del diputado para un retrato familiar. FOTO: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Todo cambió con el proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en 2012. El diálogo evolucionó y de la propuesta inicial del fin del conflicto se pasó al reconocimiento público de los hechos por parte del grupo armado. Para 2015, la guerrilla ya había perdido perdón a la comunidad de Bojayá por la masacre ocurrida en 2002. Luego a la comunidad de La Chinita por el asesinato de 35 personas en 1994.

Y la guerrilla también debía pedir perdón por el secuestro y asesinato de los diputados del Valle. Ocurrió en septiembre de 2016 y Sebastián fue uno de los invitados al encuentro en La Habana. Tenía 19 años. Ese 10 de septiembre no pudo desayunar. Para él, este encuentro significaba enfrentar un monstruo que creció con los años. “Me ayudó pararme al frente de las FARC y hablarles. Eso mató mi miedo psicológico. Nunca imaginamos estar al frente de un comandante que mató a nuestros papás. Fue muy difícil, pero el miedo se fue borrando paulatinamente”, dice Sebastián.

Después del llanto que hubo por parte de los familiares y de los mismos comandantes de las FARC, Sebastián, asegura, vio el lado humano de la guerra. Parte de la justicia que había esperado se dio ahí, en medio de un espacio en el que el dolor encontró cauce por medio de la escucha. Para diciembre de 2016, el turno llegó para la sociedad vallecaucana con una ceremonia en que las FARC pidieron perdón por estos hechos.

El paso 18 de junio Sebastián preparó la conmemoración junto a los demás hijos de los diputados. Era el décimo aniversario y querían recordarlos en su humanidad: lo que hicieron por sus familias, por sus comunidades. En medio de las reuniones se acordó que Sebastián fuera el encargado de leer el comunicado de prensa.

Esta mañana, Sebastián deja sobre la mesa el texto que ha escrito y releído por semanas, esperando no equivocarse en último momento. Tiene una camisa y pantalón blanco. Su pelo negro y bien peinado. Al contrario de lo que ocurrió en La Habana, Sebastián desayuna tranquilo. Piensa que lo más duro ya pasó.

Está feliz porque ve las 12 familias, incluida la de Sigifredo López-único sobreviviente del cautiverio-: “Intentamos mostrarle a un país que sí se puede perdonar. Como sociedad tenemos un antecedente fuerte, eso viene de una educación de venganza y así creemos que se solucionan los problemas y es difícil cambiar la cultura de la noche a la mañana. Hay que trabajar pensando en los que vienen, por ellos vale la pena cambiar”, afirma.



LA SONRISA DE BOJAYÁ

Por: **María José Pizarro**
ESTRATEGIA PARTICIPACIÓN
DE VÍCTIMAS DEL CNMH.

Rosa de las Nieves Mosquera, lideresa del Grupo de Mujeres Guayacán, lidera cada año la conmemoración de los hechos trágicos de aquel 2 de mayo de 2002. Su fuerza y alegría mueve a niños, jóvenes y adultos.

Llegamos al nuevo Bellavista el primero de mayo a las cuatro de la tarde. Ya Rosa de las Nieves Mosquera, lideresa del Grupo de Mujeres Guayacán, estaba de aquí para allá organizando la conmemoración de los 15 años de la masacre de Bojayá, como siempre la he visto desde que fui por vez primera en 2014. Dejamos nuestro equipaje en su casa y salimos, con esta hermosa mujer afro, hacia la iglesia del viejo Bellavista para comenzar el arreglo del templo para las actividades del día siguiente.

Con ella, cuatro mujeres subimos en una panga pequeña, la Hermana Aurea, Nancy y yo. Íbamos cargadas de telas, flores, paquetes y más paquetes. Al llegar al pueblo deshabitado, cargamos los trastes y fuimos hacia la antigua casa de las hermanas agustinas misioneras.

“AL ABRIR LAS PUERTAS COMENZARON LAS HISTORIAS, DONDE

SE REFUGIÓ AQUEL, DONDE ESTABA HERIDO ESTE OTRO, QUIÉN

LOS ATENDÍA... NARRACIONES CARGADAS DE AFECTO Y DOLOR.”

Seguimos hacia el templo, y allí empezamos a poner las flores, a barrer y trapear. Luego salimos a traer más flores, “tienen que estar mucho más arriba en las vigas de metal de la iglesia”, decía Rosita. Toda la preparación fue sencilla y humilde, toda revuelta grandeza.

Regresamos al casco urbano cuando caía la noche para acompañar el recorrido de las antorchas por todo el pueblo, hasta el cementerio. Durante toda la caminata Rosita lideró la marcha, y cuando regresamos en la noche para descansar, ya estaba bordando los telones de la memoria que hacían falta. Sólo se veía por la ventana una máquina de coser y una mujer detrás concentrada en cada una de las puntadas.

Al día siguiente nos levantamos a las cuatro de la mañana, ya Rosita tenía listo el desayuno para toda la familia, esposo, hijos y nietos. Todo listo para salir con los primeros rayos de luz, hacia la iglesia del viejo Bellavista para terminar de arreglar el lugar: colocar los

pendones inmensos con mensajes que pudieran ser leídos por cualquiera que cruzara el Atrato para que a todos les quede claro que hace 15 años sucedió el horror y que ni ella, ni los habitantes de Bojayá, están dispuestos a olvidar. Un mensaje para que los niños sepan que en ese espacio habita la memoria y la dignidad. Paradas en la selva, éramos las cachacas presas de los mosquitos que ni siquiera percibían su presencia. Ella estaba vestida de blanco, con una sonrisa que no cabía en sus labios, y un dolor mudo en el corazón. Al bajar de la panga, de regreso, no la volví a ver. Una hora más tarde cuando las pangas gigantes llegaron a Vigía del Fuerte la vi esperando en el muelle al cristo mutilado, con un turbante gris y vestida de negro.

Dio una palabras emotivas con la voz temblorosa, agradeciendo a la comunidad del pueblo vecino por su apoyo en los momentos más difíciles. Así caminó solemne con el cristo mutilado y las alabadoras, que cantaban al viento y al río, a su gente y sus niños.

La vi nuevamente cruzando el río en una panga, con su cabeza reposando en sus manos, en medio del cauce y la selva, tal vez llorando por ella y por los suyos, recordando lo que nadie debería olvidar.

En la Eucaristía está de nuevo Rosita, en medio de las flores y las velas que ella misma dispuso, rodeada de los suyos, los que están y los que faltan, en medio de la iglesia. Así apreciamos el trabajo cuidadoso y silencioso de las mujeres para embellecer todo lo que las rodea, sin buscar reconocimiento, pero con la altura suficiente para que todos aquellos que pisen esa iglesia comprendan que Bojayá es una comunidad digna, pacífica y que se resiste a la guerra.

Una tarea faltaba: en la noche sacó para los niños que estaban reunidos en la casa cural, cientos de fotografías del pueblo antes de la masacre. Todos se aglutinaban alrededor de las imágenes para reconocerse, ver sus casas de madera, recordar a los vecinos, reconstruir en una acción colectiva todo aquello que la violencia les obligó a dejar atrás.

“ALLÍ ESTABA DE NUEVO ELLA, SONRIENDO CON LOS NIÑOS Y LOS

JÓVENES, HACIENDO DE LA MEMORIA UN CAMINO PARA PAZ.”

Lo que dejó la guerra en *El Placer*

Texto y fotos: Juan José Toro,
periodista del CNMH.

Un museo en el Bajo Putumayo cuenta la historia de resistencia de un pueblo que estuvo tomado por guerrilleros y paramilitares.

La construcción más alta de la inspección El Placer, en Putumayo, es un edificio blanco de cuatro pisos. No revela cosa distinta a su tamaño y un visitante podría pasarlo de largo. La historia de ese lugar me la tuvo que contar un policía que tomaba sombra bajo un árbol en una de las calles del pueblo. Su relato, el de otros placereños, artículos de prensa y un informe del CNMH, me enseñaron que ese edificio se llama con mayúscula: El Edificio.

El Edificio lo pagó un comerciante durante la bonanza cocalera de los ochenta, cuando el Bajo Putumayo era un centro de negocios del narcotráfico. Se lo alquiló primero a una señora que montó un restaurante bar y un billar. En los noventa se lo arrebató el frente 48 de las FARC para reunirse y cobrar extorsiones. Desde 1999 cambió de dueño y el Bloque Sur Putumayo de las AUC lo volvió su base. Durante siete años en el lugar más lujoso de El Placer ocurrieron torturas, violaciones y asesinatos. Apilaban los muertos propios y los ajenos. Tras la desmovilización paramilitar en 2006, en ese lugar del horror funciona el puesto de Policía.

A menos de una cuadra de ahí quedaba la primaria del pueblo. Junto a una cancha de cemento, separadas por un pastal donde antes jugaban niños, están frente a frente dos casas. La del lado norte está abandonada y con maleza. La del lado sur tiene un mural en la fachada. No lleva firma pero en el pueblo saben que el autor se llama Ómar Rodríguez. En la pintura aparecen algunos campesinos: uno recoge plátanos, otros saludan a una avioneta. Hay también un tigrillo y unas heliconias. El mural se acaba donde empieza una puerta. Del otro lado de la puerta, un letrero anuncia: Museo de la memoria “Tras las huellas del Placer”.

El Museo tiene dos cuartos con cientos de objetos colgados en las paredes, sobre mesas o en el piso. Algunos no parecen guardar relación con otros. Una babilla disecada, una bola de disco, un estuche de granadas de mortero, unas piedras que forman un corazón, pinturas, fósiles y pieles de animales, un rifle, la palabra “víctimas” en letras doradas, fotos de personas (de niños y de adultos, a color y a blanco y negro, en papel de impresora y en soportes de madera).

Abre dos días a la semana, unas horas cada vez, cuando los estudiantes de último grado prestan su servicio social. También abre en ocasiones especiales: ferias, fiestas y visitas. Y abre cada que alguien lo pide. Stella Guerrero, una mujer de piel curtida que ronda los sesenta años, coordina el Museo y corre a mostrarlo con ímpetu. Ella e Isabel, una bogotana que vive hace once años en El Placer, me abrieron las puertas del Museo un sábado.

Llegar hasta ahí no fue difícil. Una moto tarda 20 minutos por carretera destapada desde La Hormiga, que queda a tres horas de Puerto Asís o de Mocoa. El camino bordea al río Guamuez, que sin querer se convirtió en un cementerio durante la guerra. Y pasa por casas y fincas abandonadas.



La comunidad de El Placer ha alimentado su museo con elementos que les recuerdan la guerra, que hablan de su cultura o que exaltan la resistencia de las víctimas.

En 2012 la primaria se trasladó donde antes solo cabían los estudiantes de bachillerato. Los padres de la comunidad dejaron de mandar a sus hijos a estudiar después de que cayeran dos explosivos cerca a la sede junto a El Edificio, tras un combate entre la fuerza pública y las FARC. Más adelante la misma comunidad decidió ubicar ahí el Museo.

La primera piedra del Museo la puso el padre Nelson Cruz. Le gustaba recoger piedras raras y fósiles. Las primeras colecciones estuvieron puestas en una pared exterior de la parroquia. Cuentan en El Placer que en los años del paramilitarismo era obligatorio ir a misa. Cada mañana pasaba alguien armado tocando puerta por puerta, y en pocos minutos la iglesia se llenaba. El padre Nelson ponía sus piedras y la gente las miraba con curiosidad cuando iba a misa obligada o por voluntad. Los placereños entendieron que ellos mismos podían alimentar las colecciones y empezaron a llevar más piedras, más fósiles y algunos esqueletos y pieles de animales.

El padre Nelson recogió brazaletes y uniformes olvidados, balas y granadas, revólveres y escopetas, objetos agujereados por armas y restos de explosivos. Después de los enfrentamientos iba a comprobar si había heridos o muertos y de paso recolectaba pruebas para denunciar en su museo.

La iniciativa

A inicios de la década pasada, cuando la violencia en El Placer trajo sus mayores consecuencias, el secretariado de la Pastoral Social le pidió al padre Nelson que escribiera un relato contando lo que pasaba para entregárselo a periodistas y defensores de derechos humanos. Al padre le pareció peligroso hablar, pero se le ocurrió una forma de denunciar: a través de objetos.



Stella Guerrero, una de las coordinadoras del museo, cuenta las historias de los habitantes de la inspección que aparecen en las fotos.

El padre Nelson recogió brazaletes y uniformes olvidados, balas y granadas, revólveres y escopetas, objetos agujereados por armas y restos de explosivos. Después de los enfrentamientos iba a comprobar si había heridos o muertos y de paso recolectaba pruebas para denunciar en su museo. La comunidad también empezó a llevar lo que encontraba.

Jorge Enríquez, presidente de la Junta de Acción Comunal de El Placer, resolvió mi duda más grande sobre esa parte de la historia del Museo: por qué los paramilitares habían estado de acuerdo con que se exhibieran muestras de su barbarie. La respuesta fue corta: “no sé por qué pero a ellos les parecía simpático ver esas cosas ahí”. Alias Pipa, uno de los paramilitares que mandaba en El Placer, le dijo en 2011 al Grupo de Memoria Histórica que “a los muchachos les decía, vea, si se encuentran algo por ahí que no sirva, llévenlo allá, que allá les sirve para dejar historia al menos”.

La incertidumbre de la memoria

Después de que los paramilitares se desmovilizaron, al padre Nelson lo trasladaron a la parroquia de Sibundoy. “Ahí llegó otro padrecito y después otro —me contó Stella Guerrero—, y como que ya no les fue gustando eso y lo arrinconaron, lo fueron archivando. Y luego llegó otro padrecito y dijo ‘esto hay que quemarlo’. Nosotros no nos dimos cuenta pero quemó muchas cosas”. El padre Nelson regresó en 2009 y trató de recuperar lo que habían archivado.

En 2013 fue el lanzamiento del informe del CNMH. Los vestigios de violencia ya habían desplazado el colegio del terreno junto a El Edificio, que para esa época estaba abandonado. “El padre

Nelson nos dijo que hiciéramos memoria —recordó Stella—, que lo que pasó no se podía quedar en el olvido. Entonces nos regaló las poquitas cosas que quedaban de su colección en la parroquia”. Entre Isabel, las profesoras Alba y Alicia y la comunidad, recogieron el material y lo organizaron en dos salones desocupados.

Varios placereños se animaron con la idea de revivir ese espacio. Allí entró todo lo que los habitantes creyeron que era importante contar sobre su pueblo. Entre los nuevos objetos hay un largo poema de Stella colgado en la fachada, una línea del tiempo sobre la violencia en Putumayo, fotos de los primeros habitantes de la inspección, un tablero con imágenes de los que murieron en la guerra, máquinas de escribir y un teléfono viejo.

Algunos profesores del colegio y otras personas más han mantenido vivo el Museo durante los últimos años. El CNMH apoyó la construcción de un guión museológico. La Unidad para las Víctimas tiene en marcha un plan de reparación, que entre otras cosas, contempla trasladar el Museo a El Edificio. La Agencia Nacional de Tierras y la ONU llevaron al pueblo un plan para sustituir la coca. El Museo se unió en 2016 a la joven Red Colombiana de Lugares de Memoria. La comunidad se reúne a veces a hacer ejercicios de memoria o a discutir alternativas de desarrollo. Otras veces solo disfrutaban la vida sin violencia.

Con Isabel y Stella hablábamos con el sol encima en el patio del Museo. Una mujer pasó recogiendo basura y se entusiasmó al ver las puertas abiertas. Nos saludó y me dijo: “usted no me va a creer pero llevo tres años viviendo acá y no conocía el Museo”. Preguntó si podía pasar a ver. Entramos los cuatro. Isabel y Stella contaban lo que había ocurrido. A veces se corregían. Otras veces una le preguntaba a la otra por un objeto o un personaje que no reconocía. Estábamos rodeados de cosas que guardaban historias de horror pero el ambiente se sentía liviano.

Stella e Isabel hacían una lista de cosas que le faltan al Museo. Se preguntaban cómo lograrlas, si debían integrar más gente, o vender cosas, o esperar ayuda económica. En sus palabras se tejía —a veces con puntadas rápidas, a veces con remiendos, y siempre con cuidado— el futuro del Museo.

Salimos caminando y Stella cerró el Museo con llave. Por la única calle pavimentada del pueblo caminaban niños que salían del colegio. Varios hombres jugaban billar y tomaban cerveza. Tres policías descansaban con la guardia baja junto a El Edificio. Un mototaxista esperaba un pasajero hacia La Hormiga. En El Placer todo se movía lento, tranquilo. Todo, incluso la memoria. 



Paz es vivir en equilibrio y armonía con nuestra Madre Tierra

Oscar David Motero
De La Rosa
*Politólogo del Pueblo Indígena
Kankuamo y asesor de la
Organización Nacional Indígena
de Colombia -ONIC-.*



Colombia es un país multiétnico y pluricultural, logro que se dio por la resistencia del movimiento indígena a pesar de representar solo “1.392.623 personas, el 3,43% de la población”, DANE (2005); que son 102 pueblos, 65 idiomas, 781 resguardos con una estructura organizativa como la ONIC que agrupa a 48 organizaciones, con principios como: el territorio, la cultura, la autonomía y la unidad.

Hoy el movimiento indígena es un referente para el país y el Abya Yala, un movimiento que a pesar del exterminio físico y cultural, a raíz de las políticas estatales, el conflicto armado y la propuesta de desarrollo extractivista, propone alternativas de cambio desde los territorios.

Nuestras luchas no han sido fáciles. Somos testigos del etnocidio más grande de la humanidad (1492) que ha generado desequilibrio en nuestras vidas y en la Madre Tierra; hoy, los que sobrevivimos somos la memoria viva de nuestros ancestros, y desde la Cacica Gaitana (siglo XVI), Juan Tama (siglo XVII), Quintín Lame, (siglo XX), y las luchas más recientes con el nacimiento del CRIC (1971) y la ONIC (1982), seguimos firmes en construir país desde las comunidades y para las comunidades.

Con la entrega de armas del Quintín Lame como gesto de paz en 1990, y con acciones político organizativas del movimiento indígena, en 1991 se logra con la Constitución Política reconocer la diversidad étnica y cultural del país. Con la toma del Episcopado (1996) se crea la Mesa Permanente de Concertación, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y de Territorio de los Pueblos y Organizaciones Indígenas, escenarios nacionales de diálogo y concertación de gobierno a gobierno.

Por tanto, la paz para nosotros no solo es dejar las armas. Hablar de paz es cumplir con nuestra Ley de Origen y que el Estado cumpla con lo que hemos mandatado en nuestros planes de vida. Para que haya una paz “estable y duradera” es indispensable mirar, reconocer y hacer memoria de la otra Colombia que habita en la selva, las montañas, los desiertos, el campo y cerca de los ríos; esa Colombia que está lejos de los intereses de pocos, la Colombia india, negra y mestiza invisibilizada, que a muchos les cuesta reconocer en medio de la diversidad.

El contexto en el que estamos ahora es que tenemos:

- 102 pueblos indígenas en riesgo de extinción física y cultural;
- 66 pueblos indígenas en riesgo de extinción a causa de las políticas de “desarrollo” del Estado y del conflicto armado;
- el grupo poblacional organizado con el más alto porcentaje de líderes y lideresas asesinados y amenazados y;
- la población con más hechos victimizantes registrados a partir de la firma del acuerdo de paz hasta la fecha: 29 asesinatos, 107 amenazas, 827 indígenas confinados, 3.490 indígenas desplazados, 10 reclutamientos (ONIC, mayo, 2017).

Por ello, desde nuestro corazón, sentir y pensar los invitamos a Tejer y hacer Minga juntos por el equilibrio y armonía de la humanidad.

Daré inicio a este corto recuento de la experiencia y reto, que en sus inicios parecía quijotesco, con unas primeras preguntas que nos hicimos: ¿dónde están esos archivos que reflejan las graves violaciones a los derechos humanos (DDHH) e infracciones al DIH en el marco del conflicto colombiano que la Ley de Víctimas nos exhortaba a buscar? ¿Quiénes los custodian? ¿Qué es un archivo de derechos humanos y memoria histórica?

Comenzamos por resolver la última pregunta. Luego de muchas discusiones, de escuchar las voces de las víctimas, de los investigadores, de las organizaciones sociales, de los funcionarios del Estado, entre muchos otros, construimos participativamente la siguiente definición: “Son agrupaciones documentales que testimonian y contribuyen a caracterizar las graves violaciones a los derechos humanos, las infracciones al DIH y los hechos relativos al conflicto armado colombiano y sus contextos, así como los procesos de resistencia y construcción de memoria”.

Ya con esta definición clara, encontramos que existen diversos tipos de documentos como son: las fuentes escritas, imágenes fotográficas, mapas, correspondencia personal, recortes de prensa y testimonios, que más allá de reconstruir un hecho en un periodo histórico determinado, nos fueron proporcionando un camino para penetrar en aquel intrincado, doloroso e inexplicable impacto del conflicto en el contexto local, regional y nacional. Paso a paso, veíamos la importancia de aquellos documentos de archivo y la trascendencia que este legado iba dejando a la memoria histórica, que tenía cuerpo, tenía forma, más aún, guardaba unas profundas huellas de dolor que querían salir a flote y que sus tenedores querían compartir con nosotros.

De esta manera nos acercamos a las otras preguntas ¿Dónde están y quiénes custodian estos archivos? Y en un gesto de profunda generosidad, poseedores de importantes registros aparecen frente a nosotros con cajas que contenían documentos y papeles desordenados, y haciendo uso de sus propios recursos, nos cuentan su historia. Aparecen unas fotografías que más allá del significado que representan, reviven en los rostros muestras de profundo dolor, pues son recuerdos de sus seres queridos, recuerdos de sus historias de vida y sus padecimientos. Aunque por instantes ellos parecieran no querer volver a estos recuerdos, reconocen su fuerza, valentía y resistencia para guardarlos y hasta ocultarlos. Gracias a esa decisión hoy

El reto de conformar un Archivo de Derechos Humanos

Ana Margoth Guerrero

Directora Técnica

Dirección de Archivo de los Derechos Humanos

Hoy por hoy yacen en silencio miles y miles de documentos y testimonios en espera de reconocer en cada uno de ellos una historia, noticias de un pasado, de una forma de vida, en un intento por visibilizar los impactos del conflicto y la violencia extendida.

esa información hace parte de la memoria histórica de nuestro país.

Sus relatos, acompañados de los documentos de archivo, nos hicieron comprender que las pausas y silencios se respetaban, pues se convertían en un acto de memoria, daban paso a la recuperación de la historia de lo sucedido y hacían homenaje a aquellos que hoy no están, pero que sí existieron.

Hoy en día contamos ya con el Archivo de los Derechos Humanos y Memoria Histórica, www.archivodelos-ddhh.gov.co, que nos ha dejado y nos seguirá dejando unos aprendizajes conjuntos, unos lazos fortalecidos, unas acciones compartidas que sin la decidida colaboración de las víctimas y las organizaciones sociales, no hubiera sido posible. Por este motivo, les debemos un inmenso agradecimiento, pues quisieron contar y compartir sus historias, a partir de sus documentos de archivo, como una manifestación de confianza, generosidad, solidaridad y como una manera de conseguir su reconocimiento en la historia.

Nuestro desafío no se limitó a entender la dinámica y lógica de la estructura del conjunto de sus documentos, sino también a la capacidad reparadora de sus experiencias de vida, en no perder la relación que existía entre el momento en que deciden reunir los documentos y el orden que les fueron dando de acuerdo con sus historias. Fue así como dimos inicio al trabajo técnico, práctico, teórico y metodológico y nos adentramos en la realidad de lo que significan los archivos de DDHH y memoria histórica y en la motivación que en este momento nos inspira a seguir en este gran propósito.

Hoy por hoy yacen en silencio miles y miles de documentos y testimonios en espera de reconocer en cada uno de ellos una historia, noticias de un pasado, de una forma de vida, en un intento por visibilizar los impactos del conflicto, la violencia extendida, los impactos diferenciados, las voces excluidas, pues en ellos está registrada parte de la memoria histórica que a la sociedad actual le corresponde descifrar.

Esperamos que estos archivos que hacen parte de la memoria histórica se conviertan en fuentes para los investigadores, estudiantes, el ciudadano común pues ese conjunto de documentos empieza a cobrar sentido si logramos que quienes los consulten se hagan preguntas y nos ayuden a buscar respuestas.



¡No más asesinato de líderes sociales!

Leonard Rentería

Líder de Buenaventura

En cada comunidad hay un líder que se convierte en la voz de aquellos que no son capaces de hablar. Los líderes tienen las riendas de sus comunidades. El rol del líder es del guía, del que escucha, del que habla, del que calla, pero que siempre está de frente para mantener viva la esperanza y la resistencia.

Lo más difícil que puede vivir una comunidad es la muerte de sus líderes porque muere una parte de la esperanza de la colectividad. Con estos actos las comunidades se adentran en el miedo. La gente teme perder su vida por defender la de los demás, sobre todo cuando ese parece ser el objetivo de quienes deciden arrebatarles la vida.

Cuando muere un líder tiembla la memoria porque estos llevan consigo un cúmulo de historias que deben ser conmemoradas para que cada generación las conozca. Un ejercicio importante es salvaguardar la vida de los que construyen memoria para que la memoria no flaquee, no se vea amenazada y no sea expropiada de los territorios.

He estado muchas veces amenazado. Lo más triste es ver los rostros de dolor, de miedo, de llanto de mis familiares, sobre todo de mis sobrinas. Es duro, pero lo más bonito es no dejar morir, pese a cualquier amenaza, esa llama de la resistencia y del amor por el otro.

Ante las amenazas tomamos la decisión con mi familia de irnos del barrio donde estábamos. Hemos aprendido a vivir con la prevención, conservar la calma, estar juntos, autocuidarnos, cuidar las rutas y sobre todo estar en constante comunicación con los otros. Mientras haya lucha y resistencia seguro no cesaran las amenazas.

El país debe sentir lo que pasa y pararse frente a cada hecho. Es allí cuando debemos activar la colectividad y la solidaridad. Los líderes de todo el país deben armar una coalición territorial para actuar cuando haya una muerte. Debe haber un pronunciamiento, una exigencia escrita que motive a la gente a salir a las calles. En cada rincón del país nos debemos pronunciar, hacer temblar el país ante un clamor pacífico por la vida y la resistencia.

La paz no podrá sobrevivir si no viven los liderazgos. Los que tienen como objetivo asesinar líderes jamás lograrán matar esa transmisión permanente de energías ancestrales libertarias que lleva cada comunidad impregnada. Energías que sobreviven en el tiempo y en el espacio y que terminan perfilando a quien va a tomar las riendas de aquel liderazgo. Muchos quisiéramos que no se asumieran nuevos liderazgos a partir de la pérdida de vidas, sino que este ejercicio de transmisión se hiciera en vida y más que como legado como herencia.

Y por si quedan dudas: no nos rendiremos. Seguiremos firmes. Debemos hacerlo hace parte del legado, de la herencia ancestral. Por más duro que sea el camino, toca seguir caminando, pero cada vez caminando más juntos, de la mano para que lo que sea con uno sea con todos, de esa manera quienes generan miedo y cometen hechos victimizantes tendrán que dejar de hacerlo.

ASÍ SE CONTARÁ EL CONFLICTO EN EL MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

Por: Juan José Toro,
periodista del CNMH.

La violencia y la resistencia ocurrida en la guerra serán narradas a partir de casos que representan el cuerpo, la tierra y el agua.

Cuando ocupe su lugar, el Museo Nacional de la Memoria se verá imponente sobre la avenida El Dorado de Bogotá. Por detrás tendrá los Cerros Orientales, en el jardín un Ala Solar y por dentro un entramado de corredores y escaleras que evocarán tejidos.

Pero las vigas de ese edificio que todavía no ha llegado no serán el principio del Museo, que ya ha sido, ya es y ya se proyecta para ser más allá de las paredes.

El mandato por ley del Museo es restablecer la dignidad de las víctimas, difundir la verdad de lo sucedido y contribuir a la no repetición. A partir de ahí han sido muchos y grandes los debates sobre cómo hacerlo: cómo responder a las expectativas de más de 8 millones de víctimas, y cómo contarles lo que pasó en el marco del conflicto armado a 49 millones de colombianos.

Una pregunta inevitable es qué va a contener el Museo. El Archivo de Derechos Humanos del Centro Nacional de Memoria Histórica, un centro de documentación, una experiencia virtual, un espacio de creación y exposiciones artísticas. Todo eso, por ahora. Pero también un componente museográfico: lo que va expuesto. Este Museo necesita un guion, una forma de comunicar, y un equipo del Centro Nacional de Memoria Histórica tiene la tarea de crearlo.

Antes de imaginar siquiera un museo o un guion o un edificio, ya existían movilizaciones ciudadanas y procesos de memoria que nacieron en las comunidades, en las organizaciones sociales y de víctimas. El ejercicio siempre ha sido construir un museo desde sus experiencias: preguntarles, escucharlos, apoyar sus iniciativas. Sin esa base no habría una propuesta narrativa.



Semana por la paz en Pasto. FOTO: César Romero para el CNMH.



Exposición Volver la mirada en Bogotá. FOTO: Isabel Valdés para el CNMH.



Obra Río abajo, de Erika Diettes. FOTO: cortesía de la artista para el CNMH.

EL COMIENZO

Sobre el equipo estaba la presión de la academia, de las organizaciones sociales, de las víctimas, de los militares, de los curiosos. Todos querían saber si tendrían un espacio en el Museo y cómo se iban a contar sus historias.

El primer paso se había dado antes. El equipo había escrito unos Lineamientos Conceptuales que explican con detalle las bases teóricas del proyecto. Allí hay unos temas centrales, que son la base para el guion y las exposiciones del Museo, así como para el resto de experiencias que lo conformarán. A partir de esos temas emergen unos grandes mensajes que el Museo quiere comunicar. Por ejemplo: que los costos de la guerra son muy altos y sus daños irreparables. O que afecta a todos los colombianos pero no todos la sufren por igual.

Los mensajes también traían unas ideas implícitas. Terminar la guerra y sostener la paz depende de que cada uno sea un gestor de cambio. Nada justifica la guerra y el uso de la violencia con otros. Las iniciativas de paz no son exclusivas de las negociaciones entre los actores más visibles. El conflicto y el disenso son deseables.

Comunicar esos mensajes en el guion implicaba preguntarse qué imaginarios de los colombianos se querían transformar. Hay lugares comunes sobre el conflicto que se han afianzado, como que todos somos víctimas o todos somos responsables, o que nada va a cambiar porque la violencia hace parte de la naturaleza del colombiano, o que la firma de un acuerdo de paz acabará con todas las violencias.

El equipo ponía sobre el papel los imaginarios y afinaba los mensajes que se querían comunicar para transformarlos. Al tiempo que tomaban forma, volvía la pregunta sobre cómo narrarlos. Una cosa son los lineamientos y otra cosa es el guion de un Museo, que se debe comunicar de una forma que emocione, que escuche y que dé lugar a la escucha, que confronte y que transforme. Había que buscar alternativas a las formas de contar que tradicionalmente había usado el Centro en sus informes y exposiciones.

Una de las exigencias comunes para el Museo era que fuera un espacio vivo, que olera, que sonara, que se sintiera el paisaje de las regiones, en el que fuera posible sentirse en casa. Pensando en la experiencia del visitante, la primera propuesta fue que se dividiera en unos ejes espaciales: lo rural, la ciudad, el río y el exilio. Así los visitantes podrían recorrer la geografía. A esos ejes le sumaron el cuerpo, que es donde todo empieza.

Pensando que la fragmentación entre el país rural y el urbano es algo que una sociedad, que quiere la paz, tiene que volver a imaginar de otra manera, una nueva propuesta definió nuevamente los ejes: Cuerpo, Tierra y Agua. La historia que el Museo contará a través de estos ejes es la de un país que se teje por la violencia como por la resistencia. A cada eje lo recorrerán las preguntas sobre cómo la guerra lo afecta, cómo resiste a la guerra, y cómo es capaz de contarla.



Feria Internacional del Libro de Bogotá, 2015. FOTO: César Romero para el CNMH.

LOS EJES

Cuerpo:

El cuerpo es un medio para sentir, experimentar y aprender. Es la evidencia de la violencia sufrida. Se ha utilizado para ejercer control, para intimidar, castigar y sembrar terror. Ha sido un medio de comunicación. Se han controlado las formas de vestir y las de hablar. Se ha secuestrado, torturado, agredido sexualmente, desaparecido, mutilado. El cuerpo ha sufrido física, psicológica, espiritual y existencialmente.

Pero la dignidad y la resistencia también están presentes en los cuerpos de personas y movimientos de víctimas. En las feministas que han marchado por la paz y contra la violencia. En los familiares de personas desaparecidas y secuestradas que pelean contra la ausencia y el olvido. En las comunidades que hacen rituales y prácticas para restaurar la dignidad de los muertos.

El cuerpo adolorido, sometido, colonizado, estigmatizado, desaparecido, censurado, hecho objeto de placer, agredido, disciplinado, silenciado, exhumado, restituido, rescatado, recordado, dignificado, resistente, amado, protegido.

Agua:

Los ríos, las ciénagas, los mares y las quebradas han sido escenarios de vida y de muerte. Esos cuerpos de agua guardan memorias y conectan comunidades, son escenarios donde confluye lo medioambiental y lo cultural, escenarios de diversidad. En medio del conflicto armado, los ríos y los mares han arrastrado cuerpos y objetos arrojados para eliminar las huellas de actos atroces. Por ser medios de acceso para las comunidades, los ríos también han sido escenario de retenes, de control y de confinamiento. A través del agua han huido miles de personas desterradas. Hasta el agua misma ha sido víctima: contaminada por explosiones de oleoductos, fumigaciones aéreas y minería, secada y sus ciclos interrumpidos.

El agua también cuenta historias de los encuentros y prácticas de resistencia. Ha sido escenario de rutas y recorridos por la paz, de búsqueda de personas desaparecidas, de retorno de las víctimas a sus territorios. Las orillas de los ríos han sido lugares de organización política. El agua muestra los esfuerzos por resistir al olvido, recuperar y ofrecer un lugar digno de sepultura, un nombre y un ritual a los cuerpos que fueron arrojados en ella.

Tierra:

La apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido uno de los motores que originan y mantienen el conflicto armado en Colombia. Es a la vez el elemento natural y el espacio donde vivimos, nos relacionamos y nos identificamos, en el campo o en la ciudad.

Durante el conflicto armado, millones de personas han sido forzadas a abandonar material y simbólicamente los lugares que habitaban. Además de despojar, los actores armados han pretendido arrebatar identidades y derechos, volver invisibles socialmente a las víctimas, controlarlas y someterlas. Al mapa de problemas sobre la tierra hay que sumarle la explotación mineroenergética, los modelos agroindustriales y las alianzas que involucraron a políticos, empresarios, servidores públicos y actores armados.

Del otro lado, los campesinos, los indígenas, mujeres líderes, las comunidades negras y el resto de pobladores han luchado por defender, proteger y afirmar sus territorios. Han creado comunidades de paz y zonas humanitarias. Han hecho marchas, rutas pacíficas de mujeres y plantones. Han abierto trochas y han retornado en grupo. Han hecho mingas y rituales, recuperado saberes tradicionales y han saneado espiritualmente territorios.

La tierra adolorida, sometida, colonizada, estigmatizada, arrasada, despojada, extraída, sagrada, madre, por la que se lucha, recuperada, restituida, a la que se retorna, sanada, que resiste.

El agua fosa, secada, contaminada, controlada, recurso, apropiada, canalizada, escasa, desperdiciada, fuente de vida, movimiento, camino, bien común, refugio, cíclica, abundante.



LOS CANASTOS

Después de definir los tres ejes, el equipo encargado del guion empezó a socializarlos, a ponerlos a prueba. Las reuniones de socialización con otros investigadores del CNMH terminaron convirtiéndose en espacios donde por varias horas se contaban historias derivadas de las preguntas base: ¿qué le hizo la guerra a cada eje?, ¿qué hizo cada eje en la guerra?, ¿cómo cuenta cada eje la guerra?

Un reto grande era lograr entablar con los investigadores un diálogo que se saliera de la lógica académica. Aunque algunas reuniones sí buscaban apoyo en lo conceptual, el objetivo en este caso no era definir teóricamente al agua, por ejemplo, sino ver cómo a través del agua se narraba el conflicto: con historias, anécdotas, personajes, imágenes.

Así se empezó a llenar lo que el equipo llamó “canastos”. Cada canasto representaba a un eje y contenía el material que potencialmente podía alimentar la exposición. Fotos, videos, textos, audios, testimonios, mapas. Aparecieron historias de violencia sexual para el eje Cuerpo. O de resistencia campesina para el eje Tierra. O de daños al medio ambiente para el eje Agua.

Con los mensajes a comunicar definidos y los canastos llenos, se empezaron a responder las tres preguntas. Los casos debían narrar las respuestas. Y había que hacer evidente la conexión entre las historias. Un caso de despojo de tierras, por ejemplo, no

es un hecho aislado independiente sino que puede estar atado a una historia de violencia sexual, así como las movilizaciones para defender los derechos de las mujeres llevan a la Comuna 13. Finalmente, la violencia y la resistencia en Colombia se pueden entender como un entramado de tiempos, espacios y procesos.

La selección de casos debía representar la diversidad en varios niveles. Había que dejar claro que ha habido una variedad en edad, en género, en pertenencia étnica, en identidad sexual, en discapacidad. Que la guerra no ha sido de dos sino de varios actores armados y que también participaron actores no armados. Que el conflicto ha sido profundo: espacial y temporalmente.

Desde que se decidieron los ejes y los casos, el equipo se ha centrado en trabajarlos con los protagonistas de las historias. Se han hecho talleres con las comunidades y se ha puesto énfasis en los enfoques diferenciales. Los hallazgos que han salido de la investigación del guion se han socializado y se han modificado cuando hace falta. Pero el resultado no será definitivo. Será parcial: en construcción. Uno de los mensajes del Museo es que si el conflicto ha sido complejo y extenso también va a tomar mucho tiempo poderlo narrar y representar. Esa narración se alimenta día a día.

La primera exposición del guion se podrá ver en la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 2018. Luego irá a otras ciudades. Ese primer recorrido tendrá una parada final, luego de incorporar lo aprendido en el recorrido, que es el edificio del Museo.

“Es necesario el apoyo de todas las familias que han sido golpeadas, no importa que sean indígenas, campesinos, afros, todos necesitamos un país libre, tranquilo y que podamos compartir como amigos”.

Aníbal Rivera, indígena de Silvia, Cauca.



Miles de indígenas de distintas regiones del país llegaron a la Plaza de Bolívar de Bogotá, en la gran Marcha de las flores, octubre de 2016. FOTO: César Romero para el CNMH.

¡Consulta el Archivo Virtual de Derechos Humanos y Memoria Histórica!

www.archivodelosddhh.gov.co



¿Qué es?

Una herramienta web que permite consultar copias fidedignas de archivos de graves violaciones a los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH), memoria histórica y conflicto armado.

¿Qué encontrarás?

En este archivo podrás consultar testimonios, entrevistas, cartas, manuscritos, noticias de prensa, televisivas y radiales, fotografías, cantos, productos de talleres de memoria, libros, revistas, piezas comunicativas y copias de expedientes judiciales, entregados por líderes y lideresas comunitarias, organizaciones sociales, organizaciones públicas que realizan investigaciones judiciales e investigadores del CNMH.



SEMANA POR LA MEMORIA

DEL 23 DE NOVIEMBRE AL 6 DE DICIEMBRE DE 2017

10 AÑOS DE HISTORIAS PARA TRANSFORMAR EL PAÍS

#historiasquetransforman

 www.centrodememoriahistorica.gov.co

 /memoriahistorica

 @CentroMemoriaH

 /CentroMemoriaH

 @CentroMemoriaH

 /memoriahistorica